



Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sello Editorial

PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: CASOS MÉXICO, COLOMBIA Y BRASIL

Grupo de Investigación
Cibercultura y Territorio



PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: CASOS MÉXICO, COLOMBIA Y BRASIL

Autores

Didier A. Alejo-Barrera

Américo Bernardes

Natalia Duarte Cáceres

José Antonio Carrera Barroso

Omar de la Cruz

Belkis Castro

Luis Eduardo Reina

Grupo de investigación: Cibercultura y Territorio

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

Participación política en América Latina: casos México, Colombia y Brasil

Autores:

Didier A. Alejo-Barrera
Américo Bernardes
Natalia Duarte Cáceres
José Antonio Carrera Barroso
Omar de la Cruz
Belkis Castro
Luis Eduardo Reina

Grupo de Investigación: Cibercultura y Territorio

323.042 Alejo Barrera, Didier A.
A 366 Participación política en América Latina: casos México, Colombia y Brasil/
Didier A. Alejo Barrera, Américo Bernardes, Natalia Duarte Cáceres . . . [et
al.] -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2022. (Grupo de Investigación
Cibercultura y Territorio)

ISBN: 978-958-651-834-5

e-ISBN: 978-958-651-840-6

1. Democracia en Latinoamérica 2. Participación sociopolítica 3. Derechos humanos 4. Democracia deliberativa 5. Gobierno representativo I. Alejo Barrera, Didier Augusto II. Bernardes, Américo III. Duarte Cáceres, Natalia IV. Carrera, José V. De la Cruz Carrillo, Omar VI. Castro, Belkis VII. Reina, Luis Eduardo.

ISBN:978-958-651-834-5

e-ISBN: 978-958-651-840-6

Escuela de Ciencias Sociales Artes y humanidades

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Noviembre de 2022

Corrección de textos: Gloria Hoyos

Diseño de Portada: María Juliana Rincón Coronado

Diagramación: Angélica García

Edición integral: Hipertexto SAS

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.

https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



CONTENIDO

Presentación	9
Reseña de los autores	11
Agradecimientos	14
Introducción	15
Capítulo 1	
Los problemas asociados a la baja participación en la democracia	17
Aspectos teóricos y conceptuales de la participación política	19
Una mirada teórica sobre el comportamiento electoral	19
Factores asociados al contexto e individuales del ciudadano	20
Dos modelos coexistentes	30
Modelo Espacial	33
Modelo de Búsqueda de Rentas <i>-Rent Seeking-</i>	35
Metodología y datos de la participación política electoral	36
La especificación del modelo de participación política electoral	38
Capítulo 2	
Análisis de los factores asociados a la participación política electoral de Colombia	41
Contexto de la participación política electoral	42
Resultados de los factores asociados a la participación política electoral en Colombia	48
Discusión de los factores asociados al comportamiento en la participación política electoral de Colombia	55
Conclusiones	58

Capítulo 3

Análisis de los factores asociados con la participación política electoral en México

	59
Contexto de la participación política electoral	60
Contexto en cifras de participación política electoral mexicana	68
México y la medición de la cultura cívica: un breve exordio	76
Análisis de cifras de participación política electoral de México	78
Confianza en las instituciones	80
Medios de comunicación: una confianza ficticia	82
Confianza en la democracia electoral: una breve radiografía	83
Conclusiones	84

Capítulo 4

Análisis de los factores asociados en la participación política electoral en Brasil

	85
Contexto de la participación política electoral en Brasil	86
Análisis del comportamiento electoral en Brasil	93
Conclusiones	95

Capítulo 5

Análisis de los factores asociados en la participación política en las organizaciones sociales

	96
Contexto de la participación política en organizaciones para Colombia	100
Contexto de la participación política en organizaciones para México	107
Metodología y Datos participación sociopolítica	112
La especificación del modelo de participación sociopolítica	115
Análisis de los resultados de la participación política de las organizaciones, caso Colombia	116
Análisis de la participación política de las organizaciones, caso México	118
Análisis comparado de los resultados Colombia y México	122

Anexo A

	125
Resultados de la estimación del modelo de participación política electoral de Colombia	125
Resultados de la estimación del modelo de participación política electoral de México	128

Resultados de la estimación del modelo de participación política electoral de Brasil	131
Resultados de la estimación del modelo de participación sociopolítica de Colombia y México	122

Referencias	140
--------------------	-----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. El embudo de la causalidad del voto	26
Figura 2. Dimensiones de la participación política electoral construidas	38
Figura 3. Elecciones presidenciales Colombia	44
Figura 4. Razones para no votar en Colombia	45
Figura 5. ¿a qué asocian los colombianos la democracia?	46
Figura 6. Percepción de los colombianos de la importancia de vivir en un país democrático	46
Figura 7. Percepción de los colombianos sobre el nivel de democracia en Colombia	47
Figura 8. Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Colombia	48
Figura 9. Ciudadanía a favor de la democracia en México	63
Figura 10. Aprobación al gobierno en México 2002-2018	66
Figura 11. Confianza en instituciones electorales y de representación	67
Figura 12. Confianza en el Ejército y la Policía	67
Figura 13. Participación y abstencionismo en elecciones para presidente en México del 2000 al 2018	70
Figura 14. Participación y abstencionismo en elecciones de Diputados y Senadores en México del 2000 al 2018	70
Figura 15. Comparación del crecimiento en México de la participación y el abstencionismo en las elecciones para presidente, diputados y senadores del año 2000 al 2018	71
Figura 16. Porcentaje de Abstencionismo en elecciones de Presidente, Diputados y Senadores en México del 2000 al 2018	72
Figura 17. Comparación entre la confianza de los mexicanos hacia los Partidos Políticos y el abstencionismo en elecciones de Diputados Federales	73
Figura 18. Percepción de confianza de los mexicanos en el presidente y su comparación con el abstencionismo del año 2000 al 2018	74
Figura 19. Relación entre edad y participación sociopolítica en Colombia	103
Figura 20. Pertenencia a grupos u organizaciones ciudadanas de Colombia	104
Figura 21. Percepción de dificultad para organizarse y trabajar por una causa	106
Figura 22. pirámide poblacional registrada en la encup México	108
Figura 23. Relación entre edad y participación sociopolítica en México	109
Figura 24. percepción de los mexicanos sobre si viven en una democracia	109
Figura 25. percepción de los mexicanos sobre la satisfacción con la democracia	110
Figura 26. actividades realizadas por los ciudadanos mexicanos	111
Figura 27. Pertenece a una organización social de los mexicanos	111

ÍNDICE DE ECUACIONES

Ecuación 1. Modelo estadístico probit de la participación política electoral	39
Ecuación 2. Modelo probit de la participación sociopolítica	115

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resultados de las probabilidades de los factores asociados a la participación política en Colombia	50
Tabla 2. matriz de covarianzas de la participación política electoral de Colombia	52
Tabla 3. Resultados de las probabilidades de los factores asociados a la participación política en México	79
Tabla 4. Afiliación a partidos políticos en México, 2020	81
Tabla 5. Participación en asociaciones (%) en São Paulo para el año 2004	87
Tabla 6. Resultados de las probabilidades de los factores asociados a la participación política en BRASIL	93
Tabla 7. Frecuencia de asistencia a reuniones de organizaciones de participación voluntaria para cuatro rangos etarios en Colombia durante 2017	101
Tabla 8. Resultados del modelo probit de la participación sociopolítica en Colombia	116
Tabla 9. Resultados de los modelos probit de la participación sociopolítica en México	119

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas las democracias alrededor del mundo y, particularmente, en América Latina, han experimentado transformaciones significativas relacionadas con el involucramiento y las acciones políticas de la ciudadanía. Es un hecho generalizado el declive en los diferentes niveles de participación por medio de mecanismos como el voto, la afiliación a partidos o la colaboración en campañas políticas. Asimismo, han emergido formas innovadoras de acción política directa en el ámbito público, gracias a la confluencia de diversos movimientos sociales y a las resignificaciones de la protesta social (Rivera, 2019; Almeida y Cordero, 2017; von Bülow y Bidegain, 2017). Otro aspecto, no menos importante, tiene que ver con el enfoque de género en la participación política, frente a lo cual el interés se ha centrado, principalmente, en identificar los factores asociados a la ocupación de cargos públicos electorales, tanto por hombres como por mujeres. No obstante, la participación implica consideraciones sobre la igualdad y la equidad, como principios fundantes de la democracia y, por ende, plantea la necesidad de profundizar en la comprensión de sus determinantes (Pachón, et al., 2012).

Con este panorama se pone de manifiesto la importancia y los alcances de la obra aquí presentada, que recoge los resultados del trabajo colaborativo de investigadoras e investigadores de México, Brasil y Colombia. El libro logra configurar un escenario de diálogo interdisciplinario sobre una temática que demanda, precisamente, un análisis holístico que pueda integrar diferentes perspectivas. La intencionalidad de comprender los factores asociados a la participación política en tres países, con particularidades relevantes en cuanto a sus tradiciones democráticas y contextos sociopolíticos y económicos, requiere definir ejes analíticos estratégicos y un diseño metodológico consistente. En este sentido, el estudio se propone analizar, por una parte, la participación política electoral y, por otra, la participación ciudadana en organizaciones sociales. Como apuesta metodológica opta por una investigación cuantitativa de corte transversal y la sistematización de datos provenientes de reconocidas encuestas sobre opinión pública y cultura política.

Sea la oportunidad para agradecer el decidido esfuerzo y las valiosas contribuciones de las autoras y los autores que han hecho posible esta publicación: Natalia Duarte Cáceres, Belkis Adriana Castro, José Carrera, Omar de la Cruz, Luis Eduardo Reina y especial reconocimiento a Didier Alejo Barrera, por su liderazgo en la convocatoria y en el proceso editorial.

Carlos Arturo Romero

Líder Nacional Programa de Sociología

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – ECSAH

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Bibliografía

Pachón, M., Peña, X., & Wills, M. (2012). Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género. *Revista de ciencia política* (Santiago), 32(2), 359-381. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2012000200002>

Rivera, S. (2019). Confianza y participación política en América Latina. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64(235), 555-583. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728>

Almeida, P. & Cordero, A. [editores] (2017). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*. 1a Ed. Buenos Aires: CLACSO.

von Bülow, M. y Bidegain, G. (2017). “Se necesitan dos para bailar tango: estudiantes, partidos políticos y protesta en Chile, 2005-2013”. En Almeida, P. & Cordero, A. [editores] (2017). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*. 1a Ed. Buenos Aires: CLACSO.

RESEÑA DE LOS AUTORES

Didier A. Alejo Barrera

Didier Augusto Alejo Barrera es Economista de la Universidad de los Llanos, magister en Gobierno y Políticas Públicas Universidad Externado de Colombia. Docente e investigador del programa de Sociología y la maestría en Desarrollo Alternativo Sostenible y Solidario de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, vinculado al grupo de investigación Cibercultura y Territorio. Sus investigaciones académicas están relacionadas con participación política, análisis electorales, economía del transporte, economía de la salud y desarrollo económico. Se ha desempeñado como analista y asesor de despacho en la gobernación y alcaldías del departamento del Meta en temas relacionados con la formulación e implementación de distintas políticas públicas sociales. Correo: didier.alejo@unad.edu.co

Natalia Duarte Cáceres

Natalia Duarte Cáceres es doctora en Geografía de la Universidade Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte, Brasil), cuenta con maestría en Sociología y Desarrollo Social de la Université Lille-3 (Francia) y pregrado en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Sus investigaciones académicas están relacionadas con urbanismo, planeación territorial, espacio público, recursos hídricos y gestión comunitaria del agua.

Omar de la Cruz Carrillo

Omar de la Cruz Carrillo es doctor en Ciencia Política por la UNAM, maestro en Estudios Sociales y licenciado en Ciencia Política por la UAM Iztapalapa. Es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) Unidad Mexicali. Como docente ha impartido cursos a nivel universitario de Ciencia Política, Derecho y Relaciones Internacionales. Sus líneas de investigación son: Procesos electorales, Partidos políticos, América Latina y Política Comparada. Desde 2021, ha sido distinguido como miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt en México. Correo: dlacruzco@gmail.com

Américo Tristao Bernardes

El profesor Américo T. Bernardes es licenciado en Ingeniería Eléctrica por la Universidad Federal de Juiz de Fora (1977), magíster en Física por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (1980) y doctor en Física por la Universidad de São Paulo (1989). Hizo una pasantía postdoctoral en la Universidad de Colonia, Alemania, en 1995. Fue miembro de la Cámara de Ciencias Exactas y Materiales de la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Minas Gerais (2003-2006), habiendo sido su coordinador entre 2005 y 2006. Fue director del Departamento de Infraestructura para la Educación a Distancia del Ministerio de Educación entre 2003 y 2004. Fue miembro de la Junta Directiva de la Red Nacional de Educación e Investigación entre 2003 y 2009 y jefe del Centro de Capacitación Inmetro entre 2007 y 2012. Coordina proyectos de inclusión digital y educación a distancia, con énfasis en el uso de información moderna, tecnologías y comunicación. Fue director del Departamento de Inclusión Digital del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Innovaciones y Comunicaciones entre 2012 y 2019. Es profesor titular de la Universidad Federal de Ouro Preto. Investigación en Mecánica Estadística, con énfasis en Sistemas Complejos, con las siguientes líneas: problemas de motivación biológica, economía y sociología; simulaciones en materiales no homogéneos (granulares, fibrosos). Es presidente de la Sociedad Brasileña de Metrología.

José Antonio Carrera Barroso

José Antonio Carrera Barroso es Politólogo. Doctor y maestro en Estudios Sociales (procesos políticos) por la UAM Iztapalapa. Profesor-investigador en la licenciatura en Ciencia Política de la UAM y el Posgrado en Estudios Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México).

Autor y dictaminador de artículos en libros y revistas especializadas. Su obra más reciente es el libro *Gobernanza electoral y voto extraterritorial en México, 2005-2018*. Sus temas de investigación son: partidos políticos y sistemas electorales, teoría de la democracia, sufragio transnacional, estadística aplicada a la ciencia política, formas de estado y regímenes de gobierno, cultura política y educación cívica.

Correo: joseantonio_carrera@hotmail.com

Belkis Adriana Castro Herrera

Belkis Adriana Castro Herrera, psicóloga, especialista en psicología de las organizaciones, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria y doctora en Psicología, línea de trabajo en desarrollo humano. Docente investigadora en procesos socio-comunitarios, género y agencia personal. Con publicaciones en temas como representaciones sociales de la Colombianidad, redes personales y participación sociopolítica. Diseño de programas de postgrado en Psicología Comunitaria e integrante de la red Latinoamérica de formación en psicología comunitaria. Ponente en eventos internacionales y nacionales. Trabajo de investigación en representaciones sociales y conflicto armado en Colombia en población juvenil con reconocimiento a trabajo de investigación sobresaliente. Integrante del grupo de investigación psicología y ciudadanías incluyentes de la Universidad Nacional de Colombia.

Luis Eduardo Reina

Economista de la Universidad de los Llanos (Colombia), magister en Desarrollo de la UFRR (Brasil), especialización en Estadística y actualmente maestrante en Economía Aplicada por la Universidad Federal de la Integración Latinoamérica UNILA (Brasil). Ha trabajado principalmente en cuentas económicas para el DANE y en la UNAD como docente e investigador. Es columnista y consultor ocasional. Sus temas de investigación giran en torno a interdisciplinarios como el desarrollo urbano-regional o las instituciones.

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias por el apoyo incondicional y a cada una de las personas, directivos y líderes del programa de la universidad que nos apoyaron en el proceso.

INTRODUCCIÓN

Este libro es un esfuerzo conjunto de investigadores de Brasil, México y Colombia, y del semillero de investigación Estudios sociales del desarrollo y los territorios del Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, que busca identificar los factores asociados que impulsan o desincentivan la participación política en la población de sus países, con una visión multidisciplinar que estudia este fenómeno social a través de disciplinas como la economía, la ciencia política, la psicología y demás ciencias que aportan al conocimiento.

Las democracias latinoamericanas tienen como reto enorme y permanente generar mecanismos que permitan la participación política a sus ciudadanos; entender los factores asociados a dicha participación es el reto que se propone el libro, el cual aborda la participación política en dos enfoques: uno ligado a la participación política electoral, que es uno de los ejercicios de derechos más comunes en Latinoamérica, complementándolo con una segunda mirada, la cual está ligada a la participación sociopolítica de los ciudadanos en organizaciones sociales.

Ambos enfoques de participación política permiten al lector entender cuáles son las probabilidades de cada uno de los factores o dimensiones asociados a la participación política tanto a nivel de características individuales del ciudadano, como de los factores asociados a contextos socioeconómicos, que terminan afectando en mayor proporción la decisión de participar bien sea en un proceso político electoral o en una organización político social.

El enfoque abordado por esta investigación es cuantitativo de corte transversal, encontrando las probabilidades de ocurrencia del hecho de la participación política electoral o la participación sociopolítica a través de un modelo *probit* generado a partir de las características de los individuos que respondieron la encuesta LAPOP, para el enfoque de la participación política electoral, y las encuestas de cultura política (ECP-DANE) y la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP-INEGI), para el tema de la participación sociopolítica.

Es así como, el libro se estructura en cinco capítulos. Un primer capítulo aborda la problemática derivada de la baja participación política electoral, donde hace una revisión teórica desde todas las disciplinas de las ciencias sociales que hablan sobre los factores asociados a la participación política electoral. Posteriormente, aborda la metodología que se usa para la estructuración de la estadística inferencial con la que se establecen las probabilidades para cada uno de los factores individuales.

El segundo capítulo plantea el análisis de los factores asociados a la participación política electoral del primer país, que en este caso es Colombia; se aborda el contexto histórico que influye en el país en materia electoral, para posteriormente analizar la información obtenida del modelo probabilístico.

El capítulo tres se enfoca en México y su contexto político, el cual está interrelacionado con la participación política electoral; se abordan los hitos históricos de sus procesos como democracia para luego analizar los resultados del modelo probabilístico y concluir sobre los aspectos relevantes.

Para el capítulo cuarto le llega el turno a Brasil, en este capítulo se plasma el contexto histórico del proceso de participación política electoral de Brasil, seguido del análisis de los resultados del modelo y las conclusiones más relevantes para el país.

Finalmente, en el capítulo quinto se aborda, de manera conjunta, la participación sociopolítica para Colombia y México plasmando las características descriptivas de la participación sociopolítica que registra cada país; además de poner en contexto dicha participación, se ahonda en los resultados obtenidos a partir de los modelos estadísticos y se exponen los resultados más relevantes para el análisis.

CAPÍTULO 1

.....

**LOS PROBLEMAS
ASOCIADOS A LA
BAJA PARTICIPACIÓN
EN LA DEMOCRACIA**

.....

La baja participación política de los ciudadanos en las democracias se convierte en un problema como lo afirma Gonzales de Requena, (2013) que, recordando las palabras de Tocqueville, “es renuncia total o parcial a la participación política configurando un estado denominado el ‘despotismo blando’, la cual es una nueva forma de tiranía que se presenta como el más lamentable resultado de la decadencia democrática”, porque la gente renuncia conscientemente a la oportunidad de tomar parte en las discusiones de cómo, cuándo y dónde se deben utilizar los recursos públicos, al mismo tiempo que, deja de expresar su desacuerdo o apoyo a las diferentes iniciativas propuestas en la discusión pública para abordar problemas sociales, a la posibilidad de exigirle a los gobernantes una rendición de cuentas y a ver representado su interés por medio del voto o la participación en organizaciones sociales; recordando lo expresado por Carbonell (2005, p. 181), en un sistema democrático, el ciudadano debe asumir la doble condición de ser sujeto y objeto de las decisiones políticas: quien renuncia a la primera parte de esta condición queda fatalmente reducido a la segunda y quien pretenda asumir solo la primera se convierte en agente autoritario.

Cuando este despotismo de participación política se mantiene en el tiempo, aparecen varios problemas para la democracia: el primero es la corrupción y el clientelismo porque sin legitimidad que respalde las elecciones y gestión de un mandatario, este busca respaldo en prácticas no deseadas para obtener y mantenerse en el poder, entre ellas: la compra de votos, el sistema de favores usando las instituciones públicas para la asignación de funcionarios o contratos, entre otras. El segundo problema es la debilitación de la competencia electoral, puesto que para entrar a la contienda electoral se deben estructurar esquemas de favores o de compra de votos; y solo un número muy reducido de grupos políticos, que opten por este tipo de prácticas, podrá hacerse elegir impidiendo que surjan formas alternativas de representación con otros intereses.

Por otro lado, se fomenta la idea de que el voto honesto de los ciudadanos no es capaz de cambiar la realidad política existente, es decir, se refuerza el *estatus quo* por lo que las instituciones electorales se ven debilitadas al perder credibilidad y proyectar siempre en el imaginario del ciudadano unas elecciones arregladas y resultados acomodados que favorecen a unos pocos.

El tercer problema es la destrucción de lo que significa la representación política, porque al ganar la contienda electoral una persona que no representa a ningún grupo social no debe rendir cuentas ante nadie, excepto a sus intereses personales, sobre todo porque no hay un mecanismo que lo obligue a cumplir con los compromisos con aquellos con los que intercambio favores a cambio de votos (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2014) y, sin la participación de los ciudadanos, estos no tendrán otro medio con la suficiente capacidad para generar una respuesta a sus demandas de

bienestar social por parte del gobierno, resultando impensable que dichos gobiernos actúen para atender demandas de ciudadanos pasivos que no participan (Anduiza Perea, 1999, p. 127). Entonces como recuerda Rawls (2015) el mérito principal de la participación consiste en asegurar que el gobierno respete los derechos y bienestar de los gobernados.

ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

UNA MIRADA TEÓRICA SOBRE EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Una de las grandes preguntas que rodea el estudio del análisis del comportamiento electoral es cuáles son esas características de los individuos que los impulsan a salir a votar o formar parte de movimientos políticos y sociales, que se puede resumir en preguntas como ¿Por qué la gente sale a votar o participa de organizaciones sociales? O también puede verse en la pregunta contraria ¿Por qué la gente no sale a votar o no quiere participar de organizaciones sociales? Estas preguntas se tornan relevantes en muchos países, sobre todo porque las decisiones que se toman a nivel nacional dependen de la participación política para tener legitimidad.

En la teoría existen cinco grandes debates en torno al comportamiento electoral, pasando primero por los análisis del sistema de creencias y la comunicación de masas que analiza la sofisticación de los ciudadanos; en segundo lugar, los debates sobre la modernización y la democratización que se sumergen en el análisis de las actitudes y el comportamiento de los ciudadanos para hablar de la cultura política. En tercer lugar, la participación política relacionada con la toma de decisiones en asuntos políticos. En cuarto lugar, la participación pública que analiza el proceso político y la participación pública, ya que en las democracias se espera una mayor participación que en regímenes no democráticos. Y quinto, la opinión pública.

Este gran proceso de debate académico se ha nutrido de diferentes visiones y aportes de disciplinas como la sociología, la filosofía, la economía, la ciencia política, la comunicación y la psicología, y cada una de ellas ha hecho énfasis en determinados

aspectos de la participación y ha realizado una gran diversidad de estudios que responden múltiples interrogantes. En este marco teórico solo vamos a remitirnos a algunos aportes que consideramos relevantes para nuestro análisis y dejamos la tarea a los lectores de investigar a profundidad cada uno de estos aportes a los debates, ya que nos resulta una tarea titánica abordar toda la literatura existente.

FACTORES ASOCIADOS AL CONTEXTO E INDIVIDUALES DEL CIUDADANO

Los sistemas democráticos son concebidos en el modelo ideal como espacios donde florece la participación como uno de los pilares fundamentales para que se den sociedades democráticas, para lograrlo, uno de los factores necesarios es un grado de conocimiento, comprensión e interés de los ciudadanos por los asuntos políticos.

Es así como uno de los factores asociados, relevantes para el comportamiento electoral, es la capacidad y conocimiento en asuntos políticos; según Dalton, para que los votantes tomen decisiones significativas, deben por lo menos entender las opciones a las que se enfrentan en los temas políticos (Dalton y Klingemann, 2009) , a este aspecto se le denomina la sofisticación del votante. Este aspecto del votante no es nuevo ya estudios clásicos como los de Almond y Verba (1963) consideraban la cognición de los ciudadanos un elemento importante al momento del debate y de decisiones en asuntos políticos. Tan importante es el grado de sofisticación en el debate, que Dahl (1991) lo consideró un elemento básico para alcanzar lo que denominó el “entendimiento iluminado”, que era un debate político amplio, donde las ideas opositoras existan y se logre un alto grado de conocimiento de los temas tratados. Básicamente, la teoría democrática clásica tenía un fuerte supuesto de un proceso racional de toma de decisiones, donde el ciudadano tenía información perfecta (Dalton & Klingemann, 2009) .

Estos primeros estudios empíricos en la década de los 60 sobre sofisticación del votante encontraban una sofisticación política muy baja en comparación con el ideal democrático (Converse, 2006; Eulau et al., 1960). Esta situación, sostienen Dalton y Klingemann (2009) , se debió a que las primeras mediciones eran defectuosas, por un lado, y, por el otro, los procesos de modernización social lograron un aumento de la sofisticación de los votantes. No obstante, tampoco se puede considerar un aumento exagerado de la sofisticación, ya que los ciudadanos economizan esfuerzos para obtener información y se quedan solo con la suficiente para tomar decisiones significativas, optimizando así su tiempo y costos para que la democracia siga funcionando (Lau & Redlawsk, 2006)

Parte del proceso de sofisticación de los ciudadanos es reconocer que los ciudadanos están expuestos a información, la cual ayuda a generar sus preferencias políticas y tienen actitudes o actúan acorde a esas preferencias. En este proceso los ciudadanos tienden a reforzar sus preferencias cuando la información es congruente con sus actitudes y tienden a contrarrestar información con argumentos contrarios y estas actitudes generan o refuerzan las preferencias originales, generando ambientes más polarizados (Taber & Lodge, 2006). Esto también afecta el comportamiento al salir a votar, ya que aspectos o creencias como deshonestidad de todos los políticos o que todos los actores políticos siempre mienten, ayudan a aumentar la abstención.

Por otro lado, se ha indagado una correlación positiva entre el aumento en los niveles de educación y la participación política, por ejemplo, en Estados Unidos, Verba y Norman, en su libro reseñado por Seasholes (1974), encontraron que, en la medida que los ciudadanos son más educados y obtienen mayores ingresos, son políticamente más activos; de igual modo, Powell (1986) encuentra un efecto positivo entre la educación y la participación sociopolítica, asociando esta relación a un mayor grado de bienestar económico, que favorece la participación política. En estudios similares (Peterson, 1990) se concluye que hombres mayores, educados y ricos tienden a participar más en las elecciones y lo hacen por partidos conservadores.

En el sentido contrario, pero para un país latinoamericano, Soto Zazueta y Cortez (2014) encuentran que, un mayor grado de escolaridad no representa un mayor grado de participación electoral, por el contrario estos autores afirman que, para el caso de México, mayor educación se relaciona con más fuerza de abstención. Esta correlación negativa se explica, según Rodrigo Salazar y Benjamín Temkin (2007), debido a que a mayor grado de educación se tiene un panorama más crítico de las acciones de las instituciones políticas y electorales, y esto conduce a una disminución en los niveles de confianza institucional, disminuyendo la probabilidad de votar. Por otro lado, existen seguimientos a la relación entre educación y participación que sugieren que, en particular en las democracias occidentales industrializadas, aunque gozan de niveles de educación y riqueza altos, su participación en general viene disminuyendo; a esta situación la denominaron la paradoja de la participación {Formatting Citation}, con igual preocupación Putnam (2000) menciona la disminución de la participación como una tendencia más amplia, en la que factores como el cambio de los patrones de trabajo entre las mujeres, el aumento del uso de la televisión, la expansión urbana y el declive de la tradicional institución han llevado a que el capital social, las habilidades y valores que facilitan la participación democrática se vean disminuidos.

Otro factor relevante para la participación política es el cambio en las formas de acción cívica y política en los últimos años, es evidente el desgaste de la capacidad de

los partidos políticos de representar intereses de los ciudadanos, lo cual se refleja en la disminución de la afiliación a un partido político (Scarrow et al., 2000; Scarrow & Gezgor, 2010), no obstante, los autores advierten que este proceso viene acompañado de una atomización de partidos más pequeños.

En sentido contrario a la disminución de afiliaciones a partidos políticos y a la afirmación de (Putnam, 2000) sobre la sociedad estadounidense compuesta por individuos que “juegan solos”, lo que significa no participar en organizaciones de la sociedad civil, encontramos el surgimiento de nuevas formas de organización que involucran la acción directa, grupos de autoayuda, iniciativas sociales que dan contrapeso a la disminución en la participación política tradicional (Dalton, 2000; Vrábliková, 2008) . Además, la literatura relaciona estos cambios a los procesos de modernización, en los cuales las personas cambian su forma de relacionarse en la esfera pública, crean grupos u organizaciones sociales, eliminando por completo formas leales de compromiso y prefiriendo formas espontáneas de compromiso autoguiado (Norris, 2000).

Estas nuevas formas de organizarse en asociaciones y organizaciones sociales voluntarias han venido mostrando una mayor consistencia estadística para explicar el comportamiento en la participación política. Estudios como los de Campbell (2006) en el corto plazo y datos panel de largo plazo como los de Jennings (1984), muestran que participar en organizaciones de voluntariado aumenta los compromisos cívicos y la participación política de los adultos, además, cuando estos ejercicios se hacen en la adolescencia ayudan a adquirir aptitudes y predisposiciones para que en la vida adulta aumente la participación. Por otro lado, estudios enfocados en la adolescencia y las comunidades académicas escolares demostraron que acciones de formación cívica y política como el gobierno escolar generan predisposición y actitudes que mejoran la participación en la vida adulta (Jennings, 2009; Verba et al., 1995). La razón para que estos programas sean más efectivos para aumentar la participación es que desarrollan habilidades, interés y preocupación por el bienestar general (Jennings, 2009). Para resumir, los procesos de socialización política aumentan el interés y futuro compromiso político de sus participantes, especialmente cuando son adolescentes (Metz & Youniss, 2005), de igual modo, aumenta el interés en temas políticos y ayuda a mejorar la comprensión de estos temas.

Bien, otro de los factores clave que influyen la participación política es la ideología, reflejado en preguntas como ¿los ciudadanos entienden la diferencia ideología de izquierda o derecha? O si ¿los ciudadanos al manifestar su ideología se sienten más comprometidos con la participación política efectiva?, interrogantes que rodean los estudios que se realizaron en esta área.

Una de las primeras respuestas a las preguntas planteadas fue la ofrecida por Converse y Dupeux (1962), en la cual se concluía que los ciudadanos carecen de verdaderas actitudes políticas, ya que no tienen preferencias o creencias políticas completas y coherentes. En posteriores estudios, que siguieron la misma línea, se encontraba evidencia de que las personas muestran poca comprensión ideológica, es decir, que pocos entendía la política de izquierda y derecha, salvo unas excepciones de ciudadanos mejor educados e interesados en la política, pero en términos generales la gran mayoría no entendía esta diferencia (Kuklinski & Peyton, 2009).

Si bien la gran mayoría no identificaba la diferencia entre ideología de izquierda o derecha, existe una percepción propia del ciudadano que lo lleva a generar actitudes, creencias y acciones frente a la participación política dependiendo de su ideología autoproclamada. Además la combinación de ideología e identificación del partido son variables que influyen en la participación política (Bartels, 2011); estudios como los de Contreras y Navia (2013), para el caso chileno, encuentran significancia estadística en la variable ideología; de igual modo, Bartels (2002) encuentra que la ideología y la identificación del partido tienen una relación estadística fuerte y que aumentó de manera continua para el periodo 1972 a 1996. Otros estudios de corte similar como los de Levitin y Miller (1979), realizados a partir de seis Estudios Electorales Nacionales, encuentran que la ideología tiende a mantener una correlación de continuidad a nivel individual alta a través del tiempo y que la identificación partidista mantiene una relativa estabilidad en el tiempo. No obstante, señalan que la ideología y la identificación partidista dan forma al voto de manera independiente cada una.

Si bien el tema de ideología ha mostrado una significancia estadística, es necesario advertir que esta medida solo resulta válida para un pequeño conjunto genuinamente ideológico de la muestra, ya que, para la mayoría de encuestados la ideología resulta una lectura ruidosa de algo de difícil comprensión relacionado con el voto o la preferencia política (Kuklinski & Peyton, 2009). En el mismo sentido, el estudio de Levitin y Miller (1979) discute mucho el concepto de ideología política y los autores la plantean como una predisposición y no como una comprensión, divergiendo de esta forma de la concepción de Converse. De hecho, en la literatura aún no es fácil distinguir si la etiqueta ideología representa alguna de las dos ideas anteriormente mencionadas.

Por otro lado, la pertenencia a un partido o movimiento político se consideró un factor importante, antes de los años 70, como un indicador de la predicción de la disposición a votar. En antaño los partidos lograban una coordinación muy buena de sus bases para lograr la movilización en las urnas a través de las ideas, no obstante, los lazos que alguna vez fueron fuertes entre los votantes y los partidos se debilitaron significativamente (Halman, 2009). Para el sociólogo Halman (2009) el votante moderno se

convirtió en un votante temático y la política es una política temática, esta situación se debe a los cambios en la identificación y pertenencia a las diferentes organizaciones o movimientos sociales temáticos, como por ejemplo, la lucha por determinadas causas, como, la libertad sexual, el feminismo, el medio ambiente, entre otros.

Por el contrario, estudios realizados por Mariela Szwarcberg (2016) para Latinoamérica y en especial para Argentina y algunas zonas de Perú, revelan que los partidos políticos encontraron formas de incentivar la participación y la movilización de sus votantes a través de sistemas de redes clientelares, esto les ha permitido sobrevivir en democracias estables, donde desarrollan la estrategia de prometer y repartir bienes materiales a la par que castigan a los seguidores que no concurren. Sin embargo, estas redes clientelares estructuradas con intermediarios, que interactúan con los votantes, tienen un riesgo y es que los intermediarios también pueden utilizar los incentivos clientelistas que reciben de los jefes para perseguir su enriquecimiento personal, a costa de la pérdida de votos para su partido (Szwarcberg, 2012).

Existen varios estudios que utilizan modelos de regresión para observar los factores asociados a la participación electoral, los cuales encuentran que la clase, la religión, la ideología y la pertenencia a partidos (Carreirão, 2007; Carreirão & Barbeta, 2004; Contreras & Navia, 2013; Oliveros-Ossa & Eslava, 2016; Registraduría Nacional del Estado Civil, 2014) son variables que explican el comportamiento electoral, la mayoría de los arreglos econométricos utilizados para el análisis parten de la regresión no lineal que se utiliza cuando la variable dependiente es binaria o *dummy*, bien pueden ser *probit* o *logit*, en algunas ocasiones usan Mínimos Cuadrados Ordinarios.

Otro de los factores relevantes, que solo llamo la atención recientemente, es la religión; desde los primeros análisis electorales la religión era considerada como un factor de baja influencia en la participación política, en especial por la teoría de la secularización que cuestionaba la capacidad de influencia de la autoridad religiosa en la discusión de lo público (Inoguchi, 2007). No obstante, recientes investigaciones muestran que los grupos religiosos se convirtieron en jugadores clave al momento de la participación política, sobre todo en escenarios multipartidistas. La gran ventaja de los grupos religiosos es que, a diferencia de los movimientos sociales o políticos que se disuelven con el tiempo, las estructuras religiosas tienden a crecer con el tiempo. Esto ha llevado a que muchos partidos políticos alineen su discurso y proyectos a los intereses religiosos para usar a estos como un mecanismo para atraer votos. Pero la capacidad de los grupos religiosos no se limita solo al tema electoral o a conformar partidos políticos, ya que algunos grupos se mantienen como organismos y asociaciones fuera del sistema de partidos, para presionar a los partidos buscando apoyo a causas ligadas a su cosmovisión, por ejemplo, la prohibición del aborto, es en este

rol donde también se reconoce su capacidad de influir en el debate político (Esmer & Pettersson, 2007; Mohseni & Wilcox, 2016).

Este interés renovado generó estudios empíricos, como el de Montero et al. (2008) que realiza un análisis econométrico con un modelo logístico para España y Portugal, una de sus principales conclusiones es que la influencia de esta variable depende en gran medida del contexto de cada país, ya que su principal hallazgo es que esta variable resulta estadísticamente significativa para el caso de España, pero resulta no tener ninguna relevancia para el caso de Portugal. De igual modo, la investigación de Bernard et al. (1954) resalta que, en análisis de correlación, la afiliación religiosa (y las diferencias étnicas que representa), parece tener una influencia más fuerte en el voto que cualquier otro factor.

Continuando con la revisión de los múltiples estudios sobre el comportamiento electoral, encontramos algunos estudios que se centran en las emociones. Las emociones impulsan muchos comportamientos del ser humano y algunas emociones pueden tener la capacidad de vincular a las personas a la política, por ejemplo, la admiración por un político; pero en el sentido contrario, las emociones pueden terminar desvinculando a los ciudadanos de la política. Recientemente un estudio encontró que el interés tiene un efecto significativo en el comportamiento electoral, ya que los ciudadanos que manifestaron sentir desinterés en la política expresaron no querer asumir sus responsabilidades democráticas (Hibbing & Theiss-Morse, 2002). En el mismo sentido, pero apartándose un poco de la idea de emoción, al considerarla un estímulo específico que rápidamente se disipa, Bless (2001) analiza los estados anímicos donde encuentra que el desinterés tiene efecto más duradero para los ciudadanos. En algunos casos el desinterés y la desilusión están ligados a la exclusión de sectores poblacionales sobre todo por razones de raza (Mutz, 2007)

Por otro lado, desde la psicología política Campbell et al. (1980) explicaban que lo importante para entender la conducta electoral del ciudadano era analizar si tenía un sentimiento de eficacia o de impotencia frente a la política, entendida esta como el “sentimiento de que el cambio político y social es posible y que el ciudadano juega un papel en dicho cambio” (Garzón Pérez, 2008).

De igual forma, este enfoque de los factores asociados al comportamiento político está directamente ligado a las actitudes del individuo y de las organizaciones que hay en su entorno social, por ello planteó el proceso de decisión de votar a partir del embudo de la causalidad del voto de Campbell.

Figura 1. *El embudo de la causalidad del voto*



Fuente: elaboración propia a partir de Campbell 1980.

Cuando el individuo vota se comporta, a partir de niveles, como un embudo. El embudo representa toda la estructura, por eso el entorno y las características sociales del votante son el primer elemento del embudo; en la medida que avanza hacia la decisión del voto, se va encontrando aspectos de largo plazo y luego coyunturales que ayudan a definir la inclinación por votar. El segundo elemento es la inclinación ideológica, la cercanía con los programas o el candidato, la receptividad de los mensajes de las campañas electorales, evaluaciones retrospectivas de los partidos o candidatos, entre otras. Para finalmente conducir a la decisión de votar.

Gracias a este embudo, el votante filtra la información de los hechos políticos, asumiendo una actitud frente a la realidad, siendo esta actitud lo más importante para determinar el comportamiento del votante (Montecinos, 2007). Entonces, son las actitudes del votante, definidas como orientaciones hacia los elementos de la política nacional, vistas como positivas o negativas; y son estos aspectos los que determinarían si el ciudadano sale a votar o se abstiene.

Por otro lado, la vertiente de la psicología política, que aborda las emociones, presenta la teoría de la inteligencia afectiva, la cual evidencia que, emociones como la angustia tienen un efecto positivo para la sofisticación del votante (Marcus et al., 2000). Según

el estudio, cuando el ciudadano está preocupado por cómo van las cosas en el mundo político, esta ansiedad generalizada lo impulsa a la búsqueda de más información y a un mejor uso de los recursos de información existentes, mejorando su conocimiento (Marcus et al., 2000).

Otro de los factores analizados que afectan al votante son las emociones transmitidas por los anuncios políticos. Es bien sabido que los discursos y los llamamientos emocionales a los ciudadanos generan cambios en el comportamiento electoral y los políticos intentan movilizar masas hacia sus intereses. Por ejemplo, mensajes y señales de entusiasmo motivan la participación electoral y activan las lealtades, por el contrario, señales de miedo aumentan la vigilancia (Brader, 2005).

Anteriormente, el camino de estos mensajes era la plaza pública donde el discurso tomaba fuerza o en los periódicos donde se difundía el mensaje, pero en la actualidad esto viene cambiando, las redes sociales pasaron a jugar un papel importante para difundir el mensaje de campaña e influir en las personas, ya que el consumo de medios también afecta la disponibilidad a participar (Navia & Ulriksen, 2017), pero incluso hay afirmaciones más profundas que llaman la atención sobre la manera como el internet generó una nueva esfera de opinión pública o el de democracia deliberativa, donde las deliberaciones son más abiertas y ahora hay una ciberpolítica anclada al uso de las nuevas tecnologías y las redes sociales (Resina, 2010).

Las redes sociales permitieron crear un espacio para el debate donde el candidato puede recibir cuestionamientos, difundir sus ideas, contrastarlas con las opiniones de sus seguidores dando origen a un ciberdebate en el que no hay restricciones para participar (Ayala, 2014), este espacio trajo consigo una influencia cada vez más fuerte de las redes sociales para formar opiniones y para impulsar o desalentar la participación electoral. En un estudio empírico para Chile se analizan todos los medios de comunicación y su influencia en la conducta del voto; usando regresiones lineales simples encuentran significancia estadística para el consumo de radio, televisión y redes sociales (Navia & Ulriksen, 2017)

Por otro lado, Scherman et al. (2011) realizan un análisis sobre las capacidades de la internet de generar nuevos procesos de ciudadanía, donde encuentran que una crítica constante a sectores poblacionales, como los jóvenes, tiene un alto grado de abstención de la participación electoral; si bien esto es cierto, Scherman, Arriagada y Valenzuela critican abiertamente el hecho de contemplar únicamente la abstención como un elemento de juicio definitivo. En contraposición argumentan que, en especial los jóvenes vienen generando nuevas formas de ciudadanía y que lo hacen a través del

uso de las tecnologías, creando nuevas formas de comunicación y organización colectiva. Esto se ve reflejado en los nuevos activismos que están vinculados a portales en internet y que defienden causas puntuales; en estos espacios se generan las discusiones y se coordinan los colectivos y organizaciones para alcanzar objetivos concretos (Keck & Sikkink, 1999), esto resulta fundamental para entender las nuevas formas de participación sociopolítica de las juventudes.

Desde otra orilla, la sociología política reflexiona sobre la participación política ligada a dos elementos importantes, el primero, la arquitectura institucional y, el segundo, la cultural. El estudio seminal de Almond y Verba (1963) sobre la cultura cívica argumentaba que, el encadenamiento entre las instituciones y los patrones de acción del sistema político está estrechamente ligado con la cultura política de cada país y esta, a su vez, está conformada por las condiciones históricas, económicas y sociales.

Por ello, una de las primeras explicaciones con un alto grado de impacto estudiado empíricamente fue el contexto sociodemográfico del individuo, es decir, que sus condiciones de edad, sexo, estatus, nivel socioeconómico, nivel de ingresos y estado civil son factores asociados a la participación política (González & Darías, 1998). Estudios empíricos mostraron una fuerte abstención en los jóvenes, pero en la medida que en esta variable avanza, la edad adquiere un mayor peso para explicar el comportamiento electoral (Ojha & Sah, 1990). Otros estudios mostraron la importancia de la estabilidad de clase al momento de la participación política, por ejemplo, encontraron que el hecho de contraer matrimonio puede afectar comportamientos y actitudes adquiridas antes del matrimonio (Jennings & Stoker, 2004), en especial para personas que eran muy activas en manifestaciones y organizaciones sociales, ya que las nuevas responsabilidades del matrimonio terminan dificultando el desarrollo de sus anteriores actividades.

Otro aspecto histórico que analizan los estudios está relacionado con la raza y las características étnicas, algunos grupos ven condicionado su comportamiento político en relación a la raza, esta variable es tomada en cuenta en los modelos empíricos como un factor de exclusión del proceso político (Saggar, 2009). Otros factores de clase analizados están ligados a la importancia del sexo y género en política; la literatura muestra resultados contrarios, si bien en los primeros estudios realizados las mujeres tenían una menor participación electoral era debido a que en varios países no era frecuente que ellas votaran o porque ni siquiera tenían derecho a hacerlo (Koopmans, 2009), por el contrario, estudios más recientes muestran que la importancia del sexo como factor diferenciador en el comportamiento político viene disminuyendo (Castellanos et al., 2002).

Otra explicación que se da al comportamiento en la participación política proviene de la economía política y de la corriente denominada *rational choice* (Riker, 1995, p. 24), que afirma que los votantes son individuos racionales y que al momento de votar asumen una postura en la que analizan los beneficios y costos, dependiendo de la situación o por el candidato, y se comportarían motivados a maximizar sus objetivos individuales, y no como lo sugiere el enfoque sociológico que asume que el comportamiento político se da en respuesta a los condicionamientos del contexto de los individuos (Montecinos, 2007), por ejemplo, el beneficio al ganar un partido pro intensificación en asuntos de deporte vs los costos, en términos de incrementos de impuestos o posibles recortes en otras áreas del gasto público, el cual a un deportista de todas maneras le podría llamar la atención.

Si bien es necesario reconocer que, normalmente, la decisión del voto ha sido objeto de la ciencia política; es de anotar la creciente atención del fenómeno por parte de la ciencia económica (Dewan & Shepsle, 2011), como también la necesidad de adaptar al contexto de América Latina, donde los partidos han perdido fuerza de representatividad.

Las consecuencias de las elecciones, que hacen parte de la economía política, repercuten en la formulación de determinadas políticas públicas y en el marco de la economía política de las elecciones se examinarían los ganadores y perdedores del proceso democrático, es decir, sería el estudio del agregado de las preferencias por ciertos discursos y cómo estos, al conseguir mayorías, adquieren una mayor probabilidad o al menos expectativa de ver las promesas sobre ciertos temas incluidos en la agenda política. Así ciertos grupos sociales o gremios se van a ver favorecidos como consecuencia de la ganancia de un partido o candidato. En últimas, aquello ex-post a las votaciones no es considerado más allá de lo que entrañan como incentivo para el votante.

En un sentido amplio, la economía política del voto implica revisar los incentivos o estímulos económicos y sociales, así como los niveles de respuesta a estos por parte de los votantes. Naturalmente, dichos estímulos se refieren a la actuación que se espera que tengan los ciudadanos-candidatos una vez posesionados, una vez adquieran el estatus de gobierno por poner ejemplos de instituciones (Searle, 2005). Otro estímulo puede ser el *political accountability* o proceso de atribución de responsabilidad política, que puede generar votos de castigo. En la misma línea, un posible incentivo puede ser la situación macroeconómica que un partido de gobierno está brindando o podría llegar a brindar el partido opositor.

No debe confundirse este cuerpo teórico desde la *rational choice* ni desde la *rent seeking theory* como la explicación del voto basado en la macroeconomía, porque incluso este conocimiento del funcionamiento macroeconómico está sujeto a asimetrías

de información en función tanto de la educación en economía como de la filiación o inclinación ideológica del agente –votante. La economía política del voto es más puntual, aunque también está limitada por la creencia en los votantes racionales y, por tanto, la claridad en las propuestas de los candidatos políticos. La misma está vinculada pero no debe confundirse con la teoría de los partidos, especialmente debe tenerse cuidado porque cada sistema político entraña unas reglas electorales diferentes, empezando por el sistema de votación, así como por la solidez de los partidos políticos. Por ejemplo, Colombia crea partidos políticos cada cuatro años en la práctica, en oposición Estados Unidos permanece con dos partidos muy sólidos y un par de partidos menores que en realidad son alas de los primeros.

En concreto, este campo se refiere a modelos que se enfocan o en la agregación de preferencias o en observar las elecciones como un mecanismo de agregación de información.

DOS MODELOS COEXISTENTES

Los dos modelos existentes, el espacial y el de agregación de información, parten de la economía política y usan el razonamiento de los modelos del comportamiento individual propios de lo que actualmente se denomina microeconomía. Es decir, parten o toman como referente al *homo economicus* como agente en esta situación estratégica. Lo cual vincula los estudios y modelos económicos del voto con la teoría de juegos. En ellos existen por lo menos dos tipos de jugadores: los ciudadanos votantes y los ciudadanos candidatos. Pero, además, la situación se complejiza de acuerdo a las reglas propias de cada sistema electoral y, por supuesto, porque la mayoría de los ciudadanos candidatos deben pertenecer a una institución híbrida como los partidos políticos.

Ambos modelos parten del supuesto del individuo racional. Lo que implica que este se comporta entonces motivado por maximizar sus objetivos individuales (González & Darías, 1998). Esto se asienta a su vez en los supuestos que individuo podría: *i*) calcular los costos o los beneficios netos de la victoria de un partido o un candidato; y *ii*) ordenar de forma transitiva sus preferencias por los programas, partidos o candidatos. Un tercer supuesto, respaldando la posibilidad de actuar racionalmente, es el que plantea el proceso democrático, en el que los votantes tienen información y completa comprensión de los programas de los partidos o candidatos (McKelvey & Ordeshook, 1986). En Colombia, por ejemplo, esto implicaría que el votante haya leído o tenga conocimiento de los programas de gobierno de los candidatos a los cargos ejecutivos de alcaldía, gobernación o presidencia. En el caso de los candidatos a órganos colegiados, como consejos municipales, diputados de asambleas departamentales, repre-

sentantes a la cámara y senadores, estos dos últimos quienes forman el congresos, resulta bastante difícil que el votante realmente llegue a tener información completa porque sencillamente la vida diaria le acarrea otras ocupaciones, por lo que debemos intuir y proponer que el individuo toma atajos de información para no incurrir en grandes costos de adquisición de información en dichos casos.

En este orden de ideas, el individuo solo saldrá a votar cuando el beneficio neto sea mayor que el costo, de lo contrario se abstendrá (Downs, 1957) . Por ejemplo, la expectativa que pueda recibir beneficios de tipo material, directos o indirectos, como por ejemplo una reducción en la carga tributaria, serian elementos que facilitarían e impulsaría el comportamiento en la participación política. Hasta aquí la evaluación costo beneficio implicaría asuntos materiales y preferencias influidas por pertenencia partidaria o ideológica.

Pero hay beneficios directos e indirectos que no derivan de un análisis coste beneficio vinculado a lo material, sino a lo inmaterial, que Maslow (2019) llamaría satisfacción de necesidades de autorrealización. Como señala Antony Downs, allí estarían los derivados a que el partido o candidato de preferencia gane, lo cual reafirma la propia valía en cierto sentido. Otro ejemplo es la gratificación psicológica derivada de cumplir con un deber cívico (Morrow citado por Montecinos, 2007, p. 12). Entonces, los votantes pueden estar motivados a votar porque su voto es una expresión de sus creencias y preferencias políticas, lo cual está vinculado a lo psicológico y puntualmente a la reafirmación de la identidad política (propia) del individuo.

Esta explicación de reafirmación de identidad política del votante está vinculada a la reputación. Así, el acto de votar y el tipo de voto¹ que se termina dando es resultado de la pertenencia a un grupo que influencia fuertemente en el tipo de voto (Overbye, 1995). De esta manera, mantener una reputación que lo vincule e integre a un grupo social sería parte de la función de bienestar individual a maximizar. Así entonces, se sostiene que votar es una condición de aceptación en la familia, vecindarios, amigos, trabajo y grupos de interés (Harvey, 1998).

1 Aquí se hablará de tipo de voto en analogía de la teoría de juegos, en los que no hay información completa, por lo que los jugadores deben hacer suposiciones o inferencias sobre las recompensas y estrategias disponibles para los demás jugadores en el juego o situación estratégica dada, y para cada tipo posible de jugador habría una probabilidad a asignar. Esto se intentará explicar en detalle más adelante. Cada tipo implicaría unas funciones de bienestar derivadas del voto y los resultados de las elecciones diferentes, acordes a las preferencias racionales del individuo; por ejemplo, quienes prefieren protección de temas ambientales, quienes prefieren en primer lugar avances en materia de educación superior e investigación, entre otros.

Como propuesta alternativa a la teoría que explica el comportamiento político electoral como aquel que busca maximizar sus beneficios –lo que en el lenguaje de teoría de juegos sería una estrategia maxi-max–, está la teoría que indica que el votante busca una minimización de pérdidas futuras o minimización del arrepentimiento, es decir, se adoptaría una estrategia mini-max (Ferejohn y Fiorina, 1974). De esta forma, el votante racional, bajo información imperfecta, calcula sus posibles pérdidas o remordimientos bajo diferentes estrategias para elegir la que minimice su arrepentimiento máximo (Blais et al., 1995).

Para finalizar esta descripción general de las implicaciones de la *rational choice* en la votación, habría que reconocer que las votaciones podrían asemejarse a juegos repetidos y, por tanto, un parámetro de decisión sería el comportamiento histórico de los candidatos y partidos. Así el votante racional debería evaluar las actuaciones del partido o candidato en el pasado; y a partir de la información recolectada por el propio votante, así como los comentarios de otras personas y los medios masivos de comunicación, decidiría (Corbetta, 1982) . Dicha decisión implicaría en lo puntual apoyar al candidato con base en sus logros o, por el contrario, culparlo de los fracasos sociales y redireccionar su voto, o simplemente no votar. Es decir, se reconoce la calidad de los candidatos, lo que en el lenguaje de teoría de juegos implicaría que el votante intenta dilucidar los tipos de candidatos y/o partidos por los cuales puede votar en la elección.

El modelo espacial es un poco más ortodoxo con relación a suponer información disponible, tanto sobre las preferencias de los votantes como sobre la actuación de los ciudadanos candidatos, una vez adquieran el estatus a que les da derecho el resultar ganadores en la elección. Las elecciones son así, una institución con diferentes variantes, mediante las cuales, en el contexto de resultar ganadores en elecciones, el o los ciudadanos candidatos adquieren un estatus que les permite desempeñar y especialmente agenciar recursos públicos (Searle 2005).

El modelo de agregación de información o de *rent seeking* (búsqueda de rentas) relaja los supuestos de información perfecta y supone que, bajo ciertos contextos, especialmente de reelección, el agente, tendrá incentivos para no responder a las demandas del votante mediano una vez electo y buscar su propio beneficio. Por esta vía, los modelos también problematizan las posibilidades de los partidos y candidatos de identificar las preferencias de los votantes, así como diversifican las posibles estrategias que deberían tomar con el objetivo de ganar las elecciones.

MODELO ESPACIAL

Este modelo que ha constituido uno de las dos fuentes de estudios en el campo de explicaciones sobre el voto fue construido por Downs (1957) en analogía del modelo de competencia espacial de dos firmas de Hotelling (1929) y basándose también en el teorema del votante mediano (Black, 1958). Una revisión reciente de estos modelos del votante mediano ha llevado a discutir los modelos de política multidimensional y expuesto sus problemas de manipulabilidad (Arribillaga y Masso, 2016) (Portmann y Stadelmann, 2017) (Iversen y Goplerud, 2018). También ha llevado a enfatizar en cumplir las demandas del votante mediano puede enajenar a las minorías (Hänni, 2017).

En dicho modelo (unidimensional), los partidos políticos buscan acercarse a las preferencias del votante mediano en la abstracción de su ubicación en un continuo lineal.² Aquí se supone que los votantes tendrán preferencias por ciertas políticas públicas que los beneficien directa o indirectamente. Es decir, en el lenguaje microeconómico, evalúan cómo las propuestas de los candidatos podrían afectar sus funciones de utilidad (su bienestar individual). Los votantes junto con los políticos (ciudadanos-candidatos)³ son los jugadores de este juego o situación estratégica que implica las votaciones.

Así, bajo un primer supuesto de preferencias fijas de los votantes, el trabajo de los ciudadanos candidatos, apoyados por sus partidos, es buscar y tomar partido por aquellas políticas⁴ que resultan más populares, en tanto aceptadas y/o apoyadas por el mayor número de votantes potenciales, en últimas, ello implica la búsqueda del votante mediano.

2 Esta explicación del modelo de Downs se basa tanto en el artículo original como en Dewan y Shepsle (2011).

3 En la mayoría de investigaciones se trabaja a partir de votantes y partidos, pero se considera aquí, para el contexto latinoamericano, dada la debilidad de las organizaciones partidarias hablar mejor de ciudadano-candidato puntualmente.

4 Un término alternativo sería el de elecciones sociales, (recordando la teoría de la elección social). Bajo esa perspectiva los políticos se moverían en apoyo de algunas iniciativas de cambio de la sociedad civil y de partidos o en contra de las mismas para mantener la elección social que implica el status quo en relación a un asunto de la vida pública en particular. Un ejemplo de ello puede ser el matrimonio de personas del mismo sexo, el aborto, la obligatoriedad del servicio militar, la continuidad de una guerra, la continuidad de uno o varios programas sociales, entre otros.

Este modelo se construye sobre la base de suponer que los votantes son racionales. Por tanto, en cumplimiento de los axiomas de la elección racional (completitud, transitividad y reflexividad), tienen sus preferencias ordenadas en relación a los pronunciamientos políticos (señales) emitidos por los ciudadanos-candidatos. De esta manera emitirá un voto racional, en relación a sus preferencias individuales que serán tomadas como exógenas al modelo.

Ahora bien, si dichas políticas se representaran por puntos a lo largo de una línea cada votante tendría una posición, dada por sus preferencias individuales, y terminaría votando por el ciudadano candidato cuyo pronunciamiento político se encuentre más cercano. Por ejemplo, la preferencia por transferencias a adultos mayores sin pensión actualmente entre 0 y 2 salarios mínimos.

Desde luego es posible la abstención, dependiendo del sistema político, pero lo que se espera es que el votante sea sincero en su votación. En el modelo Downisiano o unidimensional existirían dos partidos políticos únicamente, aunque en las últimas décadas se han planteado modelos multipartidarios que se intentarán comentar más adelante.

Los partidos en el modelo downisiano se consideran equipos de candidatos que enuncian los mismos pronunciamientos de política, además, se toman como exógenos. Y de esta manera la elección será la elección de un equipo de gobierno de las dos alternativas en competencia. El equipo ganador será el más cercano al punto (posición en la línea) ideal del votante mediano donde se aglomeran la mayoría de votantes.

Esto se explicaría desde la microeconomía porque a mayor distancia del pronunciamiento político, en relación a la posición del votante, mayor la disminución de la utilidad individual. Sin importar si la diferencia es hacia la izquierda o la derecha.

El modelo unidimensional anteriormente descrito origina el teorema de la convergencia de los pronunciamientos políticos hacia el votante mediano.

- » Compromiso de los candidatos
- » Ciudadano Candidato
- » Valencia
- » Entrada endógena

MODELO DE BÚSQUEDA DE RENTAS -RENT SEEKING-

Estos modelos alusivos a la búsqueda de rentas se refieren a los incentivos que tienen los ciudadanos elegidos para eludir los esfuerzos que implicarían cumplir con las promesas electorales y en su lugar buscar rentas (Barro, 1973) (Ferejohn, 1986). Estos modelos se tornan especialmente interesantes para una economía del comportamiento electoral, en tanto se consideran procesos de *political accountability*, es decir, de ajuste de cuentas por parte del electorado hacia el partido de gobierno y su competidor en las elecciones (bien sea candidato a reelección o nuevo). Sin embargo, esta atribución de responsabilidades es problemática en países con una dinámica partidaria muy grande (Dewan & Shepsle, 2011).

Recientemente surge un nuevo enfoque para analizar la participación política, el enfoque de redes se plantea una nueva discusión, en la que el comportamiento del votante está definido por redes sociales conformadas por elección propia del votante. Para (Goodin & Klingemann, 2001) los individuos no tienen control alguno sobre su estructura social o política de su entorno, pero sí tienen la capacidad discrecional de entrar en redes de contactos que se establecen en los diferentes escenarios de la vida de los individuos. Estas redes son el espacio social donde se forman vínculos personales entre individuos entre los que surgen códigos de reconocimiento y de comportamiento, reglas y grupos de amigos, de colegas, de militantes; y a partir de características personales en estas redes se entendería la participación política.

Para el enfoque de redes los individuos no pueden analizarse aisladamente, puesto que las relaciones con los demás condicionan el comportamiento en la participación política. Por ello, los individuos evalúan su interés electoral a partir de la relación de interés de las personas socialmente similares y vinculadas al votante (Montecinos, 2007, p. 19). De esta forma el enfoque postula que, en la red hay actores relevantes que tienen la capacidad de introducir el mensaje de forma íntima, es decir, para este enfoque solo las redes, por ejemplo, de vecinos tendrían suficiente influencia para explicar la participación política electoral. En los países latinoamericanos como por ejemplo Colombia estas redes son los conocidos líderes barriales en las campañas electorales.

Este enfoque también se apoya en la teoría de lazos fuertes y débiles de Mark Granovetter que postula que en las redes sociales existen personas que logran realizar vínculos fuertes; estos corresponden a los amigos y familiares cercanos. Aunque son los vínculos débiles, que se refieren a las personas conocidas, son los que pueden difundir el mensaje político (Granovetter, 1983), ya que ellos cuentan con el elemento de confianza.

Los diferentes enfoques vistos muestran que existe una amplia gama de explicaciones para la participación política electoral y que al final, si los ciudadanos dejan de participar en la democracia, esta misma pierde sentido y su discurso se vuelve vacío. Por ello, este capítulo intenta abordar el comportamiento electoral como un sin número de factores que promueven o detienen la acción frente a la participación política (Peterson, 1990). Por lo tanto, se hace relevante estudiar cuales son los factores asociados que incentivan o desincentivan la participación política.

METODOLOGÍA Y DATOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL

Para el desarrollo de esta investigación se utilizó la información producida por la universidad de Vanderbilt y el barómetro de las Américas. La cual es una ronda de encuestas que para el 2018 recogió muestras de 24 países de América Latina y el Caribe.

La encuesta, proporcionada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), es un conjunto de datos sobre opiniones políticas en las Américas en la que convergen diferentes instituciones académicas y gubernamentales para brindar información sobre opinión pública desde una fuente de información independiente.

La encuesta proporcionada por LAPOP es una muestra nacional estratificada y por conglomerados realizada para cada uno de los países por personal académico de LAPOP. Para el caso de Colombia, Brasil y México la encuesta es de acceso gratuito y registra más de 352 variables de las cuales 73 son comparables entre los países a partir de las encuestas realizadas para el año 2019.

Es a partir de esta muestra que se realiza el procesamiento de la información; primero, ajustando la variable de interés votar (vb2 en la encuesta), convirtiendo los datos de dos a cero para crear una variable *dummy*. De igual manera, se ajustaron los datos contenidos en las variables cp6, cp7, cp8 y cp13 en el orden de las respuestas para que quedaran en escala. Sumado a lo anterior se construyen 12 dimensiones del votante a partir de la revisión de teórica y de la encuesta, es así como se definen las siguientes dimensiones.

- 1. Confianza en instituciones:** esta dimensión corresponde a todas las preguntas realizadas que indagaban sobre el grado de confianza que tenían los encuestados en las instituciones de justicia, el sistema político, las fuerzas militares, el congreso y la percepción de protección de los derechos de los ciudadanos.
- 2. Conocimientos del votante:** esta dimensión corresponde al grado de conocimiento o sofisticación en materia política que el encuestado manifiesta tener al momento de realizar la encuesta.
- 3. Contexto territorial del votante:** esta dimensión corresponde a variables que reflejan el contexto del encuestado, tales como el tamaño del municipio o municipalidad, si es urbana o rural, además de preguntas realizadas sobre su percepción de la situación económica y de la situación que lo rodea, consideradas como problemáticas.
- 4. Medios de comunicación y redes sociales:** esta dimensión indaga si el encuestado hace uso de las redes sociales, si escucha, lee o ve los medios de comunicación masivos y si hace uso de internet.
- 5. Participación en organizaciones sociales:** esta dimensión recoge preguntas relacionadas a si el encuestado participa de manera activa en protestas, trabajo comunitario, organizaciones sociales, entre otras actividades.
- 6. Percepción sobre género:** esta dimensión recoge la percepción de género de los participantes, con preguntas relacionadas a sus opiniones políticas sobre la participación de la mujer y otras minorías.
- 7. Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia:** esta dimensión recoge las preguntas de percepción del funcionamiento y confianza del encuestado en la democracia.
- 8. Posiciones y vínculos con actividades políticas:** esta dimensión analiza preguntas relacionadas con el activismo político del encuestado, como el grado de interés en la política, su pertenencia a un partido político, la frecuencia de asistencia a reuniones políticas entre otras.
- 9. Problemas y demandas sociales:** esta dimensión recoge la percepción sobre la demanda social de los entrevistados como falta de servicios públicos básicos.
- 10. Religiosidad del votante:** esta dimensión recoge preguntas sobre si manifiesta pertenecer a una religión o no. Además sobre la intensidad del uso de los servicios religiosos.

- 11. Socioeconómicas y demográficas:** esta dimensión recoge aspectos socioeconómicos como edad, sexo, nivel educativo, entre otros.
- 12. Tolerancia a medidas autoritarias:** Esta dimensión recoge percepciones del encuestado respecto de medidas autoritarias, como por ejemplo, disolver el congreso o las cortes de justicia.

Finalmente, está la dimensión de interés, que es la participación política electoral que muestra la variable independiente, la cual es si la persona salió a votar o no en las elecciones de su país.

Figura 2. Dimensiones de la participación política electoral construidas

Participación política electoral	Confianza en instituciones
	Conocimientos del votante
	Contexto territorial del votante
	Medios de comunicación y redes sociales
	Participación en organizaciones sociales
	Percepción sobre género
	Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia
	Posiciones y vínculos con actividades políticas
	Problemas y demandas sociales
	Religiosidad del votante
	Socioeconómicas y demográficas
	Tolerancia a medidas autoritarias

Fuente: elaboración propia.

LA ESPECIFICACIÓN DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL

La regresión *probit* analiza como variable explicada o dependiente el evento de salir a votar del individuo. Así, si el votante realizó la acción de acudir a la urna, dicha variable explicada toma el valor de 1; o el valor de 0 cuando el individuo decidió abstenerse de votar. Es así que, suponiendo la probabilidad de un resultado positivo está determinada por la función de distribución acumulativa normal estándar, el modelo estadístico

explicaría a partir de los factores asociados a la conducta del voto contenida en las dimensiones del votante.

La modelación *probit* es una herramienta de análisis, que tiene como supuesto principal que la variable dependiente es categoría y dicótoma (*dummy* en inglés) (Gujarati & Porter, 2010), en este caso, salir a votar. Dichas modelaciones usan el método de Máxima Verosimilitud, para estimar las probabilidades asociadas a cada variable y a la elección final, dadas las características particulares de los individuos o los atributos de las elecciones, resumidas en las variables explicativas. Dentro de sus supuestos cabe destacar que, entre las variables no hay homocedasticidad, ni relación lineal entre la variable dependiente e independiente.

El modelo especificado para la regresión *probit* fue el siguiente:

Los encuestados respondieron una serie de preguntas en las que, para la variable dependiente, tenían la opción de decir si votaron o no votaron.

$$Y_j = \begin{cases} 1 & \text{Sale a votar} \\ 0 & \text{No sale a votar} \end{cases}$$

La variable dicótoma al tomar el valor de 1 o 0 indica si el individuo sale a votar o no sale a votar

Ecuación 1. *Modelo estadístico probit de la participación política electoral*

$$Pr = |Y_j = 1| \beta X_i$$

Donde se calculó la probabilidad de ocurrencia de votar, dado un beta para la matriz X_i que contiene todas las dimensiones del votante. En el anexo A se aclara cuáles son las dimensiones del votante empleadas para estimar el modelo, en total se compararon 73 variables para todos los países. Se realizaron iteraciones del modelo a partir de cada una de las variables y se descartaron las que resultaron no ser estadísticamente significativas. Posteriormente, una vez finalizada por cada dimensión la iteración, se procedió a realizar un último *probit* con todas las variables que resultaron ser estadísticamente significativas para al final obtener las variables definitivas que explicaban qué factores estaban asociados al comportamiento de votar.

Si bien los coeficientes generados por la modelación *probit* no son directamente interpretados, sí es posible hacer una inferencia a partir del uso de la derivada de los coeficientes conocida como efectos marginales. Se realizó el cálculo de las derivadas para cada uno de los coeficientes a partir de la respuesta para valores específicos de covariables. Finalmente, para todos los modelos econométricos realizados se hicieron los análisis de posestimación que se encuentran en el anexo A.

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE LOS FACTORES ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL DE COLOMBIA

CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL

Al referirnos a la democracia como régimen político, se entiende implícitamente la participación política y ciudadana en el proceso de decisiones como un elemento esencial e indispensable para determinar si un Estado es democrático. Por ello, la participación política va más allá del hecho de salir a votar e implica un conjunto de actividades, interacciones, comportamientos y actitudes que se generan de manera individual o colectiva por parte de individuos, partidos o instituciones para incidir en el proceso de toma de decisiones políticas (Fernández de Mantilla, 1999). En este capítulo abordaremos solo la participación política en el ámbito electoral y los factores asociados a la decisión de votar para Colombia.

Antes de analizar los factores asociados al comportamiento electoral es necesario anotar algunos componentes sociodemográficos importantes de Colombia como:

1. Colombia es una República unitaria nacional, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales; de régimen presidencialista. Por otro lado, tiene una división administrativa y política en la que existen 32 departamentos que se subdividen en 1123 municipios y cinco distritos. Por su parte, el periodo constitucional de mandato es de cuatro años para el presidente, los gobernadores o alcaldes que son los distintos niveles del ejecutivo.
2. Según estimaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), con base en el censo del 2018, en Colombia la población supera los 50 millones de habitantes para el 2020, donde el 51,2% son mujeres y el 48,8% son hombres, de los cuales el 76% están en el área urbana y el 24% en el área rural. (DANE, 2020a)
3. En temas socioeconómicos, Colombia presenta una tasa de desempleo del 12,6% para el mes de marzo del 2020; el nivel de pobreza monetaria es del 27,0%; la pobreza extrema fue de 7,2% y la pobreza multidimensional de

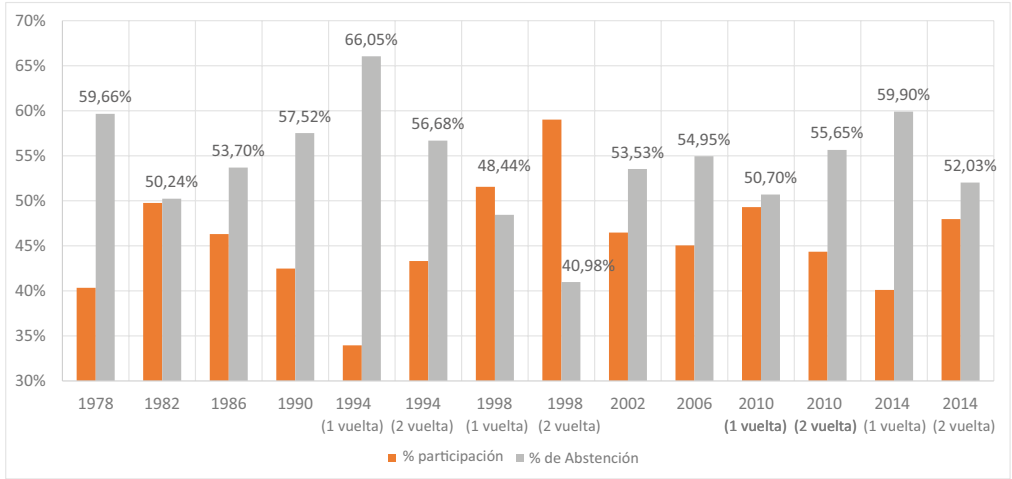
19,6%; la informalidad laboral llega a representar el 42% de los ocupados, ya que son trabajadores por cuenta propia (DANE, 2020a)

4. Para las elecciones regionales celebradas en octubre del 2019 se tenía un potencial electoral de 36 millones colombianos habilitados para ejercer el derecho al sufragio y participar en las elecciones y en el ejercicio de los mecanismos de participación ciudadana, de este total el 52% eran mujeres y el 48% hombres.

La tendencia mundial es el declive en la participación política electoral, sin importar si son democracias con historia democrática prolongada o si por el contrario son democracias jóvenes, esta situación viene despertando preocupaciones sobre las consecuencias en la sostenibilidad de los regímenes democráticos; ligadas sobre todo a su legitimidad y a la fragilidad de las reglas de juego, donde se pone a prueba la propia supervivencia democrática (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2014).

La democracia fue pensada para servir como un sistema de agregación de preferencias públicas en una decisión vinculante. Para lo cual, requiere que los ciudadanos tengan una participación activa a través del debate de información, la deliberación y construcción de preferencias públicas que terminen por configurarse como decisiones colectivas legítimas (Dalton, 2009).

Estas condiciones de fragilidad democrática se evidencian con mayor fuerza en los países de adopción de procesos democráticos recientes, como son los países latinoamericanos y las antiguas repúblicas socialistas. Colombia no es ajena a esta situación, según datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, entidad encargada de la realización de los procesos electorales y los mecanismos de participación ciudadana, la abstención promedio en las últimas votaciones presidenciales ha estado en el orden del 54%, es decir, más de la mitad de los colombianos no ejercen su derecho al voto.

Figura 3. Elecciones presidenciales Colombia

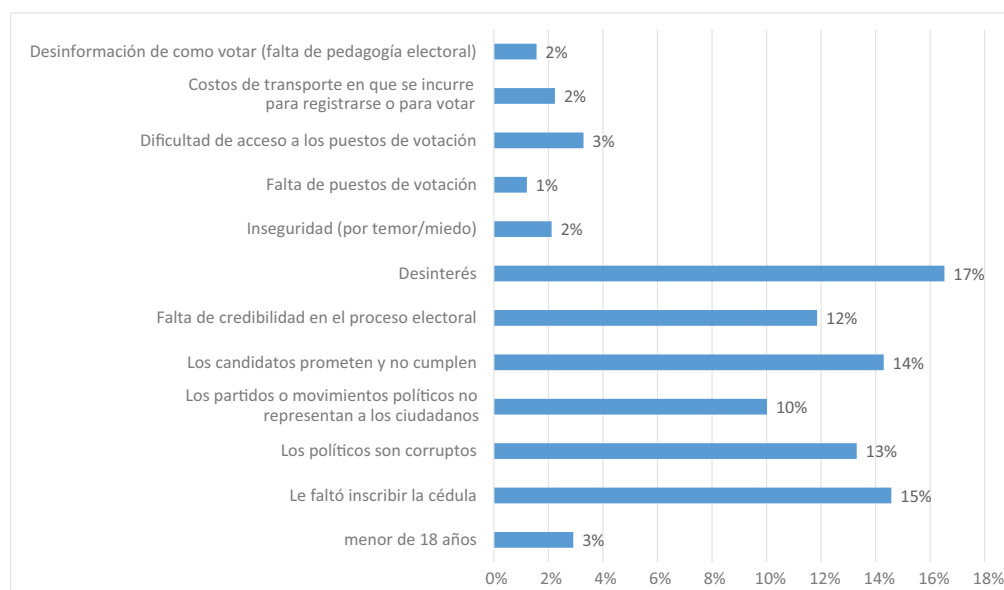
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Registraduría nacional de Colombia.

Los colombianos podrían estar expresando una marcada apatía para ejercer su derecho a la participación política electoral, por diferentes factores asociados como puede ser el desinterés o la desconfianza en el sistema electoral, por razones sociodemográficas, porque sus intereses no están suficientemente representados, porque sienten que su opinión no tiene influencia o porque no reciben una ganancia inmediata y directa de las promesas de un candidato, lo que termina generando un proceso de exclusión del sistema político

Las razones para no ejercer el derecho de la participación política electoral pueden ser variadas, una aproximación descriptiva la podemos encontrar en la Encuesta de Cultura Política, ECP, del 2019 desarrollada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020b), que recoge una muestra estadísticamente representativa de la percepción de los colombianos; la mayor razón para no votar es el desinterés, que representa el 17% de las respuestas positivas en la encuesta, esto no resulta nuevo ya que estudios empíricos encontraron que hay una alta abstención por apatía en los jóvenes en Bogotá (Correa & Forero, 2014); otros temas que adujeron para no votar están relacionados con el requisito en Colombia de inscribir la cedula para poder conformar el censo electoral, este trámite solicita a los ciudadanos que cambiaron de lugar de residencia entre municipios o su cédula fue expedida antes de 1988, que la inscriban nuevamente ante la autoridad electoral.

Otra razón esgrimida para no votar está relacionada con la poca credibilidad de los candidatos, ya que se genera una abstención producto de la percepción de incumplimiento de las promesas de campaña (14%) o la corrupción (13%); algo similar sucede con el proceso electoral, ya que el 12% ve con desconfianza a la institucionalidad encargada del proceso electoral (Registraduría Nacional de Colombia). Por último vemos que el 10% no se identifica con las posiciones ideológicas del partido y en una menor proporción vemos que, el miedo o la inseguridad para votar representaron el 2%, ya que en periodos pasados la violencia fue un factor importante para las elecciones en el 2006 (Ortegón, 2010)

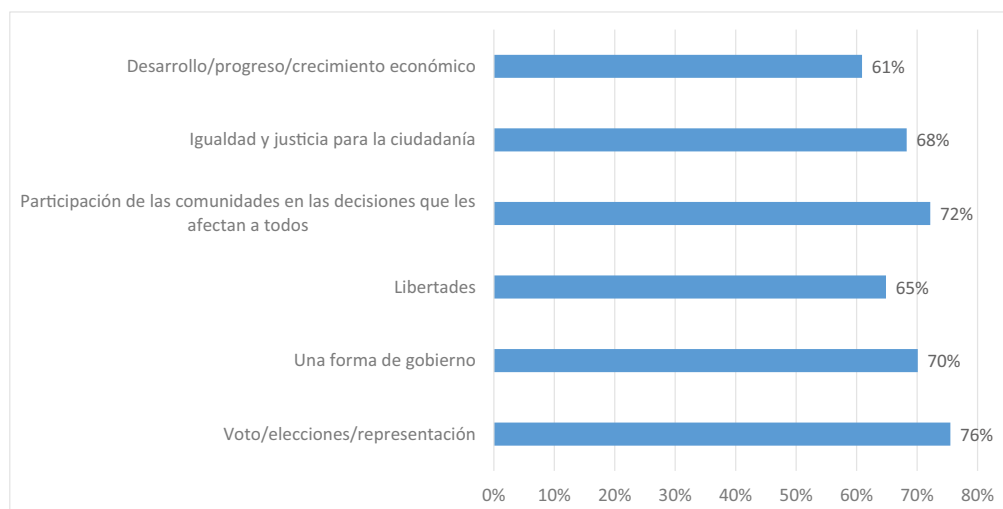
Figura 4. Razones para no votar en Colombia



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

Otro aspecto importante es el relacionado con el imaginario de democracia, el 76% de los encuestados lo relaciona con el hecho de salir a votar o elecciones, esto coincide con estudios como el de Castro Molineros (2019), que analiza el imaginario de los jóvenes universitarios en Colombia y concluye que lo identifican casi exclusivamente con el sufragio. De forma más reciente se viene incorporando la idea de la democracia como una “participación de las decisiones que afectan a todos”, el 72% coincidió con este concepto, esto explicado en parte porque en el 2016 el referendo por la paz invitó a usar mecanismos de participación para incidir en las decisiones de esta, aunque ligado al sufragio. De igual manera, en el imaginario de los colombianos, un 70% relacionan la democracia como una forma de gobierno, en una menor medida lo relacionan con igualdad, libertad y desarrollo económico.

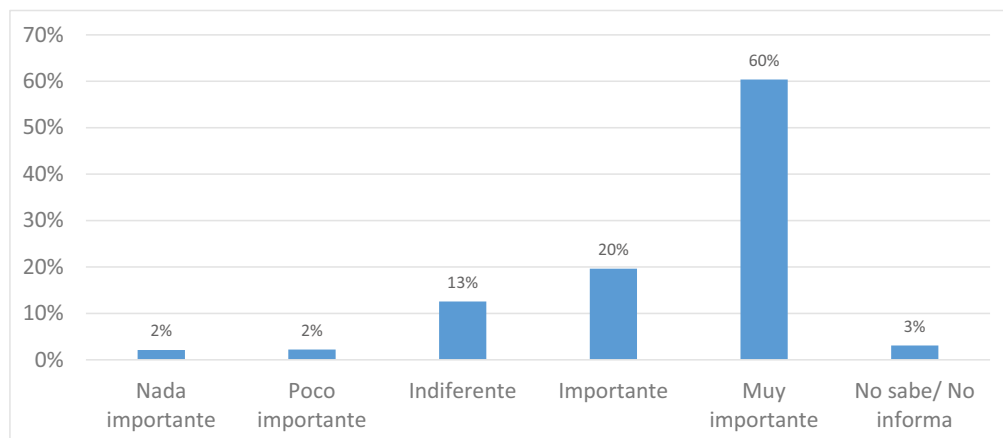
Figura 5. ¿A qué asocian los colombianos la democracia?



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

Por otro lado, está la percepción de la importancia de contar con un sistema democrático, la mayoría de colombianos, es decir el 80%, lo considera muy importante o importante, sin embargo, la consideración de la importancia de tener un régimen democrático no se traduce en una mayor participación ni en un involucramiento cívico con los deberes democráticos.

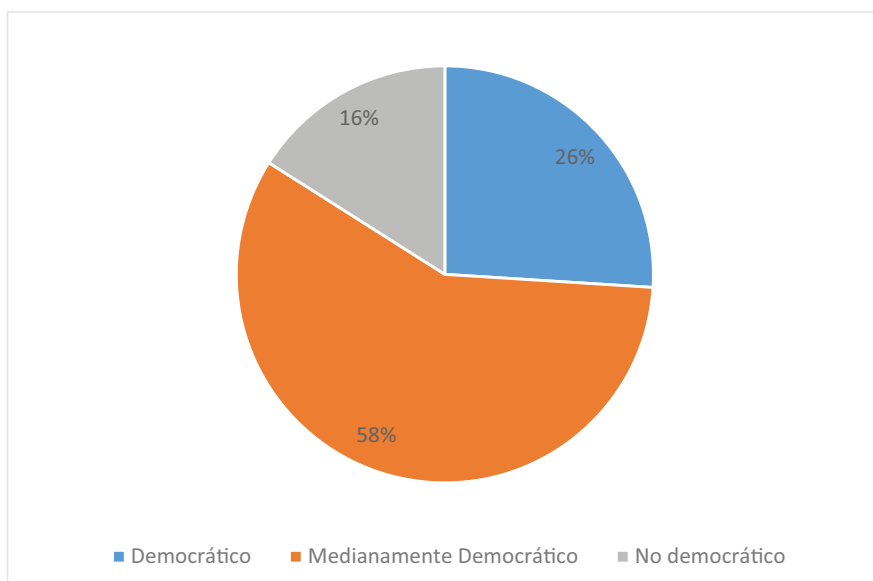
Figura 6. Percepción de los colombianos de la importancia de vivir en un país democrático



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

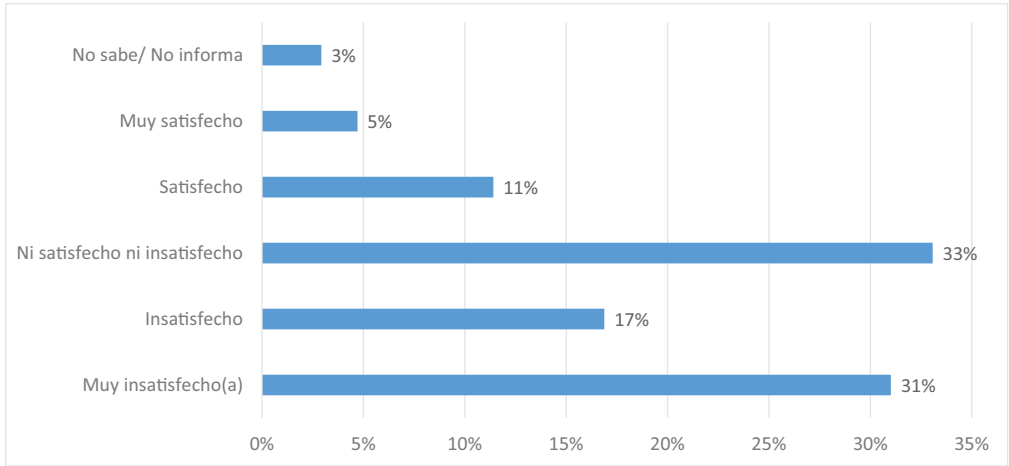
Por otro lado, los ciudadanos pueden evaluar desde una escala abstracta (idea) hasta una pragmática (funcionamiento) la democracia. A partir de esta evaluación que hacen los ciudadanos, pueden tomar actitudes en favor de la defensa de las instituciones democráticas o tolerar acciones más autoritarias de las instituciones, esta percepción se puede configurar por coyunturas de la vida nacional o por aspectos más estructurales de la dinámica democrática de Colombia. Cuando se indaga por la percepción de los ciudadanos colombianos sobre qué tan democrática es Colombia, el 16% la considera no democrática, el 58% la considera medianamente democrática y el 26% la considera democrática. Esta información coincide con estudios como los realizados por Valdivia Sánchez, (2008) que encuentran que, históricamente Colombia viene consolidando su percepción de ser una democracia, alejándose de la época más cruda del conflicto armado en el año 1994, cuando se llegó a considerar un Estado fallido, y que sus instituciones democráticas no funcionaban.

Figura 7. *Percepción de los colombianos sobre el nivel de democracia en Colombia*



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

Cuando se observa el grado de satisfacción de los colombianos con el funcionamiento de la democracia, en la Encuesta de Cultura Política del DANE se registra que el 31% de los colombianos están muy insatisfechos con la forma como funciona la democracia en Colombia y el 17% esta insatisfecho, para sumar un 48% del total; un 33% es indiferente ante el funcionamiento de la democracia y solo un 16% dice estar satisfecho o muy satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Colombia.

Figura 8. Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Colombia

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

RESULTADOS DE LOS FACTORES ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL EN COLOMBIA

Una vez analizadas la matriz de dimensiones de la participación política electoral y todas las variables de los factores asociados al comportamiento del votante, la estimación econométrica arrojó apenas 10 variables estadísticamente significativas de las 76 analizadas en el modelo econométrico. En favor de la presente investigación, cabe aclarar que, las variables que no son estadísticamente significativas carecen de precedentes empíricos que indiquen algún efecto directo sobre el comportamiento del votante. Ahora bien, pese a los actuales resultados no necesariamente significa que no tengan algún efecto indirecto en el comportamiento electoral, pero por ahora en la modelación realizada no se logra recoger. Lo anterior debe ser óbice para nuevas investigaciones con mejores tamaños muestrales y quizás sistemas de ecuaciones que permitan modelar interdependencias y causalidades indirectas de diversos factores asociados al comportamiento del individuo.

Los resultados del modelo *probit* aplicado para Colombia se muestran en la tabla 1. De las 12 dimensiones de la participación política electoral solo seis dimensiones tu-

vieron alguna variable estadísticamente significativa. A continuación, se listan una a una las dimensiones con al menos una variable que resultó significativa y las posibles explicaciones.

Para la dimensión de ***confianza en las instituciones*** se encontró que en la medida que los colombianos tuvieran una mayor creencia que sus derechos básicos están bien protegidos por el sistema político, existe una menor probabilidad de que salgan a votar de 2,2%.

Por otro lado, en la dimensión del ***contexto territorial*** del votante se encontró que en la medida que el tamaño de la población del municipio donde vive el votante sea más pequeño la probabilidad de salir a votar aumenta en un 5,1%. Asimismo, asociadas con la dimensión de ***Medios de comunicación y redes sociales*** se encontraron 2 variables significativas: la primera indicó que aquellos colombianos con una menor frecuencia de exposición a noticias de su país terminan con una probabilidad menor de salir a votar ocasionando una disminución del 4,1%, en comparación con aquellos que tienen mayor frecuencia de exposición a noticias de Colombia; la segunda variable es el uso de la red social twitter, según los resultados en la medida que los colombianos no tengan activa una cuenta de la red social twitter disminuye su probabilidad de salir a votar en un 11%.

De forma semejante, asociada a la dimensión de la ***Participación en organizaciones sociales***, en la medida que los colombianos disminuyen su asistencia a reuniones y comités de mejoras para su comunidad disminuye la probabilidad de salir a votar en un 4,2%.

Tabla 1. Resultados de las probabilidades de los factores asociados a la participación política en Colombia

Dimensión de la participación	Variable	Coefficiente	Std. Error	Efectos marginales (%)
Confianza en instituciones	Creencia de que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos	-0,0702369	0,0215698	-2,20%**
Contexto territorial del votante	Tamaño de la ciudad donde habita en votante	0,1623326	0,0284405	5,10%***
Medios de comunicación y redes sociales	Frecuencia de seguimiento a noticias por medios de comunicación	-0,1308295	0,0357436	-4,10%***
Medios de comunicación y redes sociales	Tiene la red social twitter	-0,3542387	0,1215713	-11,10%**
Participación en organizaciones sociales	Trabajo con la comunidad	-0,1351094	0,0462911	-4,20%**
Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia	Interés en la política	-0,1771736	0,0407991	-5,60%***
Socioeconómicas y demográficas	Edad	0,0205859	0,0025696	0,60%***
Socioeconómicas y demográficas	Años de educación	0,0415219	0,0102068	1,30%***
Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia	Postura de la defensa de la democracia como forma de gobierno	0,0505031	0,0219485	1,60%*
Posiciones y vínculo con actividades políticas	Simpatía por un partido político	-0,3499402	0,0914242	-11%***

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de LAPOP 2018-2019.

Otra de las dimensiones relevantes asociadas al comportamiento de la participación política electoral es la *Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia*, frente a esta dimensión encontramos dos variables significativas. La primera es el interés en los temas relacionados a la política, ya que en la medida que los colombianos sientan cada vez menos interés en la política, disminuye su probabilidad de salir a votar en un 5,6%. En el mismo sentido, la segunda variable muestra cómo en la medida que los colombianos están cada vez más de acuerdo con la idea que la democracia, a pesar de sus problemas, es la mejor forma de gobierno, esta idea aumenta la probabilidad de salir a votar en un 1,6%.

Ahora, al revisar la dimensión *Socioeconomía y demografía* se encontraron dos variables significativas. La primera muestra que en la medida que los colombianos aumenten de edad, este hecho aumenta la probabilidad de que salgan a votar en del 0,6%, es decir, por cada año adicional de edad del ciudadano se tiene un 0,6% más de probabilidad de que vote. La segunda, que en la medida que los colombianos alcancen más años de educación este hecho aumenta la probabilidad de salir a votar en un 1,3%.

Finalmente, es un poco contradictorio, aunque entendible en un país con pérdida de fuerza de los partidos, especialmente de los tradicionales, que el factor o variable de simpatía a un partido político resulte determinante, pero de forma negativa. Dicho factor que en la investigación fue asociado con la dimensión *Posiciones y vínculo con actividades políticas* implica que si los colombianos no simpatizan con un partido político esto disminuye la probabilidad de salir a votar en un 11%.

Tabla 2. matriz de covarianzas de la participación política electoral de Colombia

Dimensión	Variable	Participación política electoral	Creencia de que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos	Tamaño de la ciudad donde habita en votante	Frecuencia de seguimiento a noticias por medios de comunicación	Tiene la red social twitter	Asistencia a reuniones de un comité de mejora para la comunidad	Interés en la política	Edad	Años de educación	Postura de la defensa de la democracia como forma de gobierno	Simpatía por un partido político
Variable dependiente	Participación política electoral	0,221										
Confianza en instituciones	Creencia de que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos	-0,055	2,716									
Contexto territorial del votante	Tamaño de la ciudad donde habita en votante	0,058	0,198	1,931								
Medios de comunicación y redes sociales	Frecuencia de seguimiento a noticias por medios de comunicación	-0,083	0,028	0,151	0,979							
Medios de comunicación y redes sociales	Tiene la red social twitter	-0,013	0,024	0,072	0,022	0,105						
Participación en organizaciones sociales	Trabajo con la comunidad	-0,051	-0,017	-0,276	0,037	0,004	0,662					

Dimensión	Variable	Participación política electoral	Creencia de que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos	Tamaño de la ciudad donde habita en votante	Frecuencia de seguimiento a noticias por medios de comunicación	Tiene la red social twitter	Asistencia a reuniones de un comité de mejora para la comunidad	Interés en la política	Edad	Años de educación	Postura de la defensa de la democracia como forma de gobierno	Simpatía por un partido político
Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia	Interés en la política	-0,090	0,010	0,109	0,206	0,067	0,080	1,000				
		1,454	0,542	-0,275	-22831	0,940	-0,910	1,505	264,935			
Socio-económicas y demográficas	Edad	0,132	-1,033	-1,911	-0,605	-0,412	0,260	-1,033	-25,355	18,458		
		0,098	0,239	-0,076	-0,201	-0,027	-0,041	-0,239	3,266	0,894	2,719	
Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia	Postura de la defensa de la democracia como forma de gobierno	-0,042	-0,019	-0,002	0,049	0,015	0,030	0,157	-1,055	-0,115	-0,075	0,195

Fuente: elaboración propia partir de los datos de LAPOP 2018-2019.

A continuación, también analizaremos algunas de las relaciones entre variables encontradas en la matriz de covarianza, no sin antes recordar que la matriz de covarianza nos permitirá medir la relación lineal de cada par de variables y de esta forma tener en cuenta las diferencias en las respuestas dadas en cada una de las dimensiones de los factores asociados a la participación política electoral. La primera relación fuerte se evidencia entre la creencia de la protección de los derechos básicos y las instituciones, esto explicado porque para tener garantizados los derechos básicos de una población se requieren instituciones fuertes que garanticen la confianza, esta relación se evidencia en Colombia.

De igual modo, vemos que la creencia de protección de derechos se refuerza en la medida que se avanza en la edad de los colombianos, esta relación muestra una fuerte covarianza positiva. Contrario a esto, si el colombiano siente mayor desprotección de los derechos básicos, en la medida que tiene más años de educación; ya que mostró una relación negativa. Esta relación es consistente con la teoría ya que en la medida que las personas se educaban entendían mejor los temas como la arquitectura del Estado y las garantías que debe brindar, por ejemplo, un Estado social de derecho, tareas que aún tiene pendientes el Estado colombiano. Otra de las covarianzas fuertes encontradas está relacionada a la edad y el tamaño de la ciudad donde habita el votante; se evidencia que en la medida que se avanza en edad los votantes se ubican en ciudades más pequeñas reflejando una relación negativa frente al tamaño de la ciudad.

Algo similar sucede entre la edad y los medios de comunicación, que también muestra una relación negativa indicando que en la medida que se avanza en edad se tiende a disminuir el consumo de noticias de los medios de comunicación en general, no obstante, se evidencia que también al aumentar la edad, redes sociales como Twitter adquieren más fuerza y presenta relaciones positivas, esto bien podría indicar la disminución de la diversidad de canales informativos del votante en materia de comunicación política. Por otro lado, la participación en organizaciones comunales, lo que la encuesta denomina comité de juntas, evidencia un comportamiento fuertemente negativo con la edad, lo que nos indicaría que las personas tienden a disminuir su participación en estas organizaciones en la medida que avanza su edad.

De manera opuesta, en la medida que los colombianos aumentan con la edad aumenta fuertemente su interés en los temas políticos, esto es consistente ya que con la edad se van entendiendo las consecuencias de la no participación electoral. Por el mismo sentido, se evidencia que con el aumento de la edad se aumentan las posturas en defensa de la democracia al mismo tiempo que se pierde fuertemente la simpatía por los partidos políticos.

DISCUSIÓN DE LOS FACTORES ASOCIADOS AL COMPORTAMIENTO EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL DE COLOMBIA

El presente análisis recoge las seis dimensiones con significancia estadística, las cuales fueron: confianza en instituciones, contexto territorial del votante, medios de comunicación y redes sociales, percepción, confianza y funcionamiento de la democracia, socioeconómicas, posición y vínculo con actividades políticas.

En la dimensión de **Confianza en las instituciones** observa un resultado intuitivo que indica que entre los ciudadanos más sientan que sus derechos están bien protegidos menos participan. Es decir, de alguna manera se piensa que las cosas están marchando bien y no se requiere un esfuerzo por cambiar una situación que ya está bien, al menos en este aspecto. Esta situación induce a un relajamiento de la responsabilidad democrática de los ciudadanos colombianos e implica que su participación política electoral tienda a disminuir, si todo está marchando bien es mejor dejarlo así.

Respecto al **Contexto territorial del votante**, se encuentra que entre más grande sea la ciudad mayor es la disminución de la probabilidad de votar. Esto puede ser producto del hecho que en las elecciones locales un voto tiene menos incidencia entre mayor sea la población habilitada para votar. También puede ser consistente con la intensidad con que se vive la política en una ciudad más pequeña donde las relaciones políticas son más directas, en el mismo sentido, pero desde una visión un poco más clientelista, esto se puede deber a que el Estado es el mayor generador de empleo y esto ocasionaría que compita en la contienda electoral esperando tener mayores beneficios directos. Tal vez esta forma de pensar y la significancia de esta variable sería consistente con lo planteado por Riker (1995, p. 24), que expresaba una racionalidad de los votantes para medir los potenciales beneficios de la victoria de un político; esta situación se vería afectada en la medida que la ciudad fuera más grande y existieran otras posibilidades de empleo, o los sectores privados fueran más fuertes y generaran empleo, sin embargo, es necesario profundizar más en esta relación para poder encontrar evidencia empírica.

En la dimensión **Medios de comunicación y redes sociales** encontramos que a mayor frecuencia de consulta de medios de comunicación noticiosos es menor la probabilidad de participación electoral. Esto puede ser en parte resultado del contenido de las noticias que circulan, por lo general las noticias políticas en Colombia no suelen ser noticias positivas sobre los programas y/o proyectos. Al desconocer esto, las audiencias de los medios noticiosos, pueden estar generando una imagen demasiado negativa en el ámbito de la participación política por lo que consideran irrelevante la

participación política. Esta situación sería coherente con lo ya encontrado por Brader (2005), que recordaba los efectos en la participación política con respecto a los mensajes enviados a la audiencia por parte de los generadores del contenido, al evidenciar que mensajes y señales positivas motivan la participación e imágenes o mensajes negativos disminuyen la participación política.

En esa misma dimensión de **Medios de comunicación y redes sociales** se encontró que el tener gran participación en la red social Twitter, esta aumentaba los efectos negativos en la participación política electoral. Acá hay una amplia discusión sobre el tema, ya que si bien se reconoce que el internet cambió los escenarios de participación de las plazas públicas a las redes sociales y, como consecuencia de esto, aumentó la interacción entre candidato y electores, y se amplió significativamente la deliberación de problemas y el alcance de las ideas, sobre todo de mensajes políticos de campaña, los resultados de estos mensajes y su efecto sobre la decisión de participación política varía según el contenido del mensaje (Navia & Ulriksen, 2017).

La hipótesis del porqué este resultado puede que la persona considere suficientemente satisfecha su necesidad de participar políticamente participando únicamente de las discusiones en la red social y, por tanto, considere menos relevante el propio acto de votar, aunque bien merece la pena que futuros estudios analicen las interacciones con otras variables. Esto también puede estar asociado a la hipótesis desarrollada por Scherman et al. (2011), la cual sostiene una postura crítica frente a los efectos de las redes sociales y evidencia un incremento de la capacidad deliberativa de los jóvenes en redes sociales, pero dicha capacidad no se traduce necesariamente en participación política efectiva, los resultados acá encontrados estarían apoyando esta idea aunque no solo de jóvenes sino de la población mayor de 18 años.

Además, se encuentra que dos ideas clave para la democracia están correlacionadas negativamente con que el ciudadano vote: i) el interés en la política y ii) la postura de la defensa de la democracia como forma de gobierno. Ambos resultados parecen contra intuitivos, pero pueden reflejar precisamente una concepción de la democracia y la política mucho más allá del mero acto de votar.

En la misma vía de las dos variables anteriores, encontramos la variable relativa a “la asistencia a reuniones de un comité de mejora para la comunidad” de la dimensión **Participación en organizaciones sociales**, de la cual el análisis mostró que las personas que participan de organizaciones sociales tienen una mayor probabilidad negativa de no realizar una participación política electoral, de esto se podría concluir, una búsqueda de alternativas de desarrollo, de solución de las problemáticas propias de la comunidad, que aumentarían el rechazo a intervenciones de tipo político para conser-

var la integridad o los procesos sociales que adelantan. Este resultado sería contrario a lo encontrado por otros autores como Campbell (2006) y Jennings (1984), quienes encontraron que la participación en organizaciones sociales y grupos de voluntariado refuerza el compromiso cívico de los ciudadanos creando actitudes y predisposiciones a la participación política electoral, pero se hace necesario realizar en el futuro estudios a mayor profundidad sobre estos procesos sociales. Hasta aquí la alusión a las variables que resultaron con correlación negativa.

Las siguientes dos variables sí tuvieron una relación positiva con la participación política electoral: la primera es la edad, que pertenece a la dimensión **Socioeconómicas y demográficas**, está asociada con una toma de conciencia de su propio papel social como ciudadano y la importancia de no dejar que otros decidan por ellos, este resultado también sería consistente con estudios sociológicos similares. Igualmente, más años de educación está correlacionado positivamente con la participación política, resultado que es consistente con otros estudios, como el de Verba y Norman, reseñado por Seasholes (1974), donde se encuentra que las personas más educadas tienen una participación política electoral más activa.

Finalmente, encontramos que simpatizar con un partido se asocia negativamente con la participación política electoral, si bien en los últimos años las formas de acción política cambiaron y los partidos vienen sufriendo un desgaste y una menor capacidad de representar intereses de los ciudadanos (Scarrow et al., 2000; Scarrow & Gezgor, 2010), esto no significa que Colombia aún no logre tener capacidad de convocatoria o de movilización, pero estos resultados sí podrían indicar que el afecto por un partido ya no se traduciría en participación política efectiva. No obstante, sí deben hacerse estudios mucho más robustos para determinar con mayor claridad este tipo de relación, que no es consistente con la teoría, la cual manifiesta que un afecto y cercanía al partido debería impulsar la participación política electoral.

CONCLUSIONES

La participación política electoral en Colombia viene sufriendo una transformación profunda; desgastes de la política tradicional y nuevas formas de participar vienen generando nuevos escenarios de debate nacional. Escenarios más amplios apoyados por redes sociales vienen permitiendo nuevos diálogos entre ciudadanía y políticos, pero aún no se traducen en acciones efectivas en el escenario de la participación política electoral. De otro lado, las variables estructurales mencionadas por la sociología aún no pierden relevancia en el contexto colombiano, variables como la edad aumenta significativamente la participación política y junto con los años de educación conforman un votante más sofisticado. Finalmente, resulta paradójico que la mayor confianza en las instituciones se traduzca en un relajamiento de los deberes democráticos, es decir, en una menor participación política electoral.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LOS FACTORES ASOCIADOS CON LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL EN MÉXICO

CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL

El siglo XXI es el siglo de la democracia: hoy más que nunca existe la idea universal que la democracia es la forma de gobierno más deseable y a la que más aspira el mundo. Sin embargo, su adaptación como forma de vida depende directamente del contexto.⁵

México es un país *sui generis* respecto a la historia política latinoamericana de al menos el último siglo. Quizá la mayor discordancia resulta ser que –a diferencia de la situación histórico-política de la geozona– en México no hubo lugar a golpes militares, ni movimientos sociales espontáneos que –de manera representativa– buscaran más y mayor democratización (Carmagnani 2004, p. 348). Lo anterior debido en parte a la sectorización social que ocurrió al seno del partido en el gobierno desde la década de 1930. Dicha organización política –que con el tiempo se convertiría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) – conglomeró de manera eficiente los cuatro sectores sociales: obrero, campesino, popular y militar.⁶

Para poder interpretar con mayor precisión los factores asociados a la intención del voto en México, hay al menos cinco componentes sociodemográficos, políticos y económicos indispensables del contexto mexicano:

1. México es un país federado dividido en 33 entidades que cuentan con legislación propia. Así, para la celebración de elecciones federales hay una autoridad administrativa nacional y una jurisdiccional. Por otro lado, cada entidad federativa cuenta con un Organismo Público Local Electoral y un Tribunal Electoral Local. Ello resulta el componente institucional del Sistema Nacional Electoral (Beltrán 2019, p. 43).

5 En el artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (México), se considera a la democracia “no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”.

6 En la clasificación de partidos políticos propuesta por Giovanni Sartori, se caracterizó a México como un Sistema de Partido Hegemónico en ausencia de competencia, pues a los adversarios se les privaba de igualdad de derechos, se les ponían impedimentos y hasta se les amenazaba. El partido hegemónico no permitía una competencia real en el poder. Permitía la existencia de otros partidos de segunda y autorizados, impedidos a competir con el partido hegemónico en términos antagónicos. La alternación no ocurría y no se contemplaba la rotación del poder. Además, los partidos satélite participaban poco en la toma de decisiones y solo recibían puestos administrativos o gubernamentales poco determinantes.

2. Respecto al tamaño de la población, se estiman –con base en proyecciones emanadas del último censo poblacional de 2010– cerca de 126 millones de habitantes, de los cuales el 51.4% son mujeres y el 48.6% hombres (INEGI). Además, cerca de 12 millones de mexicanos de nacimiento residen en el extranjero, siendo la segunda diáspora más importante en términos demográficos (OIM, 2020, p. 28).⁷
3. Algunos datos relevantes de México: la población es fundamentalmente urbana, solo el 24% vive en localidades rurales. Además, la escolaridad media del país es de nueve años (secundaria concluida); la tasa de desocupación es de 3.7% y la de informalidad laboral es de 56.2%. Por otro lado, para 2018 el porcentaje de población que vive en situación de pobreza es de 41.9% mientras que quienes viven en pobreza extrema es el 7.4% (9.3 millones de personas) (INEGI & CONEVAL).
4. Para el 2020, la Lista Nominal de Electores está conformada por 90 millones de ciudadanas y ciudadanos, el 52% mujeres y el 48% hombres (INE).
5. Los principales problemas de México, detectados por la ciudadanía son tres: la profunda corrupción y la impunidad que ha surgido como paso ilógico de la misma; la expansión de la violencia y la ausencia de seguridad; y el insuficiente crecimiento económico y la insondable desigualdad social (en especial por dos datos: el coeficiente de Gini en México es de 0.426, siendo así el país 119 en esa medición, y –dato quizá más duro– para el 2018 cerca del 80% de los hogares mexicanos tienen un ingreso medio de 19 mil 628 pesos mexicanos (menor a mil dólares americanos) (ENIGH).⁸

Por otro lado, como es sabido, a mediados del siglo XX, Gabriel Almond y Sidney Verba, en su multicitado estudio *The Civic Culture* de 1963, determinaron que las características individuales de la personalidad políticamente relevantes y las predisposiciones latentes para la acción política (actitudes y valores), así como la conducta y sus modalidades simbólicas, son elementos característicos de la cultura cívica de cada sociedad (Almond & Verba 2007 , p. 194).

7 En México los Censos poblacionales se levantan cada diez años por el Instituto Nacional de estadística y geografía (INEGI), el cual es un organismo autónomo de carácter constitucional. Cinco años después de cada censo, el INGI realiza una encuesta intercensal o conteo para actualizar la información. En el momento de redactar el presente trabajo, se encuentra suspendido el Censo Poblacional 2020 a causa del COVID-19.

8 Es importante mencionar que el 50% de los hogares mexicanos tienen un ingreso promedio de 10 mil 772 pesos mexicanos, equivalente a 500 dólares americanos.

De esta manera, lo anterior cobra mayor relevancia pues, dado que incluyeron el análisis de México en su investigación, descubrieron algunas particularidades que sustentaron su clasificación como una cultura política *de súbdito-parroquial*:

- » Había poca identificación con el régimen democrático y escasa confianza en el recurso a mecanismos sociales como instrumentos para influir en la política.
- » Una escasa –casi nula– difusión y aceptación del deber cívico de participación en la vida política.
- » Escaso interés y un bajo nivel de información y conocimientos en materia política.
- » Apatía de los individuos para influir en las decisiones políticas.
- » Mayor temor y desconfianza respecto de la política y clara identificación del fenómeno de la corrupción.
- » Sentimiento patriótico, especialmente en los símbolos patrios.
- » Priismo, televisión y religión católica principales características del actuar político del ciudadano (responden a obedecer y acatar lo que dice el que está arriba jerárquicamente).⁹

Sin embargo, dichas actitudes y valores cambiaron de manera contundente, con el acontecer de los años, especialmente por sucesos que marcaron la vida política y social del México de las últimas décadas del siglo XX. Por ejemplo, el terremoto de 1985 desencadenó un movimiento natural de solidaridad social, haciendo evidente la incapacidad del gobierno en turno para enfrentar catástrofes de ese tipo. Por otro lado, se consolidaron movimientos no partidistas para la lucha de muy diversas demandas a través de organizaciones no gubernamentales; y, finalmente, –quizá el antecedente más importante– el fraude electoral ocurrido en 1988 puso en el centro del debate que la voz de la oposición y de la ciudadanía eran fundamentales para la construcción de una verdadera democracia y de un régimen político competitivo.

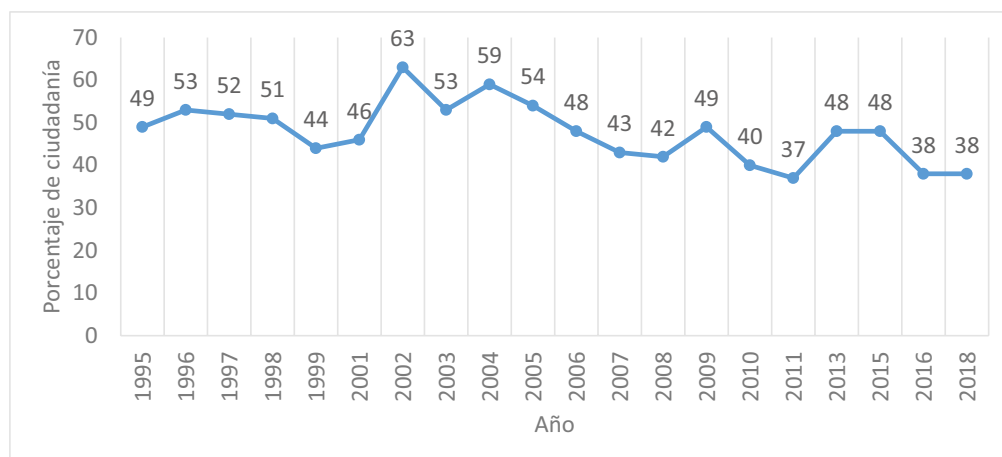
Así, en la arquitectura institucional surgieron nuevos paradigmas de autonomía, uno de ellos –quizá el más significativo– fue que el otrora Instituto Federal Electoral (IFE, hoy INE), organismo encargado de administrar las elecciones, conquistó su autonomía

9 En 1975, Rafael Segovia realizó un ejercicio fundamental para medir la cultura cívica de niñas y niños mexicanos. Uno de los mayores hallazgos de dicha investigación fue que los futuros ciudadanos conocían perfectamente los valores democráticos, como lo son la tolerancia, el trabajo, la legalidad, la honestidad o el conocimiento de lo público, etcétera, pero no los ejercían debido al mantenimiento de los valores transmitidos por los principales agentes socializadores: la casa y la escuela, en tanto eran valores autoritarios ejercidos jerárquicamente, lo cual es un antecedente importante para el estudio de la cultura política del mexicano.

en 1996. Con el voto ciudadano, el partido hegemónico perdía gubernaturas,¹⁰ la mayoría de la Cámara de Diputados en 1997, y finalmente se consiguió la alternancia en la presidencia en el 2000.

Empero, la participación electoral y la alternancia en los gobiernos no es el único indicador que tiene que ver con los niveles de cultura política de la ciudadanía. Diversas mediciones refuerzan lo anterior, por ejemplo, los informes Latinobarómetro han detectado que, en los últimos 25 años, el promedio de la ciudadanía mexicana que se encuentra a favor de la democracia como forma de gobierno es del 47.75%, con un pico de satisfacción en el año 2002, y con una tendencia a la baja. No es casual que en las últimas dos ediciones del Latinobarómetro, solo tres de cada diez ciudadanos estén a favor de la democracia como forma de gobierno (ver figura 9). Por otro lado, resulta preocupante que el 34% de los mexicanos consideran que da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.

Figura 9. *Ciudadanía a favor de la democracia en México*



Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

10 La primera alternancia en un gobierno local sucedió en 1989 en el estado de Baja California, abanderado por una fuerza política distinta al aún partido hegemónico. Para antes de la elección histórica del 2000 en la que se consiguió la alternancia en el Ejecutivo Nacional, doce entidades federativas ya habían experimentado el cambio de gobernante. El día de hoy, únicamente cinco estados no han conocido la alternancia en el ejecutivo estatal (Campeche, Coahuila, Colima, Estado de México e Hidalgo).

Y es que en México –al igual que en muchos países de América Latina– el descontento y la decepción en la democracia como base articulante del sistema político encuentran sus fundamentos en la persistencia de la desigualdad social, la falta de seguridad, la pobreza, la exclusión y la ausencia de representación efectiva (PNUD, 2010, p. 27). Sin embargo, las causas del desencanto y la desafección de la política en México tienen que ver con diversos factores particulares: aunque hay niveles aceptables de confianza hacia la autoridad electoral, hay una confianza exigua –casi nula– en los partidos políticos tradicionales; desinterés generalizado en lo que acontece en la cosa pública; desconfianza en legisladores, la policía o las personas en general. En palabras de Del Tronco (2012, p. 245), la desconfianza de los ciudadanos mexicanos en las instituciones representativas está determinada por la percepción del desempeño institucional, específicamente en las expectativas del origen y funcionamiento de ellas.

Se destacan los años 2002 y 2007: el primero de ellos responde a los dos primeros años de la alternancia en la presidencia, que había llegado por primera vez en la historia de México, pues luego de un convulso escenario político, que en 1994 llegó a la cúspide de la violencia con el asesinato del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio (PRI), la siguiente elección logró deponer el poder de manera pacífica al partido hegemónico. Sin embargo, en el 2006 el fantasma del fraude electoral volvió a ensombrecer la historia política de México. Si bien las elecciones se llevaron a cabo de manera pacífica y se siguió estrictamente lo establecido en la normatividad, la diferencia entre los dos primeros lugares (diferencia de 0.62%),¹¹ aunada a un clima en el que el gobierno encabezó una campaña de desprestigio mediático contra el candidato de la izquierda, trajeron nuevamente la idea de fraude electoral al imaginario colectivo.¹² Una parte fundamental de la difusión de esa idea tiene que ver con la exposición en medios del tema.

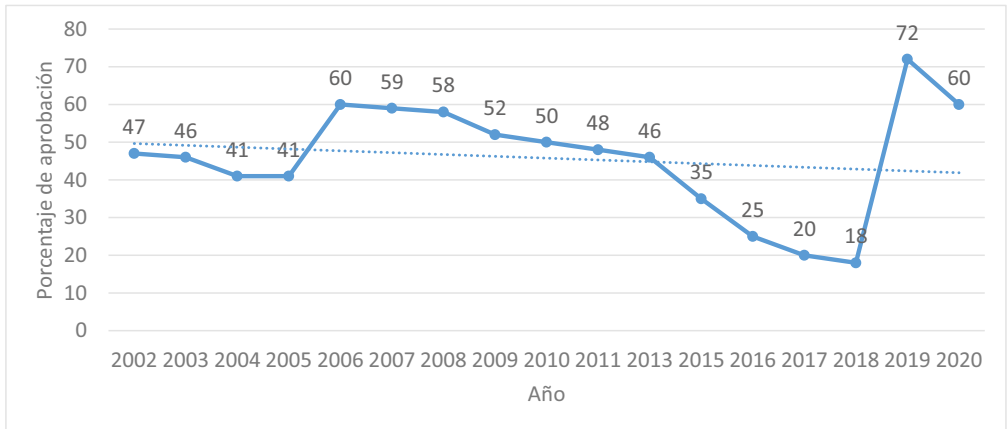
11 La votación obtenida por Felipe Calderón, candidato del PAN –partido en el gobierno– fue de 15 millones 284 votos, mientras que la del segundo lugar, Andrés Manuel López Obrador fue de 14 millones 756 mil 350 votos. La diferencia entre el primero y el segundo lugar fue de 243 mil 934 votos. Lo anterior aunado que la votación nula fue de 904 mil 604 votos nulos.

12 La idea de fraude electoral cobra un especial significado en México, dado que –como se ha establecido a lo largo del texto– el partido hegemónico ganaba elecciones a toda costa. Al menos cuatro elecciones presidenciales cuentan con ese calificativo: las de 1910 en las que Porfirio Díaz le arrebató el triunfo a Francisco I. Madero; las de 1929, en que José Vasconcelos perdía contra Pascual Ortiz Rubio; o bien las de 1940, en que el régimen priista apoyaba a Manuel Ávila Camacho y cometió fraude contra Juan Andrew Almazán. La más significativa es la de 1988, en que la escisión del PRI decantó en la candidatura de izquierda de Cuauhtémoc Cárdenas, y el día de la elección hubo una “caída del sistema” administrado por la Comisión Federal Electoral (parte del Ejecutivo Federal), el cual dejó de transmitir resultados en tiempos reales. Cuando el sistema se restableció, el candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, aventajaba por más de diez puntos porcentuales.

Un factor sumamente importante es, precisamente, el rol que juegan los medios de comunicación tradicionales. Aunque han disminuido en ser una de las instituciones con mayor confianza ciudadana (el Latinobarómetro 2018 los sitúa con un 36%, mientras que la encuesta de la UNAM “los mexicanos vistos por sí mismos” salen calificados entre 5.9 y 6), la ciudadanía continúa acudiendo a ellos para informarse de los asuntos políticos. De acuerdo con Córdova et al. (2015, p. 77), más del 80% de la ciudadanía se informa a través de la televisión y cuatro de cada diez personas lo hacen a través de la radio. Por otro lado, a pesar de que el 47% de los hogares mexicanos tienen acceso fijo a internet, 83 millones de mexicanos cuentan con acceso a la red y el 71% de ellos lo hacen con internet móvil (ENDUTIH 2019), el internet es una fuente de información política de menor importancia, pues solo el 19.6% de la ciudadanía lo considera como su medio principal de información política.

Y es que como bien lo refiere Miguel Basañez (2016), los agentes del cambio (o permanencia) cultural tienen que ver con el poder de los medios de comunicación, de la familia, de la escuela, los liderazgos y la aplicación de la ley y su institucionalización. Respecto a ese último punto, en México, hay una paradoja democrática: por un lado, existe una confianza relevante hacia las autoridades electorales, mientras que, por el otro, las instituciones que emanan del voto popular (gobierno, partidos políticos o legisladores) son algunas de las instituciones con menor afección por parte de la ciudadanía mexicana.

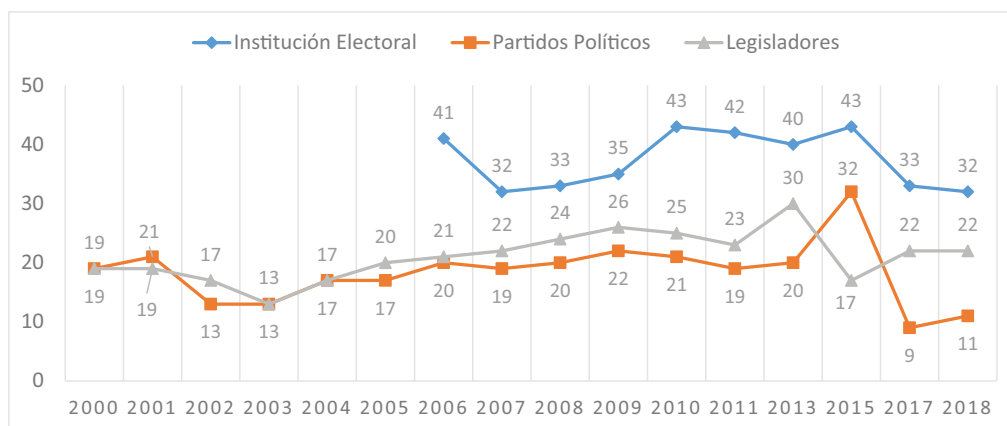
De acuerdo con el Latinobarómetro, la confianza que los mexicanos tienen hacia su gobierno ha ido disminuyendo. Es importante recordar que en México el Poder Ejecutivo Federal se renueva cada seis años, por lo que el gobierno de la transición (2000-2006) contó con una aprobación debajo de 50%. A partir de 2006, la aprobación al gobierno ha ido en descenso sin repuntes. Cabe destacar que de 2006 a 2012, continuó el gobierno panista, mientras que de 2012 a 2018, el PRI regresó al poder limpiamente. Ambos partidos son identificados por la ciudadanía en la derecha del continuum ideológico. En el 2018, llegó por primera vez un gobierno de izquierda a la presidencia y la aceptación cambió radialmente (ver figura 10).

Figura 10. *Aprobación al gobierno en México 2002-2018*

Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarómetro hasta 2018. Para 2019 y 2020 Alejandro Moreno y El Financiero .

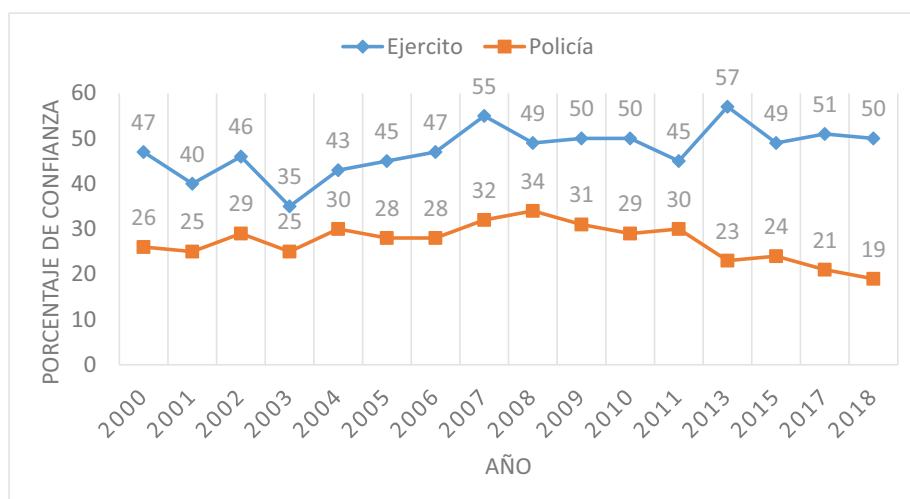
Aunque, como se mencionaba en líneas anteriores, el fantasma del fraude electoral rondó en el imaginario de los mexicanos en la elección de 2006, y en la de 2012 se asoció la imagen del candidato del PRI con una promoción de la televisora más importante del país,¹³ el IFE/INE y las elecciones resultan ser una de las instituciones mejor evaluadas y con mayor aceptación ciudadana, a diferencia del Congreso y de los partidos políticos, los cuales tienen niveles ínfimos históricos de confianza, pues hay una asociación directa de estos últimos actores al fenómeno de la corrupción (ver figura 11).

13 Javier Esteinou, uno de los principales expertos mexicanos en telecomunicaciones y relación televisoras-grupos políticos, advertía desde 2008 la formación de una república mediática a partir de la aprobación de la Ley de Telecomunicaciones en México. Asimismo, la importancia de la construcción de hegemonía a través de la alianza PRI-Televisa (Esteinou, 2008). Por otro lado, Jenaro Villamil categorizó a Peña Nieto como “el Telepresidente” a partir de ciertas características mediáticas relevantes (Villamil, 2015)

Figura 11. *Confianza en instituciones electorales y de representación*

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro.

Otro de los grandes problemas que advierte la ciudadanía mexicana es el relativo a la seguridad. Seis de cada diez ciudadanos temen ser víctimas de un robo al salir de sus casas y dos de cada diez asocian esa violencia con el fenómeno del narcotráfico (Córdova, 2015, p. 104). Las instituciones específicas para mantener la seguridad son la policía a nivel local y el ejército mexicano para combatir tanto al narcotráfico como asistir a la ciudadanía en desastres naturales. Como es posible advertir, el ejército es una institución bien evaluada por parte de la ciudadanía, mientras que la policía es diametralmente opuesta (ver figura 12). No es casual que el 16% de la ciudadanía teme ser víctima del abuso de la fuerza de seguridad pública (Córdova, 2015).

Figura 12. *Confianza en el Ejército y la Policía*

Fuente: elaboración propia con base en Latinobarómetro.

En resumen, el contexto mexicano refleja una ciudadanía desencantada con la política y con la democracia; que cree en las instituciones que aplican la ley y que organizan elecciones. Sin embargo, no es así con quienes acceden al poder (en especial congresistas y partidos políticos). Es una ciudadanía mediatizada, que distingue bien las alternativas políticas, pero que cuyo desencanto en la política tiene que ver con la imposibilidad de los gobiernos en resolver esos problemas que se encuentran bien distinguidos por la ciudadanía.

CONTEXTO EN CIFRAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL MEXICANA

Otra particularidad de México es su transición a la democracia en clave electoral porque, a diferencia del resto de América Latina, la tortuosa democratización mexicana se fraguó en una serie de reformas electorales que iniciaron en la década de 1970 y culminaron con la elección del año 2000. Comicios en los que el PRI perdió por primera vez la presidencia de la república desde 1929.

En consecuencia, las elecciones, y por ende la participación electoral, han sido un elemento trascendental para el restablecimiento del régimen democrático en México. Sin embargo, en las últimas tres décadas se han generado algunas modificaciones respecto al interés de la ciudadanía en la participación electoral como se describe a continuación.

La mayoría de los argumentos teóricos sobre la relevancia de la participación política en democracia se concentran en los efectos y las consecuencias negativas de la no participación en la ciudadanía y el sistema democrático. En ese sentido, una democracia verdadera muestra su funcionamiento cuando presenta participación ciudadana y la no participación es un signo del fracaso de un régimen democrático (INE, 2015, p. 54).¹⁴

Un argumento más relacionado con la participación, sobre todo la participación electoral con la democracia representativa, tiene que ver con la legitimidad. Ya que el acto ciudadano de emitir un sufragio es la principal fuente de legitimidad del sistema político (INE, 2015, p. 54).

Antes de la transición a la democracia en México, los estudios sobre comportamiento político se centraban en los grupos organizados al interior del régimen autoritario,

14 Cabe señalar que en México el voto no es obligatorio para la ciudadanía, por lo que para medir el descontento ciudadano a través de la participación en las urnas debe hacerse a partir del abstencionismo o la nulidad, considerando necesariamente el contexto sociopolítico.

debido a la hegemonía del partido en el gobierno (PRI) y a que el presidente era la máxima autoridad que imponía equilibrio en el sistema político. En consecuencia, el Legislativo, el Poder Judicial y los otros niveles de gobierno se encontraban supeditados (INE, 2015, p. 53).

En México, a partir de 1991 comenzó a fortalecerse el sistema de partidos mexicano, el cual se hizo competitivo en la primera década del Siglo XXI como consecuencia del proceso democratizador y por la nueva y compleja dinámica de la vida política a partir del año 2000. Desde entonces, la lucha por el poder comenzó a pasar por las urnas y el constante ajuste de las reglas del juego electoral se volvió un aspecto central en la agenda política (INE, 2015, p. 53; Moreno, 2009, p. 291).

Los estudios sobre las razones por las que votan los mexicanos se han basado en cuatro argumentos: I. El votante mexicano es racional y su decisión responde a consideraciones de corto plazo; II. Los patrones de participación han cambiado con el paso de los años, de 1949 al 2000 se caracterizaba por la movilización que realizaba el PRI en las zonas rurales y después pasó a una participación por afluencia económica y por el interés de los mexicanos; III. De acuerdo a las elecciones del 2000, en ese año se votó por múltiples razones como son: evolución del sistema político, percepciones de fraude, participación en actividades no electorales, esfuerzos de movilización, la sofisticación política, y algunas características sociodemográficas como la edad; y IV.

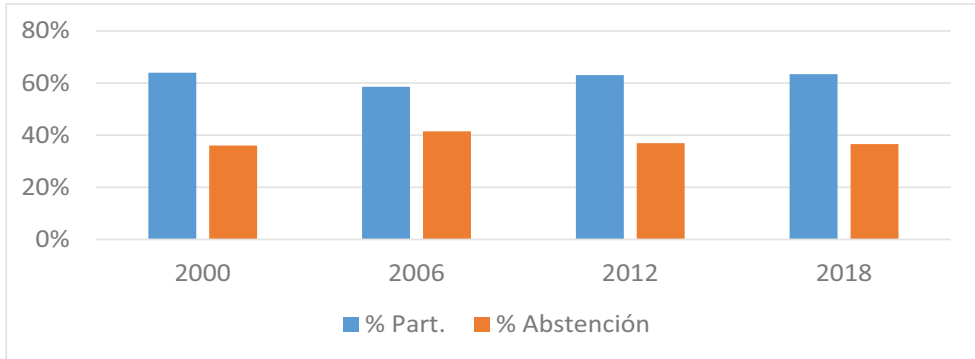
Debido a la confianza institucional o, mejor dicho, por la creciente desconfianza de los mexicanos en la democracia y en las instituciones (Moreno, 2009, p. 298).

A las cuatro anteriores es posible agregar una quinta con base en las elecciones de 2018: una participación ciudadana como la búsqueda de un cambio en la élite dirigente o, en otras palabras, como mecanismo de castigo/hartazgo de la clase política que ha gobernado el país durante las últimas dos décadas.

En las últimas dos décadas casi se ha duplicado la lista nominal de electores en México, al pasar de 58 millones en el año 2000 a 90 millones en el 2020. Durante la primera década del siglo XX parecía que la disminución de la participación crecía sin posibilidad de detenerse, pero durante los últimos años se ha mantenido estable.

Los comicios en los que hay una constante, en el nivel de participación, son los de presidente de la república el cual se elige cada seis años (véase la figura 13), posiblemente esto se deba al sistema presidencial (siendo el presidente el actor que recibe mayor atención durante su gestión), y, con base en Córdova et al. (2016, p. 147), porque el Ejecutivo es para los mexicanos quien más los representa.

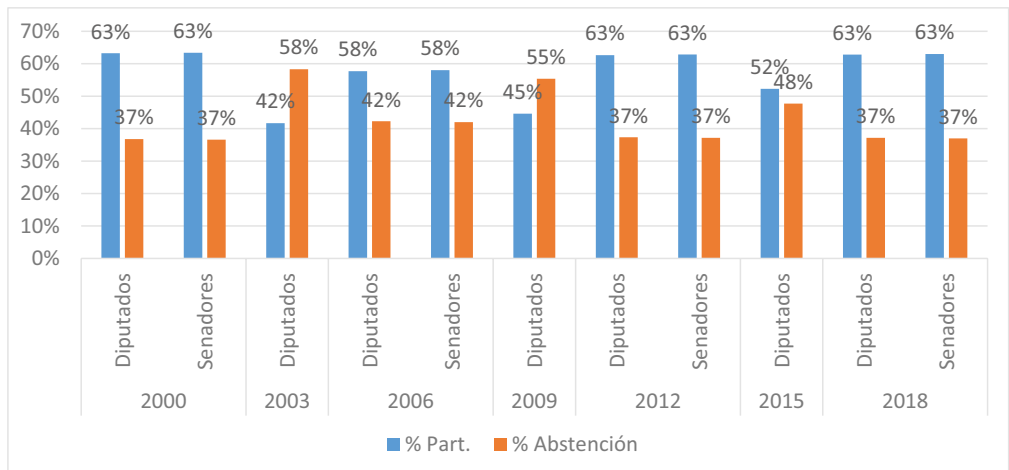
Figura 13. Participación y abstencionismo en elecciones para presidente en México del 2000 al 2018



Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE, s.f.).

Las elecciones legislativas muestran una cierta constancia. Sobre todo, en los mismos años en los que hay votaciones concurrentes con la elección presidencial (2000, 2006, 2012 y 2018). Sin embargo, en los comicios de diputados se muestra que las elecciones de 2003 son las que menos participación han recibido, a pesar de ser las primeras elecciones legislativas después de la alternancia en el poder. Sin embargo, cabe destacar que el abstencionismo no continuó creciendo y se ha logrado estabilizar la participación electoral, incluso ha aumentado en las elecciones intermedias como sucede con las elecciones de 2015 (véase la figura 14).

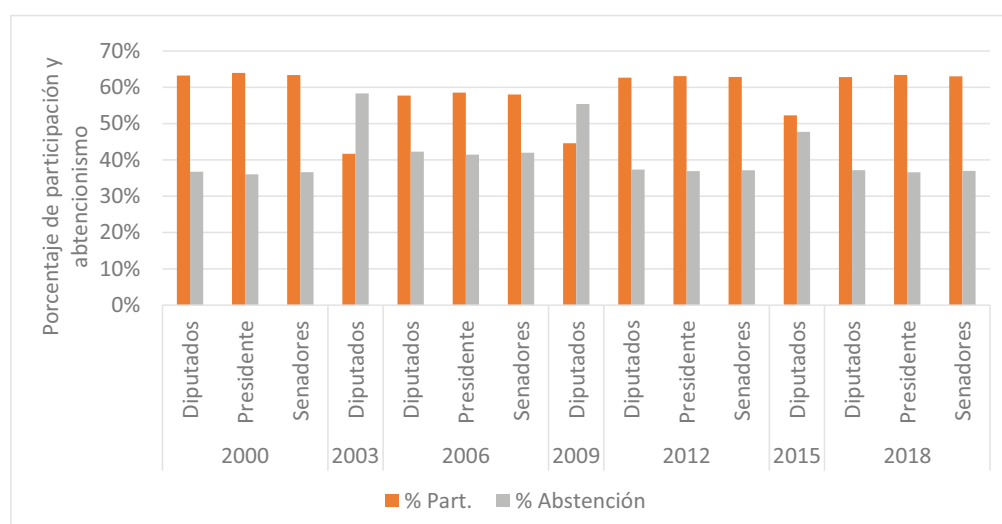
Figura 14. Participación y abstencionismo en elecciones de Diputados y Senadores en México del 2000 al 2018



Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE, s.f.).

Los comicios legislativos muestran el arrastre que generan las votaciones presidenciales, sobre todo, para el caso de los diputados federales (quienes son elegidos cada tres años), debido a que en las elecciones en donde solo se renueva la Cámara de Diputados es cuando se registran los niveles de participación más bajo, porque hay menos atención de los medios de comunicación y menor interés ciudadano (Córdova et al., 2016, pp. 175-176). Para el caso de los senadores, la participación es similar a la del Ejecutivo porque en ambos casos son elegidos cada seis años y en el mismo proceso electoral (véase la figura 15).

Figura 15. Comparación del crecimiento en México de la participación y el abstencionismo en las elecciones para presidente, diputados y senadores del año 2000 al 2018



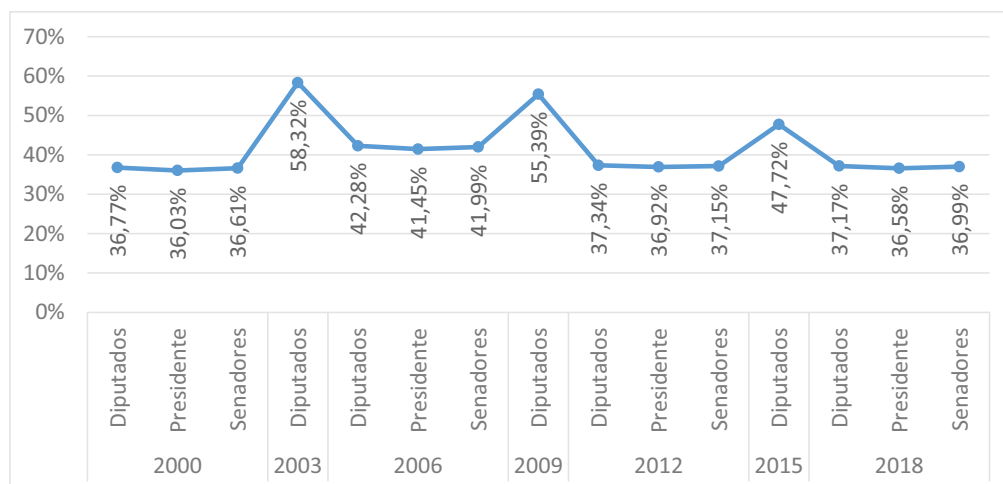
Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE, s.f.).

Uno de los temas más discutidos en los estudios sobre la participación política en México es el abstencionismo, debido a que es un fenómeno que puede generar consecuencias negativas en las democracias, sobre todo las jóvenes. Al reducir la participación electoral, que es el principal mecanismo que otorga legitimidad a los funcionarios electos, incide en el funcionamiento de las democracias en la medida en que los grupos declinan participar y generan menos influencias en las decisiones públicas (INE, 2015, p. 56).

Para el caso mexicano, los abstencionistas pueden modificar el resultado de la elección en alguna medida, en otros casos los gobiernos son llamados a cuentas por los resultados de su gestión y, por último, el abstencionismo puede analizarse desde la

perspectiva del uso de los recursos públicos. En México, las elecciones con mayores niveles de abstencionismo en las últimas dos décadas son las de 2003 y 2009. Ambas por encima del 50% la no participación (véase la figura 16) (INE, 2015, pp. 56-57).

Figura 16. *Porcentaje de Abstencionismo en elecciones de Presidente, Diputados y Senadores en México del 2000 al 2018*



Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE, s.f.).

La participación política no siempre es exitosa para lograr la satisfacción de los intereses de todos los ciudadanos, pero resulta indispensable a pesar de sus costos y baja probabilidad de éxito, sobre todo para mantener activos los canales de comunicación entre el gobernante y el gobernando (Córdova et al., 2016, p. 157).

México cuenta con una buena participación electoral, si consideramos que no es obligatorio el votar, es decir, los ciudadanos tienen la libertad para hacerlo o abstenerse, ya sea con el propósito de expresar su rechazo a partidos y aspirantes (Córdova et al., 2016, p. 175).

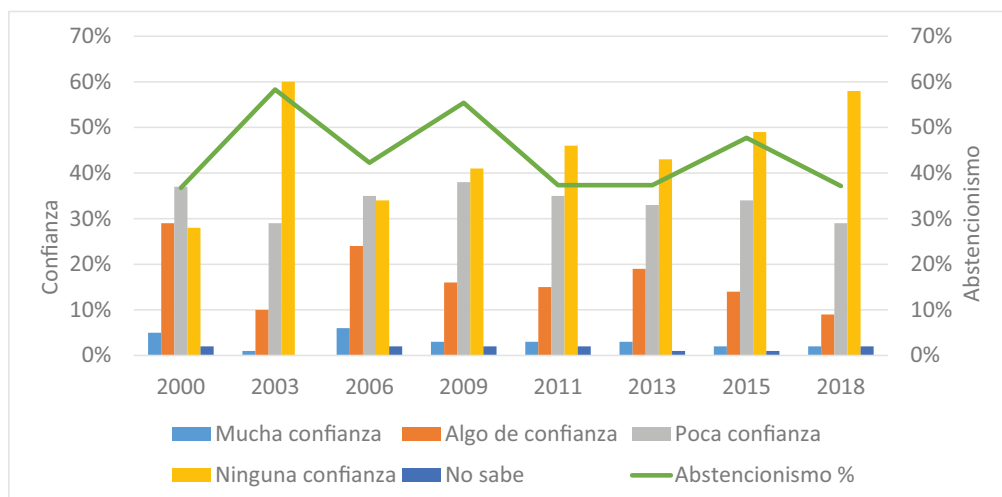
Algunos autores consideran que las crecientes desigualdades sociales producen un fuerte sentido de exclusión al causar una ruptura de la noción de pertenencia a la comunidad, lo que repercute en una alienación del sistema político, que genera en consecuencia el crecimiento en el abstencionismo. Vinculado con el punto anterior, toma relevancia la ideal del descrédito del sistema político o algunos sectores de este como son los partidos políticos, un factor importante en la baja participación (INE, 2015, p. 57).

En su mejor versión, los partidos políticos facilitan la participación ciudadana en el proceso democrático y aseguran una representación de calidad. Sin embargo, en los últimos años en una década disminuyó la confianza en los partidos políticos en la región y en México, en donde pasó de 32.5% en 2004 de los mexicanos que confiaba en los partidos a 23.8% en 2017 (Vidal, Parás y Pizzolitto, 2018, p. 8).

La percepción de los mexicanos, en cuanto a los partidos políticos, es que representan más los intereses de quienes financian sus campañas electorales. Información impactante, si consideramos que el financiamiento a los partidos políticos en México es preponderantemente público. Lo que demuestra la desconexión que se ha ensanchado entre el gobierno y la ciudadanía en los últimos años y que se ha reflejado en manifestaciones, así como en los resultados electorales de 2018, en los que un nuevo partido (Morena) desbancó a los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD) (Córdova et al., 2016, p. 152).

En cuanto a la labor de los diputados, los mexicanos consideran que los asuntos discutidos en la Cámara de Diputados son principalmente de interés para los partidos políticos y, en un segundo plano, que son trascendentes para los ciudadanos (Córdova et al., 2016, p. 151). La desconfianza hacia los partidos políticos parece vincularse con el incremento del abstencionismo en elecciones legislativas intermedias de 2003, 2009 y 2015 en México como se muestra en la figura 17.

Figura 17 Comparación entre la confianza de los mexicanos hacia los Partidos Políticos y el abstencionismo en elecciones de Diputados Federales

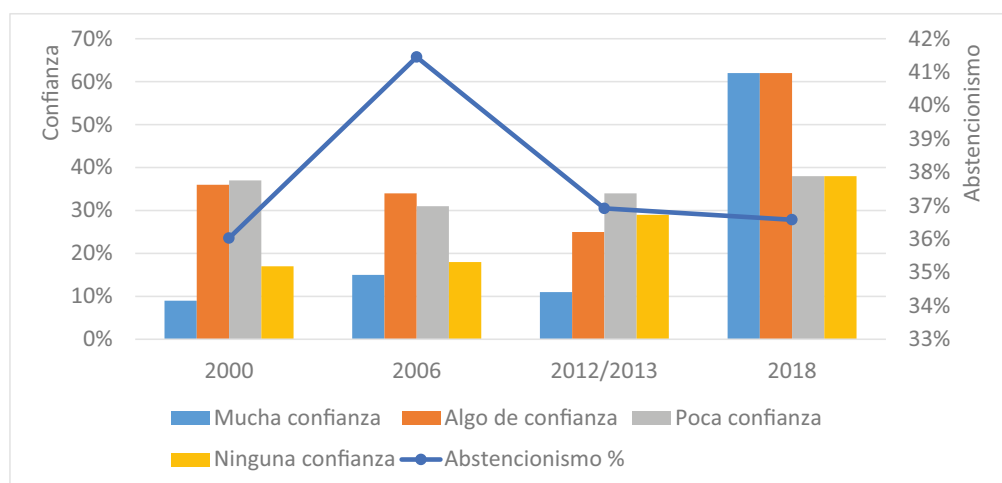


Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE, s.f.) y de la Corporación Latinobarómetro (<http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>).

La reducción de la no participación en 2018 a pesar del incremento de la desconfianza en los partidos políticos puede tener una explicación en que los mexicanos salieron a votar en los últimos comicios nacionales con el propósito de castigar a los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD) y, de esta forma, otorgaron el triunfo a una nueva organización, Morena, que por primera vez en los últimos veinte años consiguió más de la mitad de los asientos legislativos.

A pesar del incremento en la desconfianza que los mexicanos tienen en los partidos políticos, los niveles son inferiores cuando se trata del presidente de la República e incluso, los índices se han revertido a partir del triunfo presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2018, los índices de confianza de los ciudadanos en el Ejecutivo se han incrementado¹⁵ (véase la figura 18).

Figura 18. *Percepción de confianza de los mexicanos en el presidente y su comparación con el abstencionismo del año 2000 al 2018*



Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE, s.f.) y de la Corporación Latinobarómetro (<http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>).

Lo interesante de la relación entre la percepción de confianza de los ciudadanos en el Ejecutivo y el porcentaje de abstención en las últimas cuatro elecciones presidenciales, es el pico que representan los comicios de 2006. Con base en Moreno (2009, p. 333), las campañas negativas que se presentaron en dichas elecciones influyeron en la no participación ciudadana de ese año.

15 Las encuestas realizadas a partir del sexenio de Andrés Manuel López Obrador en 2018 y 2019 muestran que la confianza de los mexicanos en el presidente ha aumentado en comparación con años anteriores (Badillo, 2019; "Mexicanos no confían en partidos políticos...", 2018).

Uno de los impactos del abstencionismo es que quienes no asisten a emitir su voto pueden modificar un resultado electoral. El caso de la elección presidencial de 2006 es un ejemplo al respecto, debido a que la diferencia entre el primer y el segundo lugar fue menor a un punto porcentual y el abstencionismo fue del 41.45% con respecto a la lista nominal.

El abstencionismo, como muestra de desafección y desaprobación generalizada, no debe ser ignorado por los partidos políticos y los gobernantes. El inconveniente es que quienes anulan o se abstienen de emitir un voto son confundidos con quienes se equivocan al sufragar o por quienes sencillamente no están interesados o aquellos que no tienen tiempo para votar (Córdova et al., 2016, p. 175).

Los niveles de participación electoral en México son mayores que en algunas democracias consolidadas como en Francia. Con cifras cercanas a las de Estados Unidos, Canadá, España o Reino Unido. Pero, menos en contraste con Alemania o Argentina, aunque en este último debe considerarse que el voto es obligatorio (INE, 2015, p. 58).

Lo preocupante del caso mexicano y de otras democracias jóvenes es que la tendencia al alza del abstencionismo ha estado acompañada por el continuo descrédito a las instituciones políticas (sobre todo partidos políticos) y esto se ha reflejado en una disminución de la confianza que le otorgan los ciudadanos (INE, 2015, p. 58). Lo anterior, pese a que el nuevo gobierno ha generado cifras de confianza positivas de los mexicanos en sus primeros años de gobierno.

Como es sabido, el estudio pionero de cultura cívica y prácticas ciudadanas fue el publicado por Gabriel Almond y Sidney Verba en los albores de la década de 1960. *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations* abrió la brecha en las investigaciones politológicas para poner atención en las actitudes y comportamientos de la ciudadanía frente a lo político. Uno de los países analizados –y el único de América Latina incluido en ese estudio– fue México.

Más allá de las aportaciones teóricas y el impacto metodológico que tuvo dicho estudio para las investigaciones subsecuentes, relativas a medir los niveles de cultura política en la ciudadanía en diferentes contextos, los autores consiguieron delinear por primera vez en la historia, de manera rigurosa y científica, las características de las y los mexicanos (mismas que fueron expuestas en el capítulo 2).

Sin embargo, mucho ha sucedido en México en lo relativo a los cambios sociales, económicos, políticos y culturales. El México de aquellos años, no es ni de cerca el que se vive ahora. Fenómenos como la alternancia a nivel federal y local, la ampliación en

la oferta de medios de comunicación, la apertura comercial y la introducción de los mercados internacionales; la inmersión de las redes sociales, o la reciente transición democrática, etcétera, han modificado la percepción de la ciudadanía respecto a los acontecimientos políticos y de la cosa pública.

En los últimos veinte años, se han presentado algunos estudios e instrumentos de medición que han intentado analizar y cuantificar diferentes dimensiones de dichas actitudes de la ciudadanía mexicana. Sin embargo, son escasos los estudios que los cruzan con las características sociodemográficas de la población. De esta forma, el objetivo del presente capítulo, es cruzar algunos de los datos más relevantes del Censo de Población y Vivienda 2010 realizado por el INEGI¹⁶ con los resultados de la última encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina y el Barómetro de las Américas, LAPOP. Así, el presente capítulo se divide en tres secciones: la primera hace una breve referencia de los estudios más relevantes en cuanto al análisis de las actitudes cívicas y políticas de la población mexicana, para en el segundo apartado analizar los principales datos que explican el comportamiento político de la ciudadanía mexicana. Finalmente, un apartado con las conclusiones más relevantes.

MÉXICO Y LA MEDICIÓN DE LA CULTURA CÍVICA: UN BREVE EXORDIO

En los últimos 20 años, ha habido diversos instrumentos de medición que han intentado medir las actitudes socioculturales de la ciudadanía mexicana, a partir de instrumentos estadísticos representativos.

Desde el gobierno, la Secretaría de Gobernación (principal secretaría del gabinete presidencial) ha realizado cinco ejercicios para la medición, denominados *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (ENCUP). Esta herramienta fue levantada en el 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012, la cual tiene como objetivo brindar de datos importantes sobre las percepciones, conocimiento y actitudes de los mexicanos en torno al funcionamiento del sistema político en México. Sin embargo, dejó de producirse hace nueve años, con lo que pasó de ser un instrumento suficientemente informativo, al perder validez en el tiempo.

16 El Instituto Nacional de Estadística y Geografía es un organismo público constitucional autónomo, fundado en 1983, que en México se encarga de normar y coordinar el Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, así como de captar y difundir información de México en cuanto al territorio, los recursos, la población y economía, que permita dar a conocer las características de nuestro país y ayudar a la toma de decisiones.

En su lugar, el Instituto Nacional Electoral (INE), bajo el mandato legal de llevar a cabo la promoción del voto y coadyuvar a la difusión de la educación cívica y la cultura democrática (que bajo mandato constitucional corresponde a los organismos públicos locales), levantaron en 2015 el *Informe País* sobre la calidad de la ciudadanía en México, el cual fue uno de los diagnósticos realizados para la generación de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023.¹⁷

Destacan obras como la de Miguel Basañez del 2016 intitulada *un mundo de tres culturas*, en el que compara rasgos tradicionales de las culturas más importantes del mundo, como lo son los ejes valorativos referentes al trabajo esforzado, la confianza-desconfianza y la autonomía-obediencia, así como la construcción de valores como el honor, el éxito y el disfrute a partir de seis agentes socializadores (cómo y por qué se interiorizan los valores que conforman la cultura política): la familia, la religión, los medios de comunicación, la escuela, liderazgos y la ley.

17 Merece la pena mencionar que en México, la educación cívica está a cargo de las instituciones que se encargan de administrar elecciones, sea el INE a nivel nacional o los OPL a nivel local, ambas con niveles de autonomía que en contextos como el mexicano son necesarios, y bajo la premisa que el ser humano se puede reeducar, pero sin utilizar la política de por medio, puesto que si se ocupa la política como medio para reeducar a la sociedad, el peligro del totalitarismo podría estar a la vuelta de la esquina. Hay países en ese mismo esquema de educación cívica, como por ejemplo Sudáfrica o los Países Bajos. El primero, luego del terrible apartheid, determinaron que era la ciudadanía la que debía “hacer que suceda” en términos de la construcción de instituciones sólidas democráticas, por lo que al erigir el Instituto Electoral para la Democracia Sostenible (EISA por sus siglas en inglés) se construyó la política del compromiso con la democracia, lo que planteó, en términos llanos, que la democracia no puede sostenerse si los ciudadanos solo participan cada cuatro o cinco años y la importancia que la ciudadanía desarrolle en know-how, que acoja la democracia como forma de vida y empoderar a las personas con la confianza necesaria para participar. La estrategia fue acudir a la construcción de la figura de un facilitador (empleado del órgano electoral) que se encargue de difundir los materiales electorales en las diferentes comunidades, de manera permanente. Con el paso del tiempo, ello se transformó en programas itinerantes, radios comunitarias, talleres, visitas al instituto, mítines, etcétera (Tip, 2018).

Ejemplos de países en los que el Gobierno incide en la educación para la democracia puede ser Venezuela, con la denominada *educación bolivariana emancipatoria*, un sistema educativo implementado desde los niveles primarios de la niñez. Fue fundado en 1999, como una de las primeras reformas políticas de la presidencia chavista. Al día de hoy, está descrito como “La Educación Bolivariana reivindica el papel indeclinable del Estado en garantizar la educación pública, gratuita y de calidad como derecho humano fundamental. Igualmente, persigue garantizar que nuestros niños, niñas y jóvenes sean formados en los valores republicanos de Simón Bolívar, que son la base de nuestra nacionalidad, y en los fines que como Nación hemos acordado en nuestra Constitución, la Independencia, la soberanía, la igualdad, la solidaridad, la justicia, la paz, la democracia participativa y protagónica y el reconocimiento a nuestra pluriculturalidad”. En la práctica, reconoce, por ejemplo, que la polarización debe ser superada, y el verdadero desafío es “consolidar y expandir lo logrado, no permitir la reversión” (Gobierno de Venezuela).

El otro, publicado en 2015 por la UNAM, parte de la colección “*Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes retos nacionales*”, en la que hay dos volúmenes que tienen que ver con las temáticas expuestas: el número 25 “La corrupción en México (Encuesta Nacional de corrupción y cultura de la legalidad)” y el 27 “El déficit de la democracia en México” (Encuesta Nacional de Cultura Política). Solo por mencionar algunos de los resultados de esas mediciones que me han llamado la atención:

- » Ocho de cada 10 ciudadanos y ciudadanas perciben la política como algo complicado.
- » El 76% de la población eligió la TV como principal medio de información y para enterarse de lo que sucede en la política.
- » El 64% de la ciudadanía consideró que el rumbo que llevaba el país no es el adecuado.
- » Entre las instituciones mejores evaluadas: médicos, iglesias, maestros y la televisión.
- » Mientras que las instituciones peor evaluadas son los partidos políticos, diputados, senadores y policía.
- » Las instituciones que administran las elecciones en México (el INE, el TEP-JF y los OPL) han caído 23 puntos porcentuales en los niveles de confianza en los últimos 13 años, pasando de 51% a 28%.
- » Ocho de cada 10 ciudadanos piensa que el voto es el único mecanismo con el que el ciudadano cuenta para decidir si el gobierno hace bien o mal las cosas.¹⁸

Sin embargo, aunque dichos resultados por sí mismos son valiosos, resulta necesario cruzarlos con datos sociodemográficos, lo cual se realiza en el siguiente apartado, exclusivamente con los datos de LAPOP, los cuales son los que guían metodológicamente las investigaciones de esta obra.

ANÁLISIS DE CIFRAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL DE MÉXICO

Si bien en el capítulo que trata el comportamiento electoral en México se explican las preferencias partidistas, así como la posición de la ciudadanía frente al modelo democrático y sus principales instituciones, en el presente apartado, se analizan a detalle cuatro dimensiones de la participación política de la ciudadanía:

18 Datos recabados de la Encuesta Nacional de Cultura Política (UNAM, 2015), la ENCUP (2012), el Latinobarómetro (2018), el Informe País (INE, 2015).

1. Confianza en las instituciones
2. Medios de comunicación y redes sociales
3. Participación en organizaciones sociales
4. Percepción, confianza y funcionamiento de la democracia

Tabla 3. Resultados de las probabilidades de los factores asociados a la participación política en México

Dimensión de la participación	Variable	Codificación de la variable	Coefficiente	Std. Error	Valor p.	Efectos marginales (%)
Medios de comunicación y redes sociales	Le gusta ver televisión	b0	-0,0767069	0,0295071	0.009(**)	-2,00%
Medios de comunicación y redes sociales	Frecuencia de seguimiento a noticias políticas por whatsapp	smedia9	-0,1026529	0,0364234	0.005(**)	-2,70%
Posiciones y vínculo con actividades políticas	Simpatía por un partido político	vb10	0,1245131	0,0489286	0.011(*)	3,30%
Participación en organizaciones sociales	Trabajo con la comunidad	cp8	-0,2912516	0,1479485	0.049(*)	-7,70%
Socio-económicas y demográficas	Sexo	q1	-0,2761736	0,1029129	0.007(**)	-7,30%
	Edad	q2	0,0209057	0,0042008	0.000(***)	0,50%
	Años de educación	ed	0,0591883	0,0149479	0.000(***)	1,60%
<p>* p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001</p> <p>Fuente: elaboración propia partir de los datos de LAPOP 2018-2019.</p>						

Es importante mencionar que dentro del análisis cuantitativo de algunas de las variables que se presentan en los instrumentos demoscópicos, la mayoría de ellas no reflejan resultados estadísticamente significativos que se expliquen como factores asociados al voto.¹⁹ Entre los datos que cumplieron satisfactoriamente con altos niveles de asociación se encuentran los siguientes:

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Como se analizó en el capítulo 2, la ciudadanía mexicana tiene una confianza decreciente en las instituciones democráticas, entre ellas, el Congreso, los gobiernos, las instituciones electorales y principalmente los partidos políticos.

Bajo la nomenclatura de Sartori (1976), México tiene un sistema de partidos competitivo de pluralismo limitado. Sin embargo, en función del índice de número efectivo de partidos propuesto por Golosov (2009), México cuenta, luego de las elecciones de 2018, con menos de tres partidos efectivos; lo que, por un lado, demuestra que existe una amplia oferta partidista y, por otro, que la concentración de las preferencias tiende a reducirse en contadas opciones.

De esta manera, más que hablar de una ficticia polarización ideológico-política, entendida como la distancia existente dentro del espectro ideológico, entre las dos fuerzas políticas más importantes; los datos analizados demuestran que existe una probabilidad del 10.9% (si se identifican con la izquierda) y del 11.2% (de identificarse con la derecha), a pertenecer a un partido político u organización social.

19 Asimismo, hay elementos ligados al estudio del comportamiento electoral, heredados principalmente del libro de Campbell, Converse y Miller, *American Voter* (1980) que escapan de los propios resultados estadísticos, como, por ejemplo:

- La espiral del silencio: en la que detectaron que a raíz de la aprobación o desaprobación de la opinión pública inmediata puede surgir un clima en el cual las posiciones respecto a un tema específico debiliten a las contrarias, fortaleciendo la idea predominante. Es decir, el individuo se adapta debido al temor de ser aislado, y vota en función de la opinión de los demás.

- Percepción selectiva: que los individuos generalmente pueden percibir solo una pequeña porción de la complejidad del fenómeno del voto, por lo que es estimulado por aquello que distingue como relevante respecto a sus intereses y valores.

- Disonancia cognitiva: que concibe una tensión psicológica en la cual se encuentra un individuo al emitir su decisión de voto cuando existen contradicciones de elementos. Por ejemplo, en el cambio de partido en diferentes elecciones o la propia abstención, que forman parte de la transformación de las convicciones políticas individuales.

Lo anterior resulta sumamente interesante, dado que, en México, los partidos políticos deben conseguir su registro, lo que obliga a que los partidos tengan un padrón de afiliación que represente al 0.26% del padrón electoral. En un país con 126 millones de personas, resulta interesante la correlación anterior, dado que, bajo el diseño institucional vigente, no son necesarios altos niveles de confianza ciudadana hacia los partidos políticos, para que estos mantengan su registro nacional, sino que es suficiente con un porcentaje exiguo de afiliación para ello. En el año 2020, se realizó el cruce entre la afiliación válida de cada partido político y el padrón electoral. Dicha afiliación, en número absolutos era de 233 mil 945 personas, equivalentes al 0.26% del padrón (ver tabla 4).

Tabla 4. Afiliación a partidos políticos en México, 2020

Partido Político	Afiliación 2020
PAN	252.140
PRI	2065.161
PRD	1242.411
PVEM	660.874
PT	448.492
MC	381.735
MORENA	466.931

Fuente: INE.

Resultan interesantes dos fenómenos, el primero relativo a la baja afiliación existente entre dos de los partidos más importantes, el PAN y Morena. El primero de ellos, fundado en 1939, principal oposición histórica al régimen de partido hegemónico, es el partido con la lista de afiliación más pequeña.²⁰ Por parte de Morena –partido que ganó la presidencia en 2018 y que posee actualmente la mayoría en el Congreso– tiene una afiliación que no supera los 500 mil. Por otro lado, el PRI, partido histórico es el que presenta una mayor afiliación, superando los dos millones de personas afiliadas. Sin embargo, ello responde en parte a una lógica corporativista histórica altamente ligada al partido político.

20 El PAN es el partido con el registro más antiguo ante la autoridad electoral, pues, aunque el PRI es más longevo, fundado en 1929, su denominación original era PNR, y hasta 1946 cambió a su denominación actual.

Es importante mencionar que, de acuerdo con el Latinobarómetro 2018, los medios de comunicación son una de las instituciones privadas con mayor confianza en México. A pesar de ser el segundo país con la mayor desconfianza hacia estas instituciones (después de El Salvador), no deja de ser una institución con mucha confianza por parte de la población (Latinobarómetro, 2018), por lo que merece la pena analizarlos por separado.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA CONFIANZA FICTICIA

México es un país que tiene un duopolio televisivo, del que la política no es ajena. Para Daniela Castillo (2016) o Jenaro Villamil (2015), la influencia de los medios de comunicación en la política ha sido tal, que consiguieron incidir en la contienda electoral presidencial del 2012. Esto tiene una explicación primigenia: el 92% de los hogares mexicanos tienen en promedio 1.9 televisiones. Asimismo, de acuerdo con el IFT (2017), el 76% de la población menciona que la televisión es el medio de información principal y el 40% del rating es de los noticiarios de televisión abierta. No es casual que la sociedad mexicana ha tenido una relación muy estrecha con los medios de comunicación. En las encuestas, sobre todo antes de la elección del 2012, la televisión y los medios tradicionales eran de las instituciones mejor evaluadas por la ciudadanía, y la confianza era tan alta que muchas veces no se cuestionaba ni la veracidad de la información ni la calidad de los contenidos.

La elección del 2012 fue un punto de quiebre en lo relativo a la confianza ciudadana hacia los medios tradicionales. Previo a la elección, el movimiento social denominado #YoSoy132 se posicionó en favor de la democratización de los medios de comunicación y a partir de entonces la confianza en los medios tradicionales comenzó a decaer. A pesar de lo anterior, los datos arrojados por nuestro análisis cuantitativo reflejan que, en la medida que los mexicanos aumentan su gusto por la televisión esto disminuye la probabilidad de salir a votar en un 2%. De manera similar, si las y los mexicanos se enteran de temas políticos por noticias en la televisión tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social en el 5.8%; y si se enteran de temas de política por medio de radio tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social de 5.9%.

Otro dato que resulta mucho más relevante es que si las y los mexicanos se enteran de temas de política por medio de internet tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social del 19.7%.

Hay que tener en cuenta que México pasó de 20.2 millones de usuarios de internet en 2006 a 82.7 millones para 2018, según datos del *Estudio sobre los hábitos de los usua-*

rios de internet en México 2019. Además, según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019 que realiza el INEGI, de los hogares del país, el 44.3% dispone de computadora y 92.5% cuenta con al menos un televisor; pero de manera individual hay 86.5 millones de usuarios de internet a través de teléfonos celulares.

También revela que los mexicanos dedican ocho horas y 20 minutos al día para hacer uso de la red, ello incluye principalmente el uso de redes sociales, vinculación y contacto, y ocio propiamente. Destaca que el 71% de las personas que se conectan a internet es vía Smartphone, esto se debe a que siete de cada 10 personas invierten en conexión fija o móvil (ENDUTIH, 2019).

En resumen, a mayor desconfianza en el INE (organización de elecciones) y la policía (administración inmediata de la seguridad pública), menor ánimo de participar en organizaciones de la sociedad civil. De la misma forma, mientras exista mayor influencia de la religión y de los medios tradicionales de comunicación, especialmente la televisión, la participación en asociaciones tiende a disminuir.

CONFIANZA EN LA DEMOCRACIA ELECTORAL: UNA BREVE RADIOGRAFÍA

Como lo analizamos a lo largo de esta obra, la confianza en la democracia y las instituciones democráticas tiene una tendencia a la baja en América Latina, y particularmente en México. Sin embargo, es importante desglosar algunos datos significativos del perfil que tiende a votar o no hacerlo en las elecciones periódicas que se realizan en el país. Entre los datos más significativos, se encontró lo siguiente:

- » En la medida que las y los mexicanos disminuyen su frecuencia de asistencia a comités o juntas para mejorar la situación de la comunidad esto aumenta la probabilidad de no salir a votar en un 7.7%. Esto es que, a menores niveles de influencia entre sus iguales, mayor probabilidad de votar. No así frente a los medios de comunicación o la iglesia, lo cual resulta relevante porque aduce que la presencia de jerarquías sociales, no generan incentivos para votar.
- » Si el votante mexicano es mujer esto aumenta la probabilidad de no salir a votar en un 7.3%. Lo cual lleva a dos conclusiones preliminares: la primera es que la creciente participación sociopolítica de las mujeres en el espacio público, no reconoce los canales tradicionales democráticos como la

principal vía para canalizar sus demandas. Asimismo, la desconfianza histórica ante los sistemas, que históricamente han desfavorecido a las mujeres, ha provocado una fuerte crítica que se traduce en menores niveles de participación.

- » En la medida que las y los mexicanos aumenten de edad, esto aumenta la probabilidad de que salgan a votar en el 0.6%. Aunque son cifras exiguas, demuestran significativamente que, a mayor edad, mayor probabilidad de asistir a las urnas y canalizar sus demandas a través del voto.
- » En la medida en que los mexicanos aumenten sus años de educación, esto aumenta la probabilidad de salir a votar en un 1.3%, lo cual explica que, a mayor educación, mayor confianza en las elecciones.

CONCLUSIONES

En el capítulo se exponen los diversos estudios que se han enfocado en el análisis de la cultura política en México y se retoman los resultados de las últimas investigaciones realizadas por instituciones mexicanas para contrastarlas con los datos de LAPOP con el objeto de nutrir los resultados estadísticos efectuados en este libro.

Como parte de los resultados estadísticos, encontramos que no hay evidencia que sostenga una relación significativa de las variables analizadas con factores asociados al voto. Sin embargo, de los datos con altos niveles de asociación encontramos: confianza en las instituciones, medios de comunicación, participación en organizaciones sociales y confianza en la democracia electoral.

Respecto a la confianza en las instituciones, los datos obtenidos confirman lo evidenciado por investigaciones en los últimos años: la tendencia a la baja de la confianza de las y los mexicanos en las instituciones democráticas, entre las que se destacan el Congreso, los gobiernos, las instituciones que organizan las elecciones y, sobre todo, los partidos políticos.

En cuanto a los medios de comunicación, se registra una disminución en la confianza que las y los mexicanos otorgan a la televisión, sobre todo a partir de la elección presidencial de 2012, en la que se considera tuvo una injerencia importante, y de una mayor accesibilidad a internet y redes sociales con la que cuenta la ciudadanía. En este sentido, con los datos analizados, encontramos una relación entre una menor probabilidad de no votar en las personas que tienen un mayor gusto por la televisión y una tendencia de no participar en una organización social entre individuos que se enteran de política en televisión (5.8%), radio (5.9%) e internet (19.7%).

ANÁLISIS DE LOS FACTORES ASOCIADOS EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL EN BRASIL

CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL EN BRASIL

Con una población de 211,8 millones de habitantes y una extensión territorial de 8.510.345, 538 km² (IBGE, 2020), Brasil es uno de los países más desiguales de América Latina, siendo que el 1% de la población más rica concentra el 28,3% de la renta total (IBGE, 2019). Como en gran parte de los países latinoamericanos, las ciudades brasileñas presentaron una fuerte expansión y crecimiento a partir de la década de 1970, producto de la migración hacia las ciudades de una población que acabó por asentarse en las periferias, constituyendo grandes cinturones de pobreza. Hoy en día, Brasil es un país mayoritariamente urbano, con el 85% de su población viviendo en ciudades grandes e intermedias caracterizadas por una fuerte fragmentación y segregación socioespacial (IBGE, 2015).

Desde el fin de la dictadura, en 1985, Brasil ha atravesado diferentes etapas político-económicas marcadas por la transición a la democracia, la implementación de medidas neoliberales, propias de la década de 1990, la llegada al poder del Partido de los Trabajadores (PT) en el 2002, y por una fuerte crisis política e institucional actual, con cuestionamientos y amenazas constantes a los preceptos democráticos tras el *impeachment* a Dilma Rousseff, en el 2016, y la llegada a la presidencia del candidato de ultraderecha Jair Messias Bolsonaro, en el 2019.

Los años de 1985 a 1988 representaron una ruptura con el pasado autoritario y, específicamente, con la dictadura militar que se mantuvo en el poder en Brasil durante veinte años (1964-1985). Con la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente y la promulgación de la nueva Constitución de 1988, se instauraron las reglas del juego democrático, así como las bases para dar garantía a una gobernabilidad ejercida mediante la gestión negociada de los conflictos políticos en el país (Diniz, 2004).

La democratización llevó a un aumento significativo en el número de organizaciones y asociaciones de la sociedad civil en todo el país. Según Avritzer (2012), el número de asociaciones en São Paulo pasó de 1.871, entre la década de 1971 a 1980, para 2.553, en la década de 1981-1990. En Belo Horizonte, el número de asociaciones se triplicó entre ambas décadas, pasando de 584, entre 1970-1980, a 1.597, en la década siguiente.

Este fenómeno se repitió en las principales capitales del país, con el surgimiento de organizaciones que reivindicaban una mejor calidad de vida y, en especial, la presta-

ción de servicios públicos para la población asentada en los cinturones de miseria en el tejido urbano, así como organizaciones ambientalistas y de desarrollo social que buscaban una mayor participación social en la formulación de políticas públicas y en la construcción y planificación de las ciudades.

Es, precisamente, en 1985 que surge el Movimiento Nacional por la Reforma Urbana, articulando movimientos populares, organizaciones no gubernamentales (ONG), instituciones académicas y organizaciones sociales y religiosas para luchar por la construcción colectiva de ciudades justas, inclusivas y democráticas y la implementación de políticas públicas que garantizaran el acceso al agua y saneamiento básico, vivienda digna, transporte público, entre otros (Bassul, 2002). Es también en la década de 1980 que nace el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), con el objetivo principal de luchar por la reforma agraria y contra las grandes concentraciones de tierra en el país.

Las asociaciones de sociedad civil que surgieron en esta época y que se prolongaron en el tiempo, tuvieron un fuerte núcleo compuesto por formas religiosas de participación social (Avritzer, 2012). La tabla 5 muestra este fenómeno en lo que concierne la participación en asociaciones en São Paulo. En efecto, la Iglesia Católica desempeñó un importante papel en la resistencia a la dictadura y en la constitución y funcionamiento de movimientos sociales durante el período de transición democrática, con la Comisión Pastoral de la Tierra como uno de sus principales exponentes en este sentido.

Tabla 5. *Participación en asociaciones (%) en São Paulo para el año 2004*

Tipo de asociación	Participa
Asociaciones de barrio	2%
Asociaciones de salud	0.7%
Asociaciones de vivienda	1.0%
Asociaciones religiosas	9.0%

Fuente: Avritzer (2004).

Los primeros años democráticos de Brasil se sustentaron en un proyecto neoliberal cuyo discurso defendía la modernización del país a partir de reformas y programas sociales y económicos diseñados de manera tecnocrática. Así, durante la década de 1990, los objetivos sociales y de participación ciudadana, que dieron fundamento a los

movimientos sociales y discusiones políticas en el período de transición democrática, entre 1985 y 1988, fueron substituidos, rápidamente, por una agenda neoliberal con políticas monetarias y de ajuste fiscal ortodoxas durante el corto gobierno de Fernando Collor de Melo (1990-1992)²¹ y los dos mandatos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).

De esta manera, el resurgimiento y fortalecimiento de la sociedad civil se dio dentro de un proceso contradictorio de recuperación de la democracia representativa y de una mayor participación social en la formulación de políticas públicas y en el control de las actividades del Estado, por un lado, y la implementación de un modelo neoliberal excluyente que promovía la privatización y otras medidas en favor del libre mercado, por otro (Lynch, 2009).

Las iniciativas de privatización, liberalización y desregulación de esta época se sustentaron en los requerimientos propios del Consenso de Washington y de los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Las reformas orientadas al mercado y la ola de privatizaciones trajeron consigo un aumento de la desigualdad socioeconómica y un descontento generalizado por parte de la población brasileña.

Para inicios de la década del 2000, los problemas de degradación social se habían agudizado con una intensificación del proceso de desgaste de la coalición neoliberal, que había mantenido en el poder a Fernando Henrique Cardoso durante dos mandatos consecutivos (Kerbauy, 2004). En este período, se comenzó a hacer hincapié en la necesidad de recuperar el crecimiento económico sin perjudicar el desarrollo y el bienestar social de la población.

Es en este contexto de ampliación de brechas sociales y descontento generalizado que el Partido de los Trabajadores empezó a ganar fuerza, con un discurso que daba valor a la creación de empleo, al fortalecimiento del liderazgo de Brasil a nivel regional y a la disminución de las condiciones de miseria y pobreza en el país. Con Lula como candidato, el PT puso en marcha una nueva estrategia de negociación y alianzas que acabaron por desplazar la postura del partido hacia el centro del espectro ideológico y político.

En unas elecciones marcadas por una fuerte participación, Lula ganó la pugna electoral de 2002 con una amplia coalición que reunió el 61% de los votos (53 millones de electores), obteniendo los votos tradicionales de la izquierda y los de sectores insatisfechos con el modelo neoliberal de los años noventa, incluyendo los de algunos grupos empresariales y de las clases medias (Diniz, 2004, p. 69).

21 Collor de Melo fue destituido del cargo de la presidencia tras un proceso de impeachment en 1992.

En el 2007, Lula volvió a ganar las elecciones con más del 60% de los votos y el PT logró mantenerse en el poder en los dos siguientes mandatos, con la victoria de Dilma Rousseff en el 2010 y en el 2014 (Echegaray, 2006). Durante el período de 2002 a 2016, en los cuales el PT estuvo en la presidencia, la población ubicada debajo de la línea de pobreza cayó de 12%, en el 2002, a 4.8% en el 2008, con una reducción de la pobreza del 26.1% para 14.1%, también en el mismo período (Marques et al., 2018).

Las elecciones altamente polarizadas del 2014 anunciaron una ruptura con los años de popularidad previa del PT y la relativa estabilidad. Con tan solo una diferencia del 3% en los votos, Dilma Rousseff salió victoriosa de la pugna electoral contra el candidato neoliberal Aécio Neves, del partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). El PT llegó a la presidencia con una alianza con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), liderada por el vicepresidente Michel Temer y fuertemente criticada por los copartidarios del PT y los votantes de la izquierda.

El proceso de investigación Lava Jato en el 2014, una operación de la Policía Federal que denunció el pago de sobornos y corrupción en los contratos de la empresa petrolera Petrobras, debilitó aún más al PT y, en particular, la figura de Rousseff. El avance de la operación Lava Jato en el 2015 y las denuncias por corrupción apuntaron, principalmente, a políticos del PT y a su base aliada en el Gobierno ((VEIGA, et.al., 2020). Aunado a esto, la crisis de los *commodities*, la consecuente retracción del crecimiento económico y el aumento en las tasas de desempleo y de inflación, acabaron por socavar la legitimidad del gobierno de Rousseff y la credibilidad en el PT.

En el 2016 se concretó, entonces, el proceso de *impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff, liderado por sus opositores y por el mismo vicepresidente Temer, quienes, abanderados bajo la supuesta lucha contra la corrupción, buscaron desmeritar los logros de los mandatos anteriores y poner en marcha reformas regresivas en términos de derechos laborales, seguridad social y derechos humanos.

Las elecciones del 2018 se dieron dentro de un contexto de fuerte polarización política e inestabilidad social y económica. Tras el encarcelamiento de Lula, Fernando Haddad asumió el papel de candidato oficial del PT, enfrentándose a un electorado decepcionado con la izquierda y, en especial, con el PT, y a una contienda electoral caracterizada por las noticias falsas, la difamación y la desinformación.

Jair Messias Bolsonaro, entonces perteneciente al Partido Social Liberal (PSL), salió victorioso de la segunda vuelta electoral con el 55.1% de los votos válidos (Saldaña et al., 2020). Con un discurso racista, homofóbico y defensor de la dictadura militar de las décadas de 1960 y 1970, la candidatura de Bolsonaro consiguió el apoyo de actores del

mercado financiero, de los grupos ultra conservadores, del sector militar y del sector evangélico, reuniendo una buena parte de la clase media y a las élites económicas y políticas del país. De hecho, una importante base electoral de Bolsonaro estuvo compuesta por los evangélicos, los cuales representan el 22.2% de la población total en Brasil, con un fuerte apoyo por parte de Edir Macedo, pastor y fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios (Saldaña et al., 2020), y del pastor Silas Malafaia, de la Victoria en Cristo, entre otras figuras religiosas.

Brasil es una república federal compuesta por 26 Estados y un Distrito Federal, donde cada Estado cuenta con un gobierno autónomo y su propia constitución. Con relación a la rama legislativa, el Congreso Nacional está constituido por la Cámara de Diputados (con 513 representantes) y el Senado Federal, con 81 representantes. A nivel local y regional, los municipios cuentan con un Concejo Municipal (*Câmara Municipal*) y los Estados con una Asamblea Legislativa unicameral, integrada por los diputados estatales (*deputados estaduais*). Tanto concejales (*vereadores*) como diputados estatales y federales son elegidos cada cuatro años, siendo el período de mandato de los senadores de ocho años, con un tercio de los miembros renovados alternativamente cada cuatro años (Congresso Nacional do Brasil, 2021).

Ya en términos del funcionamiento de la rama ejecutiva, Brasil cuenta con un régimen presidencialista, con mandatos de cuatro años, duración que también aplica para los cargos de los alcaldes municipales y los gobernadores de Estados. La Constitución de 1988, en su artículo 86, contempla la pérdida del mandato y suspensión de funciones presidenciales a través del mecanismo del *impeachment*, el cual aplica, únicamente, en casos de crimen de responsabilidad.

Así, la Constitución de 1988 estipula que

Admitida la acusación contra el presidente de la República, por dos tercios de la Cámara de los Diputados, este será sometido a juicio ante el Supremo Tribunal Federal (STF), en los casos de infracciones penales comunes, o ante el Senado Federal, en los casos de crímenes de responsabilidad (Constituição da República Federativa do Brasil, 1988, Art. 86)

En los casos de los expresidentes Collor de Mello y Dilma Rousseff, este fue el mecanismo utilizado para destituirlos de su mandato, no sin varias críticas por la manipulación y extralimitación en el uso de este instrumento constitucional.

Dado que la Constitución Federal le otorga un fuerte poder a la Cámara de los Diputados, en lo relativo al proceso de *impeachment*, pues es esta la que admite la acusa-

ción y da inicio al proceso, se corre el riesgo de que este instrumento sea utilizado de manera oportunista por los partidos de oposición y en casos no relacionados con los crímenes de responsabilidad estipulados por la Carta Magna.

En palabras de Almagro-Castro (2018):

No hay manera de negar la extrañeza que puede provocar el hacer del poder legislativo un tribunal especial encargado de juzgar un delito de responsabilidad. Se trata de una circunstancia calificable de competencia atípica en atención a la división de funciones estatales establecidas en la República federal brasileña y de acuerdo a la lógica funcional propia del Estado democrático. Tal afirmación no excluye que esta “rareza” tenga lugar dentro de los cuadrantes en que se mueve la función política del Estado. (Almagro-Castro, 2018, p. 20)

De hecho, sin una base de apoyo en el Congreso Nacional y, por lo tanto, una fuerte coalición del gobierno en el poder con otros partidos políticos, los presidentes enfrentan fuertes obstáculos para viabilizar sus iniciativas de política estatal lo que, en el caso de Dilma Rousseff, por citar un ejemplo, llevó a una fuerte crisis de gobernabilidad y a la pérdida de legitimidad del gobierno. Fue en estas condiciones que se llevó a cabo el cuestionado proceso de *impeachment* contra la presidenta, liderado por el entonces presidente de la Cámara de Diputados y dirigente del PMDB, Eduardo Cunha.

El hecho de que fuese Cunha el que presidiera el *impeachment* levantó una multiplicidad de cuestionamientos sobre la imparcialidad del proceso entero y sobre la existencia real de un crimen de responsabilidad por parte de Rousseff. En el 2015, cuando se iniciaron las acusaciones contra la presidenta, Cunha mantenía unas relaciones tensas con el PT después de que este último votara, en la Comisión Ética, a favor de la casación del mandato representativo de Cunha y lo acusara de corrupción. En este sentido, no puede descartarse que la aceptación de la denuncia de *impeachment* fuese un arma para presionar al PT, es decir, fuese una estrategia de chantaje por parte del dirigente del PMDB y de partidos aliados de la Cámara de Diputados (Löwy, 2016).

Esto demuestra las fragilidades del llamado presidencialismo de coalición, característico del sistema político brasileño, el cual consiste en la organización del Ejecutivo con base en grandes coaliciones político-partidarias. Así, para que un gobierno pueda implementar su agenda política y proyectos estratégicos, es necesario que este cuente con una base de apoyo dentro del poder legislativo (Martuscelli, 2010).

Con un sistema multipartidario, Brasil cuenta, actualmente, con 35 partidos políticos registrados en el Tribunal Superior Electoral (TSE, 2020), autoridad máxima en materia electoral. Esto significa que, en la práctica, es imposible que un único partido logre la mayoría en la Cámara de Diputados y en el Senado, lo que obliga al partido del gobierno a hacer coalición con más de un grupo político para mantener su gobernabilidad. La capacidad de un mandatario de turno para gobernar y ejecutar las promesas de gobierno y, en última instancia, para mantener su legitimidad y estabilidad, dependen, entonces, de su disposición y habilidad de articulación y negociación con diferentes actores del espectro político e ideológico dentro del Congreso Nacional.

El proceso electoral en Brasil es organizado por la Justicia Electoral en las escalas municipal, estatal y federal, siendo el TSE la autoridad que organiza, fiscaliza y reglamenta el proceso electoral, vigilando el cumplimiento de la legislación pertinente en período electoral y juzgando los procesos relacionados con las elecciones (TSE, sin fecha). Brasil es uno de los pocos países en el mundo cuyo proceso electoral funciona a través de la urna electrónica, un sistema biométrico de identificación del elector que fue implementado desde la década del 2000 y que permite que el proceso se haga de manera completamente informatizada, disminuyendo el riesgo de interferencia humana en la recepción y conteo de los votos. Este sistema ha sido ampliamente atacado por parte del gobierno de Bolsonaro y sus copartidarios quienes, sin pruebas, cuestionan su fiabilidad y defienden la implementación del voto impreso para las elecciones de 2022.

En las elecciones presidenciales de 2018, el TSE reportó que existían 147.306.275 electores habilitados para votar, siendo el 52.5% mujeres y el 47.5% hombres (TSE, 2018). La abstención en las elecciones de 2018 fue de 20,3% una de las más altas registradas en Brasil desde 1998, cuando la abstención llegó a 21,5% (TSE, 2018). Esto quiere decir que alrededor de 30 millones no participaron en dichas elecciones (TSE, 2018).

El 30% de las personas aptas para votar en dichas elecciones se encontraba entre los 25-39 años y apenas el 22.8% del total del electorado declaró haber finalizado el bachillerato y el 4,97% tener estudios superiores incompletos, lo que puede haber tenido un impacto negativo en la participación electoral (TSE, 2018). En efecto, la variable “años de educación” hace parte de la dimensión “socioeconómica y demográfica”, una de las dos dimensiones identificadas por el modelo *probit* que más influyen el comportamiento electoral en Brasil.

ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN BRASIL

A continuación, realizaremos los análisis de los resultados que arrojó el modelo *probit* para Brasil a partir del análisis de las variables estadísticamente significativas:

Tabla 6. Resultados de las probabilidades de los factores asociados a la participación política en BRASIL

Dimensión de la participación	Variable	Codificación de la variable	Coefficiente	Std. Error	Valor p.	Efectos marginales (%)
Percepción sobre género	Posición frente a funcionarios públicos lgbti	d5	0,0536882	0,0146094	0.000(***)	1,5%
Percepción sobre género	posición frente a derechos lgbti	d6	-0,0535896	0,0130252	0.000(***)	-1,5%
Socioeconómicas y demográficas	Años de educación	ed	0,0190489	0,0025936	0.000(***)	0,5%
	Edad	q2	0,0841392	0,0115659	0.000(***)	2,4%

*** p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001**
Fuente: elaboración propia partir de los datos de LAPOP 2018-2019.

Las dos variables más significativas dentro de la dimensión socioeconómica y demográfica son el número de años de educación y la edad del votante. Según los resultados encontrados con el modelo, a mayor número de años de educación, la propensión de salir a votar aumenta en un 0,5%. La edad del votante también influencia de manera positiva la intención de salir a votar en un 2,4%.

La segunda dimensión que influye en el comportamiento electoral en Brasil es la “percepción sobre género”, cuyas variables más significativas son la posición que asume el elector frente a la posibilidad de que una persona LGBTI pueda asumir un cargo público, por un lado, y las opiniones frente a la posibilidad de que parejas del mismo sexo tengan derecho a casarse, por otro. En el caso de la primera variable, “posición frente a funcionarios públicos LGBTI”, esta tiene un efecto marginal positivo sobre la participación política de 1,5%, con una correlación negativa de -0,086 con la variable edad y de -0,13 con la variable años de educación.

Por su parte, la segunda variable, “posición frente a derecho a casarse de LGBTI”, tiene un efecto marginal negativo de -1,5% sobre la participación del electorado en Brasil. Esto puede responder a dos posibles razones. La primera, una contradicción en el posicionamiento discursivo de las personas encuestadas en el estudio, en el que los participantes asumen posiciones divergentes frente a un mismo tema según el tipo y la forma en la que esté formulada la pregunta.

La segunda, que el matrimonio de personas LGBTI continúa siendo un asunto todavía no bien aceptado por una parte importante del electorado brasileño, percibiendo este derecho como un cuestionamiento/amenaza a la estructura de una familia heterosexual tradicional. Así, el hecho de que una persona LGBTI asuma un cargo público no es percibido como un asunto que pueda tener una influencia en la vida privada de las personas, mientras que el matrimonio y la estructura familiar tradicional tiene que ver con un tema sentido como personal y propio de la vida íntima.

Adicionalmente, la participación en las elecciones puede verse afectada por otras variables como son la confianza en las instituciones y en el sistema político electoral que, para el caso brasileño, presenta cifras que reflejan un descrédito significativo del gobierno, los partidos políticos y de los medios de comunicación. En julio de 2018, unos meses antes de las elecciones presidenciales en Brasil, el Instituto Datafolha publicó los resultados de una encuesta a 2.824 electores en 174 municipios donde el 68% declaró no tener confianza en los partidos políticos, el 67% afirmó no confiar en el Congreso Nacional y el 64% desconfiaba de la Presidencia de la República (Datafolha, 2018).

En contrapartida, las Fuerzas Armadas fueron evaluadas como la institución más confiable, siendo que el 78% de los encuestados declaró confiar en estas. Este último resultado puede explicar, en parte, la victoria electoral de Jair Bolsonaro en las elecciones de 2018, con un general retirado del Ejército, Hamilton Mourão, como vicepresidente.

Ahora bien, en un contexto de pandemia por el virus del COVID-19, en marzo de 2021, Brasil presentaba una de las cifras más altas de contagio, alcanzando hasta 3.650 muertes en un día para un total acumulado de 307.112 óbitos en la última semana de marzo de 2021. La crisis sanitaria, los altos niveles de desempleo, con una tasa promedio del 13,5% (IBGE, 2020) y las tensiones políticas, entre otros factores, influyen negativamente la confianza de la población en el gobierno y en las instituciones relacionadas con la rama ejecutiva y legislativa.

Conforme el Barómetro de Confianza 2021, un estudio realizado por la agencia global de comunicación Edelman con base en la encuesta de 1.150 personas en el país, se

encontró que las empresas son las organizaciones con mayor nivel de confianza, con un 61%, seguidas de las ONG, con un 56% (Edelman, 2021).

En contraste, los medios de comunicación presentan un índice de confianza de tan solo el 48% y apenas el 39% de los encuestados declaró confiar en el gobierno (Edelman, 2021). Estos resultados manifiestan la insatisfacción de las personas frente al gobierno y, en especial, frente al gobierno de Bolsonaro que se encontraba en el poder a la fecha de la redacción de este capítulo.

CONCLUSIONES

Pues bien, en la actualidad, Brasil se enfrenta a una fuerte crisis política, económica y sanitaria, con un gobierno federal que amenaza constantemente con desmontar las bases y principios democráticos. La llegada de Bolsonaro al poder demuestra que la cuestión democrática va más allá de la consagración de las reglas formales de la democracia, pues implica la superación de problemas estructurales como son la desigualdad e injusticia social, la cooptación del sistema judicial por los intereses políticos y la ineficacia de los mecanismos de responsabilización pública (*accountability*) y de control parlamentario (Diniz, 2004).

Esto significa, en última instancia, que, para mantener las bases de la democracia y las instituciones que la protegen, se debe “recuperar la importancia del contenido social de la democracia y ampliar los derechos ciudadanos, acortando la distancia entre los ámbitos formal y sustantivos de la democracia” (Diniz, 2004, p. 69). En múltiples ocasiones, Bolsonaro y aliados cercanos al gobierno han levantado fuertes cuestionamientos al sistema electoral del país, anunciando un rechazo a los resultados de las elecciones presidenciales del 2022 en caso de no ganar la disputa electoral. Sus discursos deslegitiman la democracia representativa y el poder que tiene el voto de los ciudadanos, buscando manipular los electores a su favor por medio de la desinformación y el descrédito del sistema político y electoral.

ANÁLISIS DE LOS FACTORES ASOCIADOS EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Otra de las grandes aristas de la participación política es la participación sociopolítica, la cual viene tomando fuerza a partir de las nuevas formas de participación política, que se están generando producto del desgaste de las antiguas formas de participación tradicional. El nuevo escenario de participación política viene también acompañado de un debate intenso sobre estas nuevas formas de participación ligado a no creer en democracias representativas que no reflejen los intereses de los electores, es de esta forma como las nuevas formas de participación buscan abrir nuevos espacios donde se genere influencia de forma directa o indirecta en temas que se consideran relevantes.

Es en este escenario donde la participación sociopolítica adquiere relevancia, ya que nos permite entender cuáles son los factores asociados a su pertenencia y participación activa en organizaciones sociales. Estos factores asociados a la participación nos pueden ayudar a entender cómo los ciudadanos expresan formas alternativas de participación política desligadas parcial o totalmente de la participación política electoral y cómo se podría vislumbrar la necesidad de una mayor participación efectiva de la ciudadanía, para fluir en los poderes públicos y dinamizar procesos sociales de interés para los ciudadanos.

Pero antes de entrar en el debate de las formas de participación tradicional y sus nuevas formas de participación es necesario definir qué entenderemos por participación sociopolítica. La participación sociopolítica interrelaciona dos tipos de participación, la primera la participación política que se relaciona con todas las formas disponibles que tienen los ciudadanos para su accionar político institucionalizado, del otro lado, la participación social está asociada a la afiliación a grupo u organizaciones sociales (Martín Hernández, 2006). Es así como la participación sociopolítica hace referencia a las actividades realizadas por los ciudadanos en el marco de una organización, alrededor de un tema o problemática de interés y que busca tener alguna influencia de forma directa o indirecta en las decisiones políticas (Montero et al., 2006).

En el análisis de la participación política existe un debate sobre las dinámicas de participación de los individuos y la crisis de la democracia. La crisis de la democracia está relacionada con la disminución de la participación política de los ciudadanos y el surgimiento de nuevas formas de participación, en especial ligadas a los jóvenes, a quienes se les critica su baja o nula participación política en los esquemas tradicionales de sindicatos, partidos, votaciones, etc.

A las viejas formas de participación se les critican varias cosas; la primera, que no lograron adaptarse a los cambios sociales recientes, donde el impulso de los movimientos sociales pasó de la simple concepción ideológica de derecha-izquierda a la competencia entre comunismo-capitalismo por ser referentes. La segunda, que se perdió y desvirtuó la capacidad de estas organizaciones de ser agentes en la estructuración de las demandas sociales y que respondieran a los nuevos intereses de la ciudadanía. La capacidad de incidencia está ligada a la formalización de las instituciones para conseguir un logro de las reivindicaciones sociales; todas estas situaciones llevan a un debilitamiento de las formas de participación sociopolíticas clásicas y a que pierdan su capacidad de convocatoria y representación (Pac Salas & Minguijón Pablo, 2011)

Por el contrario, se viene evidenciando el surgimiento de nuevas formas de participación sociopolítica, surgidas a partir del desgaste de partidos políticos y sindicatos por pérdida de legitimidad y pérdida de identificación ciudadana con sus ideales. Los nuevos movimientos sociales, comités de juntas y expresiones sociales surgen de varias preocupaciones globales, temas como el cambio climático, la igualdad de género y la desigualdad crean visiones e intereses fragmentados mucho más complejos. Estos nuevos movimientos se vuelven mucho más pragmáticos y responden a identidades múltiples y no a una única identidad como antaño. Transformándose en reivindicaciones, algunas de grupos pequeños, que ya no pueden ser agenciadas por colectivos o agentes. Las estructuras resultantes de estos nuevos procesos tienen una mayor flexibilidad, son más horizontales y se adaptan de forma más rápida a las nuevas realidades, sobre todo haciendo uso de los nuevos medios digitales como el internet y las redes sociales. Los nuevos movimientos y organizaciones sociales incorporan fuertemente la cultura como nueva forma de expresarse y de llenar de contenido sus reivindicaciones.

Sin importar si son las formas tradicionales o las nuevas de la participación sociopolítica, se reconoce la relevancia de la participación social como un aspecto fundamental en el compromiso cívico, que favorece la confianza social, facilitando la comunicación coadyubando a resolver problemas relevantes para la comunidad. También se plantea que, la pertenencia asociativa puede aumentar la confianza social y el compromiso cívico, haciendo que las personas sean más proclives a la participación (Putnam, 1995 y 2000). Otro aspecto a considerar son las conductas prosociales y altruistas como factores relevantes, para Omoto y Snyder (1990) la participación y el voluntariado se convierten en mecanismos de integración social mejorando la calidad de vida, además de fortalecer la cohesión social y el desarrollo de la sociedad.

Otro aspecto que considerar refiere a los niveles de confianza en las instituciones políticas, que se relaciona con la confianza en los medios de comunicación social, dando mayor credibilidad al contenido que es socializado en las redes (Heusser, 2011). Lo que configura a la internet como una herramienta con alta incidencia en la comunicación social. Autores como, Ellison, Steinfield y Lampe (2007) plantean que las interacciones en las redes sociales se convierten en un medio para mantener relaciones, estrechar vínculos o conocer nuevas personas, facilitando la génesis del capital social relacional.

Se encuentra también la relación entre la participación sociopolítica y el capital social, Putnam (1995) refiere las características de la organización social (redes, normas y confianza social) que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. Las cuales permiten resolver situaciones colectivas y, además, ayudan en el logro de beneficios colectivos. Para Borgatti, Mehra, Brass y Labianca (2009), la posición de un nodo (actor) en una red determina, en parte, las oportunidades y las limitaciones que encuentra, y lo que tiene un papel importante en los resultados de un nodo y en el acceso a recursos instrumentales y psicológicos.

Es importante acotar que la participación ciudadana, incluye la participación social (por ejemplo, la expresión de interés por la política y la sociedad, identificarse con una ideología o la adopción de un estilo de vida comprometido) y el compromiso cívico (ser voluntario en los servicios y organizaciones comunitarias).

La no participación implica una separación activa y pasiva de las personas con respecto a la política, las elecciones o los partidos políticos. Al mencionar la no participación también es importante hacer referencia a los interesados en la política, pero que sienten disgusto por dichas cuestiones, y consideran a los políticos delincuentes, evitan las discusiones políticas y no votan, en ocasiones se asocian con acciones violentas (Norris, 2000; Torcal & Montero, 2006).

Al estudiar otras variables asociadas a la participación, también se incluyen (edad, género, educación, ingresos, clase social, ocupación) como variables individuales, investigadas más desde las perspectivas de análisis de la Escuela de Columbia; las variables de tipo social, asociadas al contexto (redes de comunicación, socialización y proceso de integración social) son incluidas por la Escuela de Michigan (Mateos, 2004). Estas escuelas proponen que el hecho de participar requiere una serie de recursos, por ejemplo, información, tiempo, dinero, educación, estatus, por lo tanto, las personas que disponen de ellos son más proclives a participar. Por su parte, para la escuela de

Michigan, la ideología y las condiciones partidistas son fundamentales en las actitudes políticas, siendo los factores de clase, religiosos y la socialización política variables a tener en cuenta.

CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ORGANIZACIONES PARA COLOMBIA

Después de las anteriores consideraciones, es relevante considerar los datos de participación sociopolítica en Colombia, que según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), muestran el porcentaje de personas mayores de 18 años que han participado en organizaciones comunitarias de manera voluntaria. Se presentan los datos por rangos de edad y tipo de organización, el total de la muestra es de 25.945 personas. Ver tabla 7 .

Tabla 7. Frecuencia de asistencia a reuniones de organizaciones de participación voluntaria para cuatro rangos etarios en Colombia durante 2017

Organizaciones de participación voluntaria	Total		18 a 25		26 a 40		41 a 64		65 y más	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%
	25.945	100	4.522	17,4	8.456	32,6	9.932	38,3	3.035	11,7
Una vez a la semana	10.755	41,5	1.250	27,6	3.051	36,1	4.751	47,8	1.704	56,1
Una o dos veces al mes	5.623	21,7	995	22	1.985	23,5	2.162	21,8	482	15,9
Una o dos veces al año	2.936	11,3	706	15,6	1.079	12,8	940	9,5	212	7
Nunca	6.631	25,6	1.571	34,8	2.343	27,7	2.079	20,9	638	21
Una vez a la semana	196	0,8	20	0,4	63	0,8	94	1	18	0,6
Una o dos veces al mes	1.021	3,9	66	1,5	293	3,5	531	5,3	131	4,3
Una o dos veces al año	2.283	8,8	170	3,7	670	7,9	1.128	11,4	316	10,4
Nunca	22.445	86,5	4.266	94,3	7.430	87,9	8.178	82,3	2.571	84,7
Una vez a la semana	102	0,4	11	0,3	37	0,4	44	0,4	9	0,3
Una o dos veces al mes	256	1	29	0,6	75	0,9	125	1,3	28	0,9
Una o dos veces al año	438	1,7	71	1,6	150	1,8	172	1,7	45	1,5
Nunca	25.149	96,9	4.411	97,5	8.195	96,9	9.590	96,6	2.953	97,3
Una vez a la semana	811	3,1	204	4,5	269	3,2	261	2,6	77	2,5
Una o dos veces al mes	1.102	4,2	244	5,4	380	4,5	407	4,1	71	2,3
Una o dos veces al año	1.135	4,4	185	4,1	395	4,7	465	4,7	90	3
Nunca	22.897	88,3	3.889	86	7.413	87,7	8.798	88,6	2.797	92,2

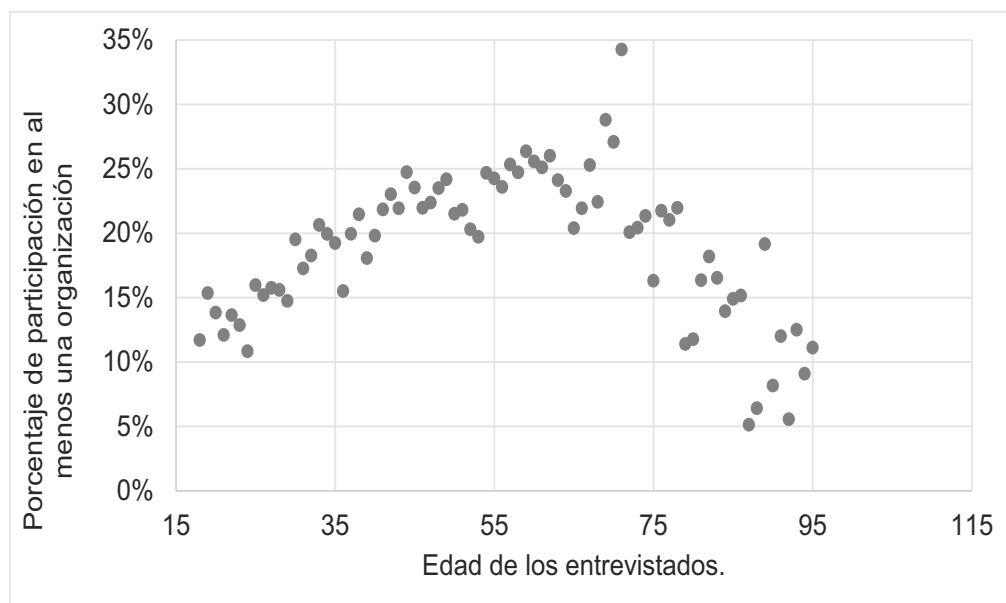
Organizaciones de participación voluntaria	Total		18 a 25		26 a 40		41 a 64		65 y más		
	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	
Grupos, colectivos, asociaciones u organizaciones ambientales	Una vez a la semana	104	0,4	21	0,5	37	0,4	36	0,4	9	0,3
	Una o dos veces al mes	246	0,9	50	1,1	81	1	99	1	15	0,5
	Una o dos veces al año	737	2,8	131	2,9	222	2,6	328	3,3	55	1,8
	Nunca	24.858	95,8	4.319	95,5	8.116	96	9.469	95,3	2.955	97,4
Partidos o movimientos políticos	Una vez a la semana	67	0,3	14	0,3	30	0,4	21	0,2	2	0,1
	Una o dos veces al mes	180	0,7	12	0,3	62	0,7	89	0,9	18	0,6
	Una o dos veces al año	1.072	4,1	87	1,9	324	3,8	537	5,4	124	4,1
	Nunca	24.626	94,9	4.409	97,5	8.040	95,1	9.286	93,5	2.891	95,2
Sindicatos	Una vez a la semana	28	0,1	1	0	8	0,1	17	0,2	0	0
	Una o dos veces al mes	164	0,6	11	0,2	54	0,6	85	0,9	15	0,5
	Una o dos veces al año	348	1,3	26	0,6	93	1,1	195	2	34	1,1
	Nunca	25.406	97,9	4.483	99,1	8.301	98,2	9.634	97	2.987	98,4
Otra organización	Una vez a la semana	195	0,8	30	0,7	64	0,8	83	0,8	19	0,6
	Una o dos veces al mes	289	1,1	37	0,8	93	1,1	113	1,1	46	1,5
	Una o dos veces al año	574	2,2	67	1,5	202	2,4	265	2,7	40	1,3
	Nunca	24.887	95,9	4.388	97	8.098	95,8	9.471	95,4	2.930	96,5

Fuente: Encuesta de Cultura Política - ECP - 2017 (DANE, 2018).

Los datos correspondientes a la participación sociopolítica de los colombianos en las diferentes organizaciones voluntarias, ilustrados en la tabla 7, corroboran el dato global que indica que solo el 19.5% de los encuestados participa en al menos una organización. Pero lo más importante es que la tabla 7 implica que la edad juega un papel determinante en el involucramiento en al menos una de las organizaciones sociopolíticas contempladas en el estudio. Analizando por tipos o grupos de organizaciones, lo anterior es bastante claro y cierto con organizaciones religiosas, comunales y, también, con las deportivas, recreativas o culturales.

No resulta tan clara la relación edad participación en aquellas organizaciones relacionadas con minorías, movimientos políticos, sindicatos y el grupo de “otras organizaciones” pues en el último grupo etario, contemplado en la tabla 7, la participación vuelve a disminuir. En el caso de organizaciones ambientales parece que por el contrario es dominio de personas en la etapa de la juventud y la participación disminuye con cada nueva cohorte contemplada en la tabla 7. Todo esto queda mucho más claro con el grafico que muestra una relación de la participación en al menos una organización en función de la edad.

Figura 19. *Relación entre edad y participación sociopolítica en Colombia*

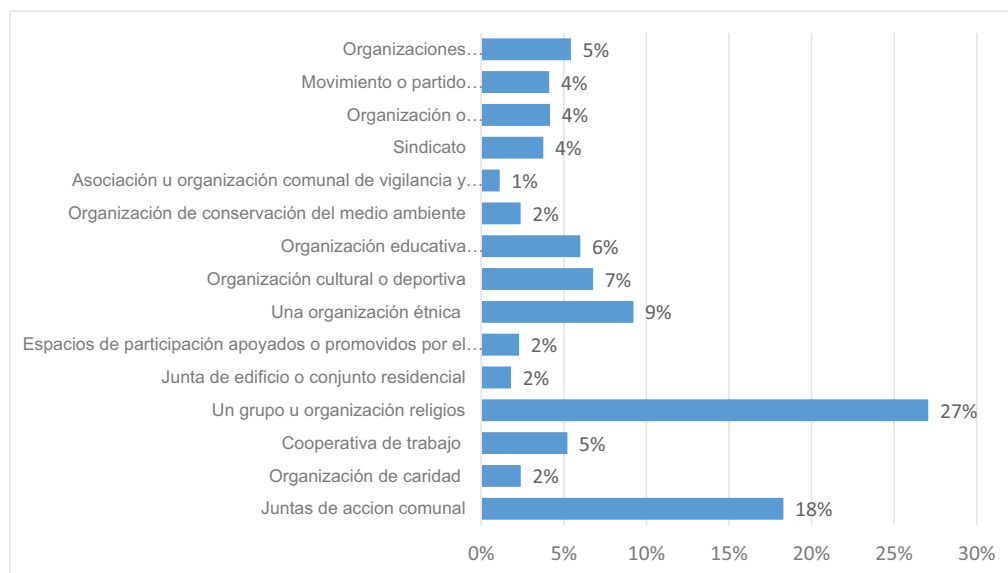


Fuente: elaboración propia a partir de información del DANE.

La Figura 19 permite inferir que, entre los 18 y 60 años la participación en organización se va incrementando por más de 10% a 25% de la población. Luego, probablemente asociados a periodos de jubilación hay un leve descenso a niveles de 20% a los 65 años para pasar a un quinquenio en que la participación se dispara al estar en niveles de 30% a los 70 y 71 años.

Ahora bien, esa participación se desglosa en una serie de organizaciones que abarcan una multiplicidad de objetivos, muchos de ellos sociales. Se encuentra que el tipo de organización en que más participan los colombianos son las organizaciones religiosas (27%). También se observa que históricamente los colombianos desarrollaron su participación a través de los comuneros y que al haber logrado una institucionalización de las luchas sociales y tener una legislación que refuerza a las juntas de acción comunal, estas logran posicionarse como la segunda organización en la que más participan los colombianos con un 18%. Otro tipo de organizaciones relevantes que se consolidaron en las luchas por las reivindicaciones sociales son las organizaciones étnicas (afrodescendientes o indígenas) las cuales representan el 9%.

Figura 20. *Pertenencia a grupos u organizaciones ciudadanas de Colombia*



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

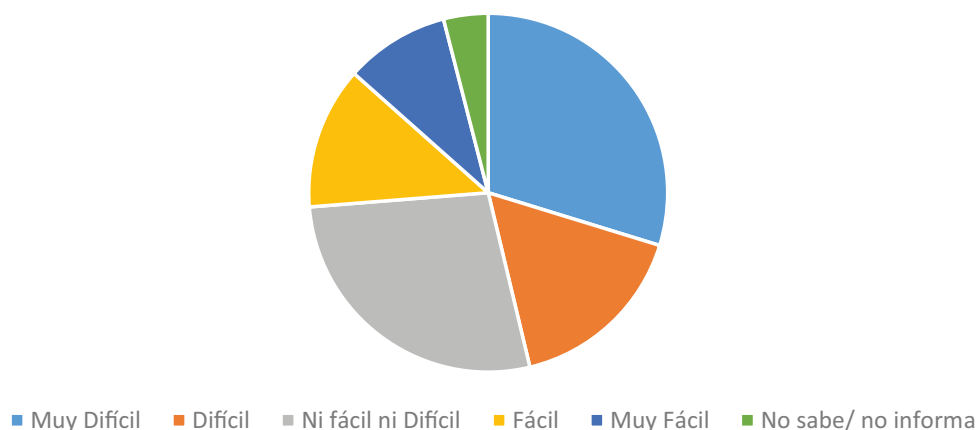
Las organizaciones deportivas o culturales ocupan un cuarto lugar en este cuasi ranking de tipos de organizaciones con mayor participación, al tener 7% de la población que declaró participar en alguna organización. De todas formas, estos resultados tie-

nen algo de sesgo por la distribución o más bien el origen étnico de la población colombiana y de la muestra misma. Desde luego el grupo social mayoritario que no pertenece a una etnia minoritaria no participa normalmente en alguna organización étnica.

Analizado ya el factor edad y en qué tipo de organizaciones participan los colombianos es pertinente preguntarse ¿Cuál es el nivel de dificultad de organizarse y trabajar por una causa? Pregunta es planteada en escala Likert y los resultados se ilustran en la figura 21 sobre Percepción de dificultad para organizarse para trabajar por una causa.

Figura 21. Percepción de dificultad para organizarse y trabajar por una causa

Percepción de dificultad para organizarse para trabajar por una causa



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECP 2019 (DANE, 2020b).

La figura 21 muestra que el 47% de los colombianos tiene la percepción de que es **muy difícil** (30%) o **difícil** (17%) organizarse alrededor de una causa. También se observa que es importante el grupo de personas que considera que tiene una dificultad intermedia o normal con el 27%. Finalmente, solo el 21% de los colombianos considera que es **fácil** (13%) o **muy fácil** (9%) organizarse.

Las condiciones sociales, políticas y económicas del país, son aspectos a considerar y han sido relevantes en las tensiones que se han generado entre Estado y ciudadanía, además de las situaciones de violencia política que han afectado al país desde hace más de cinco décadas.

La violencia política se ha relacionado históricamente con los grupos insurgentes, además de la desconfianza de la población en la política y en los partidos tradicionales, y el aumento de la protesta ciudadana evidenciada en paros cívicos, son para Henao (1989) algunos de los aspectos que han trascendido a lo político. Ante el conflicto armado interno del país y las formas de afrontarlo, desde alternativas negociadas hasta incursiones militares represivas en las diferentes regiones del país, que han provocado migración y desplazamiento, aumento de la pobreza y condiciones de vulnerabilidad, la ciudadanía, especialmente, los jóvenes fueron creando alternativas de protesta (Castro, 2021).

Al realizar una revisión de las organizaciones juveniles en Colombia, encontramos autores como Garcés (2010), quien ha planteado que en los años sesenta y setenta “los movimientos estudiantiles, los partidos y los movimientos políticos, en especial de izquierda, fueron los escenarios centrales en los cuales la juventud quiso expresarse políticamente”.

En esta época los jóvenes lograron un mayor nivel de autoconstrucción simbólica y cultural, a pesar de ser asociaciones dirigidas por adultos (Castro, 2021).

En la década de los setenta, Colombia vivió un proceso de urbanización concentrando la población en las ciudades, siendo la década donde se inician las primeras dinámicas sociales juveniles, empleando lo estético y artístico como forma de protesta; además, los movimientos juveniles universitarios estaban viviendo condiciones sociales, políticas y económicas con una influencia marcada de la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam y en Colombia la guerrilla (Garcés, 2010).

Posteriormente, en los noventa, Colombia vivía situaciones como el narcotráfico, la violencia política, la organización de grupos ilegales, entre otros hechos, motivando un interés de los jóvenes por manifestarse exaltando la diferencia y la pluralidad.

Es de acotar que investigadores como Garcés (2010) relacionan la participación juvenil con el momento histórico que viven los jóvenes, creando un espacio-tiempo específico, permitiendo abordar una dimensión política que enlaza en el sentido de la visibilidad del sujeto joven, el reconocimiento y legitimización de sus prácticas. Los cuestionan las prácticas hegemónicas y las luchas por pequeñas causas y asuntos cercanos a su cotidianidad, en ese sentido, les interesa ver cambios a corto plazo y resultados concretos, por tal razón, se suelen denominar luchas por las pequeñas cosas.

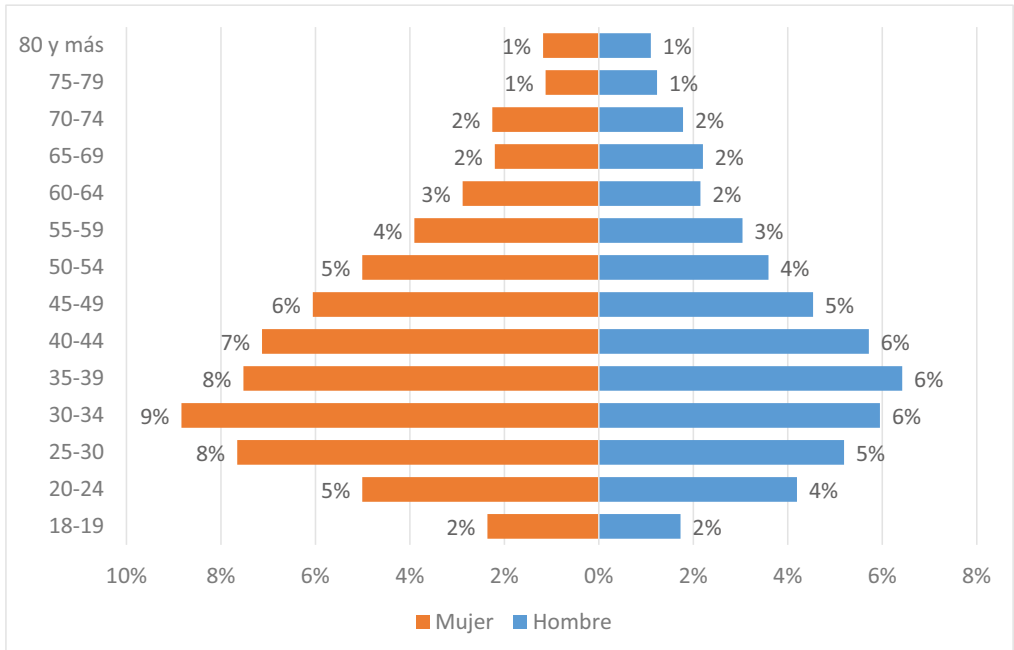
Para analizar los efectos en la participación sociopolítica juvenil, se revisan los datos reportados por el DANE en la población colombiana. Se evidencia una constante de no participación sociopolítica, particularmente en la población más joven, lo que “podría” suponer un escaso compromiso cívico y apatía frente a los procesos de tipo político y social.

Lo anterior, considerando que la participación sociopolítica es un medio para lograr procesos de inclusión en escenarios de lo público, que permite organizar proyectos colectivos, a partir de la cooperación y el logro de objetivos compartidos. Tal participación genera procesos de empoderamiento en las personas y las comunidades, crea posibilidades de agenciarse y adquirir habilidades y conocimientos para transformar sus vidas y las de su entorno, lo que contribuye a fortalecer el capital social relacional; cuando no se da participación se produce una afectación sobre este y por tanto un acceso a los recursos (Wellman, 2001; Putnam, 1995; Fukuyama, 1995 ; Ikeda & Richey, 2005).

CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ORGANIZACIONES PARA MÉXICO

La participación sociopolítica en México presentó una lenta consolidación a lo largo de inicios del siglo XXI, para tener una aproximación de cómo viene ocurriendo este fenómeno, se tomaron los datos de la Encuesta nacional de cultura política y practicas ciudadanas, que reflejan el contexto mexicano.

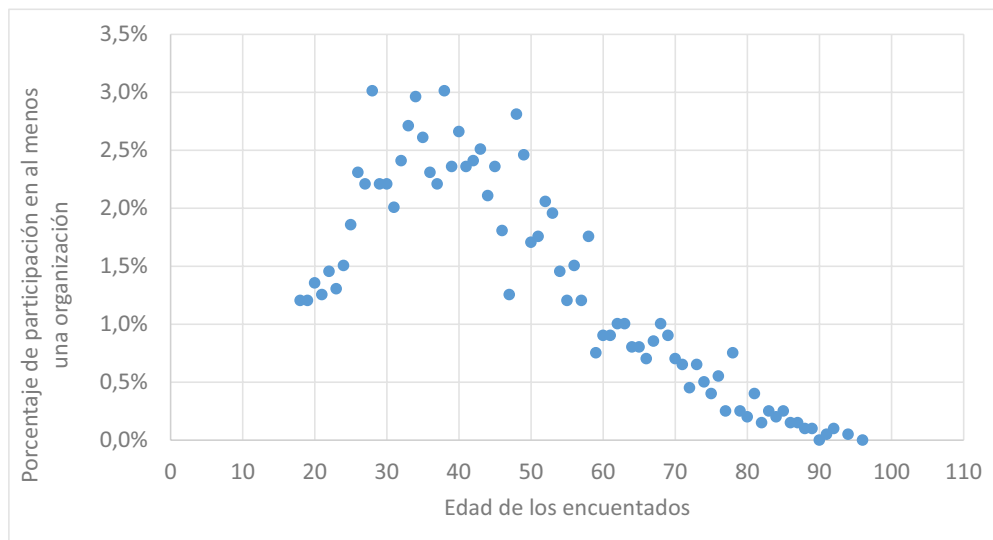
Como datos generales de la encuesta, vemos en la figura 22 la pirámide poblacional que refleja cómo está repartida en cuanto a la edad y el sexo de los encuestados; el 44% de los encuestados son hombres y el 56% son mujeres, del mismo modo, vemos una representación mayor de las personas entre los 35 a 44 años de edad que representa el 27% de la población; los jóvenes representan el 29% del total de encuestados, siendo la edad de 25 a 30 años la que mayor peso tiene en la encuesta; finalmente, las edades de 55 años y mayores tiene una representación del 34% del total de la muestra, esta información muestra que existe una representación similar de los rangos de edades.

Figura 22. pirámide poblacional registrada en la encup México

Fuente: elaboración propia a partir de la información de ENCUP 2008.

Por otro lado, cuando indagamos la relación entre la edad y la participación sociopolítica en México, encontramos un comportamiento de campana invertida, es decir, vemos que en la edad de 30 años inicia un aumento de la participación sociopolítica, alcanzando su máximo entre los 40 años de edad, a partir de esta edad la participación sociopolítica inicia a declinar; después de 60 años de edad disminuye hasta alcanzar una participación casi nula en edades bien avanzadas.

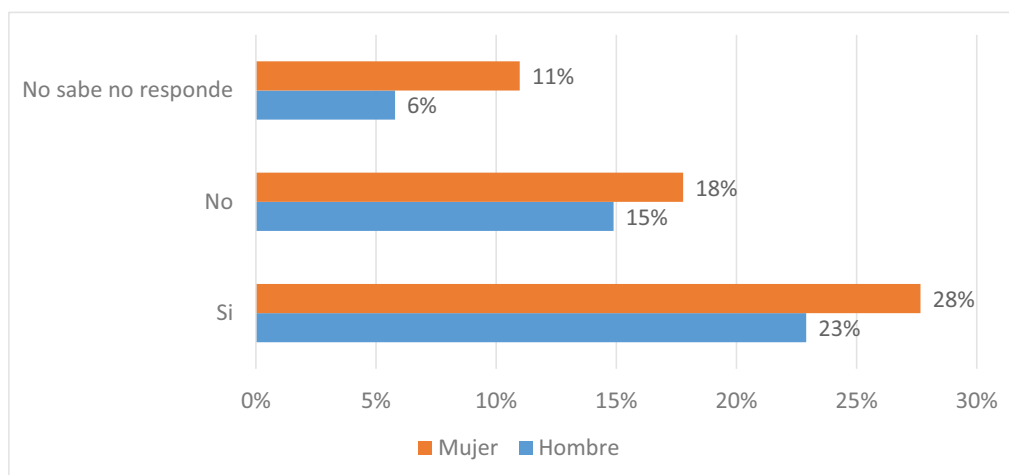
Figura 23. Relación entre edad y participación sociopolítica en México



Fuente: elaboración propia a partir de la información de ENCUP 2008.

Por otro lado, uno de los elementos importantes para analizar del contexto mexicano es su percepción sobre la democracia, donde encontramos que el 51% de los encuestados consideran que México sí es un país democrático y que brinda garantías para su ejercicio, esta cifra contrasta con el 33% que considera que México no es un país democrático y que no cuenta con las garantías para vivir en democracia.

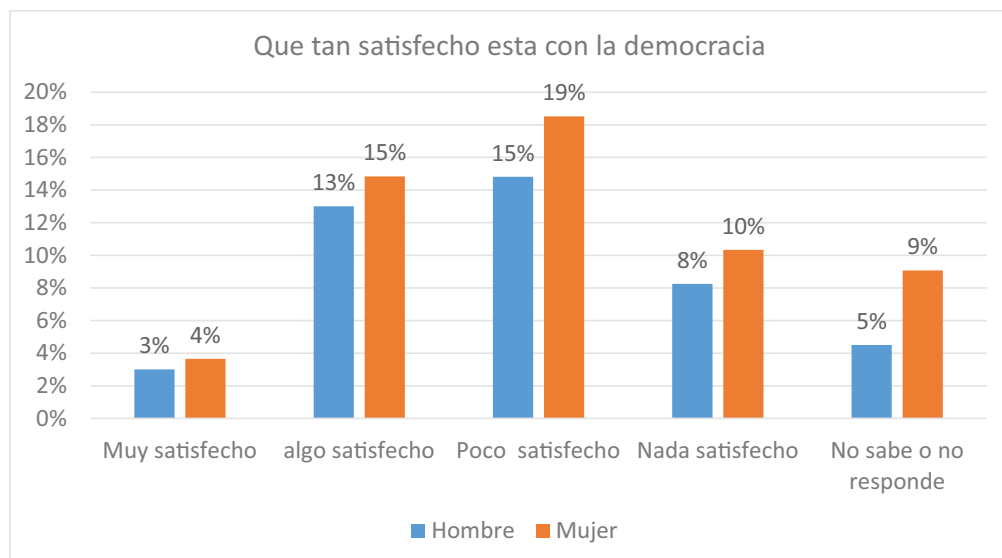
Figura 24. percepción de los mexicanos sobre si viven en una democracia



Fuente: elaboración propia a partir de la información de ENCUP 2008.

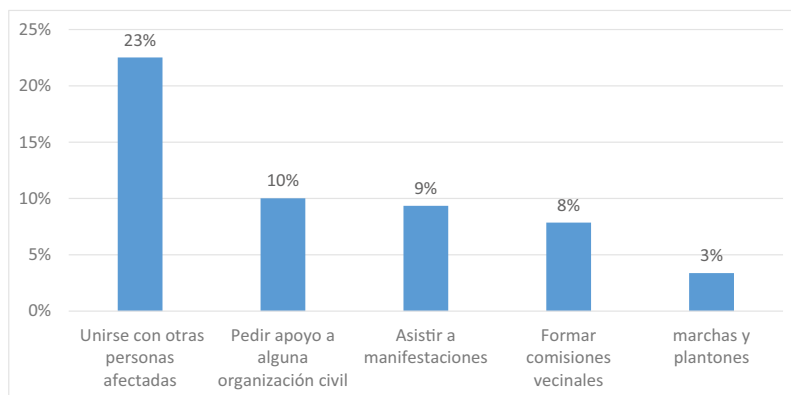
En el mismo sentido de la figura anterior, vemos en la figura 25 la percepción de los mexicanos respecto a la satisfacción personal que tienen con la democracia, donde encontramos que 7% manifestó sentirse muy satisfecho, el 28% expresó sentirse satisfecho, es decir, el 35% de los encuestados está satisfecho con su democracia, un 34% manifestó estar poco satisfecho con la democracia y un 18% manifestó no estar satisfecho con la democracia.

Figura 25. *percepción de los mexicanos sobre la satisfacción con la democracia*



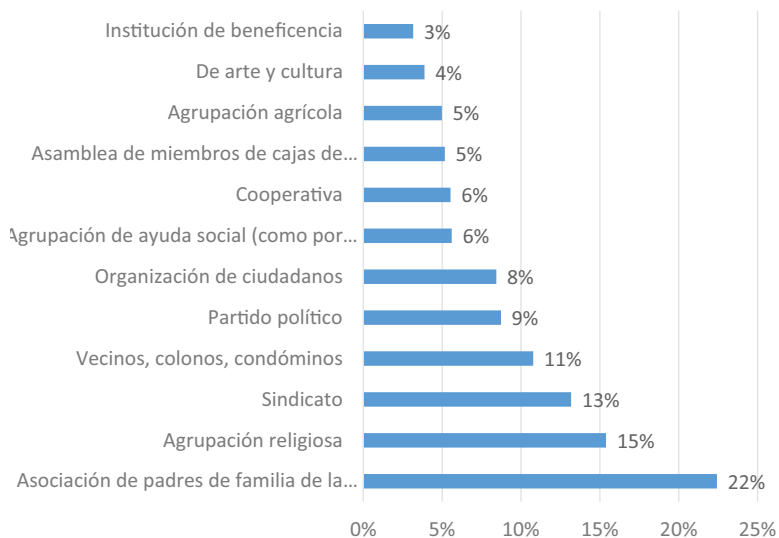
Fuente: elaboración propia a partir de la información de ENCUP 2008.

También se indagó sobre las actividades de los ciudadanos de México, que proporcionarían un indicio de su participación sociopolítica y los canales que usan. Se encontró que el 23% de los ciudadanos realizaron reuniones con otras personas afectadas para buscar la solución a su problemática, de igual modo el 10% buscó pedir apoyo a alguna organización civil, el 9% asistió a ministraciones para reclamar acciones sobre el problema, un 8% formó comisiones vecinales para enfrentar el problema, y un número menor del 3% participó de marchas y plantones.

Figura 26. actividades realizadas por los ciudadanos mexicanos

Fuente: elaboración propia a partir de la información de ENCUP 2008.

Finalmente, tenemos el desglose de la participación sociopolítica en organizaciones sociales, donde encontramos que la mayor participación está ligada a las asociaciones de padres de familia de las escuelas, seguidas de las organizaciones religiosas con un 15%, son las que tienen más ciudadanos mexicanos asociados; muy seguidas están las organizaciones de los sindicatos que representa el 13% del total. De otro lado, están las organizaciones de vecinos, colonos y condominios que representan el 11%, luego están las organizaciones tradicionales como los partidos políticos que constituyen el 9% y muy seguidas están las organizaciones de ciudadanos con un 8%.

Figura 27. Pertenece a una organización social de los mexicanos

Fuente: elaboración propia a partir de la información de ENCUP 2008.

METODOLOGÍA Y DATOS

PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Para analizar la participación sociopolítica de los países de Colombia y México se toman dos fuentes de información, la primera son los datos proporcionados por la encuesta nacional de cultura política realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que recoge una muestra de más de 7000 hogares y más de 10000 individuos en todo el territorio de Colombia, para el año 2019, en su encuesta de cultura política (ECP). La segunda es la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que para el año 2008 recogió más de 4000 registros de individuos en todo el territorio mexicano.

Para realizar la comparación de ambas encuestas se efectuó un proceso de comparación de las 404 variables de la ECP-DANE y las 325 de la ENCUP-INEGI, de las cuales, 34 eran comparables ya que la estructura de las preguntas era similar o igual. A partir de esas variables se construyen las siguientes categorías:

- 1. Confianza en el gobierno e instituciones:** esta dimensión recoge la confianza que los encuestados dicen sentir frente al gobierno y frente a las instituciones de su país.
- 2. Confianza en los partidos políticos:** esta dimensión recoge la confianza expresada por los encuestados frente a los partidos políticos de su país.
- 3. Medios de comunicación y redes sociales:** esta dimensión indaga si el encuestado hace uso de las redes sociales, si escucha, lee o ve los medios de comunicación masivos o usa redes sociales e internet.
- 4. Ocupación de la persona encuestada:** esta dimensión recoge la ocupación del encuestado, es decir, si trabaja, estudia, realiza oficios de hogar u otro.
- 5. Percepción y satisfacción con la democracia:** esta dimensión recoge las preguntas de percepción y confianza del encuestado en la democracia.
- 6. Posición en el espectro político:** esta dimensión recoge la posición política del encuestado, si es de izquierda, centro o derecha.
- 7. Religiosidad del votante:** esta dimensión recoge preguntas sobre si manifiesta pertenecer a una religión o no. Además de la intensidad del uso de los servicios religiosos.

- 8. Características socioeconómicas:** esta dimensión recoge aspectos socioeconómicos como edad, sexo, nivel educativo, entre otros.

Finalmente, las variables relacionadas con la participación en organizaciones sociales se convertirán en nuestra variable independiente, la cual será analizada.

Participación Sociopolítica	confianza en el gobierno e instituciones
	confianza en los partidos políticos
	medios de comunicación y redes sociales
	ocupación de la persona encuestada
	percepción y satisfacción con la democracia
	posición en el espectro político
	religiosidad del votante
	características socioeconómicas

Para ajustar el proceso de comparación, se realizaron ajustes a las bases de datos y así lograr su plena comparabilidad, las cuales fueron:

- a. En la encuesta de cultura política del DANE se realizó lo siguientes ajuste: 1) Se eliminaron los menores de 18 años porque la encuesta no toma información de participación social de estas personas ya que su objetivo son personas mayores de 18 años quienes están habilitados para votar. 2) La variable independiente es la fusión en una sola variable, denominada participación sociopolítica Colombia, que reúne las preguntas sobre pertenencia a una organización social; es necesario aclarar que para la construcción de la variable independiente se consideró como participación sociopolítica el hecho de pertenecer a alguna organización, es decir, que si el encuestado pertenecía a una organización de caridad (no como beneficiario sino como miembro), cooperativa de trabajo, un grupo u organización religiosa, junta de edificio o conjunto residencial, una organización étnica (por ejemplo de afrocolombianos o indígenas), organización cultural o deportiva, organización educativa (asociación de padres de familia, etc.), sindicato, organización o asociación campesina, agropecuaria o de pesca, movimiento o partido político, organizaciones co-

munitarias (consejo comunitario, asociación de cabildos, de mujeres, de ancianos o de jóvenes), y otros grupos u organizaciones. 3) Para la construcción de la dimensión de ocupación de la persona encuestada, se dividió la variable p606 en cada uno de los ítems que la conforman para dejar como variables dicótomas cada una de las opciones, quedando las siguientes variables: i) ocupación trabaja, ii) es desempleado, iii) es estudiante, iv) realiza oficios del hogar, v) incapacitado y vi) otros. 4) Para la construcción de la dimensión de la posición en el espectro político se tomó la variable p5328 y se construyeron tres variables, que sea izquierda, centro o derecha. 5) En la construcción de la dimensión de características socioeconómicas se transformó la variable p606, la cual se dividió en dos, una que recoge a las respuestas 1, 2, 3 y se agrupa como una variable a las condiciones civiles de convivir con la pareja, bien sea casado o unión marital de hecho; la otra variable, creada a partir de la p606, es que no convive con la pareja porque está soltero, viudo o divorciado.

- b. Para lograr la comparabilidad con la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) de INEGI se realizaron las siguientes modificaciones: 1) La variable c_act se dividió en 6 diferentes variables i) trabajando, ii) estudiando, iii) buscando trabajo, iv) oficios del hogar, v) incapacitado, vi) otra. 2) Para la construcción de la variable independiente se fusionaron en una sola variable denominada participación sociopolítica México, en la cual se unen las preguntas sobre pertenencia a una de las siguientes organizaciones, asociaciones o grupos sociales reflejadas en la encuesta: institución de beneficencia, cooperativa, agrupación religiosa, vecinos, colonos, condóminos, agrupación de ayuda social (como por ejemplo en defensa de los indígenas, niños de la calle, del ambiente, etc.), agrupaciones de arte y cultura, asociación de padres de familia de la escuela, sindicato, agrupación agrícola, partido político, agrupación de ayuda social (como por ejemplo en defensa de los indígenas, niños de la calle, del ambiente, etc.), organización de ciudadanos; es así como se considera participación social si pertenece por lo menos a alguna de estas organizaciones sociales, además se descartan 30 registros que no respondieron a ninguna de las preguntas sobre organizaciones sociales. 3) A la variable p24 se realizaron los siguientes cambios: se construyen tres variables diferentes que reflejan las posiciones del espectro político, una es de izquierda, centro y derecha. 4) Se transformaron las variables p8d, p8e en una sola variable llamada p8_confia congreso_mex para que fueran igual en ambas encuestas.

LA ESPECIFICACIÓN DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA

La modelación *probit* es una herramienta de análisis econométrico no lineal. que permite analizar una variable dependiente binaria o dicótoma, como en este caso es la participación sociopolítica (Gujarati & Porter, 2010). Dicha modelación usa el método de Máxima Verosimilitud, para estimar las probabilidades asociadas a cada variable, asumiendo que la probabilidad de un resultado positivo está determinada por la función de distribución acumulativa normal estándar, a partir de las características particulares de los individuos o los atributos de las elecciones, resumidas en las variables explicativas. Dentro de sus supuestos cabe destacar que entre las variables no hay homocedasticidad, ni relación lineal entre la variable dependiente e independiente.

El modelo especificado para la regresión *probit* de la participación sociopolítica es la siguiente:

Ecuación 2. *Modelo probit de la participación sociopolítica*

$$Y_j = NE_j + S_j + E_j + P_j + IT_j + H_j + I_j + D_j + C_j + TV_j + R_j + I_j$$

En el modelo resultante o ecuación i el vector Y es una variable dicótoma que toma el valor de 1 cuando la persona participa en alguna organización sociopolítica y de 0 cuando no participa. Las variables dependientes son las siguientes: NE representa el nivel educativo de la persona; S es Sexo; E son los años cumplidos; P indica si convive con la pareja; IT es una variable dicótoma que indica si la persona está incapacitada para trabajar o no; H indica si ocupa tiempo en hobbies, es decir, en otras actividades aparte de estudiar, trabajar u oficios del hogar; la variable simbolizada con I (simpatizante de izquierda) indica si la persona manifiesta ser de preferencia ideológica de izquierda; la variable simbolizada con la letra D (simpatizante de derecha) indica si la persona manifiesta ser de preferencia ideológica de derecha; la variable simbolizada con la letra C (espectro político neutro o de centro) indica si la persona manifiesta ser de preferencia ideológica de centro; y, finalmente, las últimas variables TV, R e (iota) simbolizan el medio por el cual se informan los ciudadanos: televisión, radio e internet respectivamente.

Los encuestados respondieron una serie de preguntas planteadas en las encuestas ECP-DANE y ENCUP-INEGI, donde para la variable dependiente (participación sociopolítica) toma valores de uno (1) si pertenece a un organización, asociación o grupo social y cero (0) si no pertenece.

$$Y_j = \begin{cases} 1 & \text{Participación sociopolítica} \\ 0 & \text{No Participación sociopolítica} \end{cases}$$

$$Pr = |Y_j = 1| \beta X_i$$

Donde se calculó la probabilidad de ocurrencia de pertenecer a una organización social, dado un beta para la matriz X_i que contiene todas las dimensiones de la participación sociopolítica. En el anexo A se aclara cuáles son las dimensiones y las variables puntuales empleadas para estimar el modelo, en total se compararon 22 variables para los dos países. Se realizaron iteraciones del modelo a partir de cada una de las variables y se descartaron las que resultaron no ser estadísticamente significativas. Posteriormente, una vez finalizada por cada dimensión la iteración, se procedió a realizar un último *probit* con todas las variables que resultaron ser estadísticamente significativas, para al final obtener las variables definitivas que explicaban qué factores estaban asociados al comportamiento de la participación sociopolítica.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS ORGANIZACIONES, CASO COLOMBIA

Se procedió a realizar la estimación del primer modelo *probit* para Colombia con ayuda del software estadístico. Del cual se encontraron 12 variables estadísticamente significativas.

Tabla 8. Resultados del modelo probit de la participación sociopolítica en Colombia

Dimensión de la participación	Variable	Codificación de la variable	Coefficiente	Std. Error	Valor p.	Efectos marginales (%)
Socio-demográfica	Nivel educativo	p6210	0,0082972	0,0022628	0.000(***)	0,22%
	Sexo	P220	0,082493	0,0181318	0.000(***)	2,15%
	Edad	P5785	0,0060131	0,0005858	0.000(***)	0,16%
	Convive con la pareja	p605_1conviveconlapareja	-0,1310535	0,018536	0.000(***)	-3,41%

Dimensión de la participación	Variable	Codificación de la variable	Coefficiente	Std. Error	Valor p.	Efectos marginales (%)
Ocupación de la persona	Incapacitado para trabajar	p606_5inca-pacitado	-0,1381912	0,0658694	0.036(***)	-3,60%
	ocupa el tiempo en otras actividades aparte de estudiar, trabajar, u oficios del hogar	p606_6otros	0,1028416	0,0487718	0.035(***)	2,68%
Posición en el espectro político	manifiesta ser de preferencia ideológica de izquierda	p5328_izq	0,2099799	0,0321847	0.000(***)	5,46%
	manifiesta ser de preferencia ideológica de derecha	p5328_der	0,1115334	0,027627	0.000(***)	2,90%
	manifiesta ser de preferencia ideológica de centro	p5328_cen	-0,075581	0,0268698	0.005(***)	-1,97%
Medios de comunicación y redes sociales	se informa por televisión	p5264s1	0,1506172	0,0336602	0.000(***)	3,92%
	se informa a través de la radio	p5264s2	-0,1237573	0,0189763	0.000(***)	-3,22%
	se informa a través del internet	p5264s6	-0,2202685	0,0199689	0.000(***)	-5,73%
<p>* p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001</p> <p>Fuente: elaboración propia partir de la Encuesta de Cultura Política - ECP 2019 (DANE, 2020b).</p>						

Los efectos marginales que en últimas son la base de las interpretaciones sobre que probabilidad adicional de ocurrencia del evento de interés de nuestra investigación: que el individuo participe en al menos una organización sociopolítica (diferente de organizaciones de producción).

Primero, relativo al nivel educativo (NE), en la medida que los colombianos tengan un mayor nivel educativo incrementa su probabilidad de pertenecer a una organización social en un 0,2%. Segundo, el sexo (S) importa pues el ser mujer en Colombia implica una probabilidad de 2,1% adicional de pertenecer a una organización social. Tercero, relativo a la edad (E), a partir de los 18 años, cada año que cumpla el colombiano tendría una probabilidad de 0,2% adicional de pertenecer a una organización social. Cuarto, el estado civil o relación de pareja sí importa, pues cada colombiano que conviva con una pareja, tanto si es porque están casados o porque están en unión libre, tiene una probabilidad menor de pertenecer a una organización social equivalente a 3.4%. Quinto, igualmente, las incapacidades para trabajar conllevan una disminución en la probabilidad de pertenecer a organizaciones sociales de 3.6%. Sexto, la ocupación de los colombianos (definidos como actividades diferentes a estudiar, trabajar u oficios del hogar) tiene una influencia positiva en la participación en organizaciones sociales con una probabilidad adicional del 2,7% de pertenecer a una organización social.

Los siguientes tres factores asocian positivamente la autoidentificación con un espectro político a la pertenencia a organizaciones sociales. Sin embargo, es mucho más grande la probabilidad adicional si se identifican de izquierda que de derecha o centro. Respectivamente, los identificados en izquierda, derecha y centro tienen probabilidades adicionales de 5.5%, 2,9% y 2%.

Y, por último, hay tres factores asociados a la forma como se informan los colombianos que aportan probabilidades positivas adicionales a que el colombiano participe en una organización social. Respectivamente, la televisión, la radio y el internet tienen probabilidades adicionales de 3,9%, 3,2% y 3,2%. Es decir, mayor exposición a noticias, al menos por estos tres medios conlleva mayor participación en organizaciones sociales.

ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS ORGANIZACIONES, CASO MÉXICO

Se procedió a realizar la estimación del primer modelo *probit* para México con ayuda del software estadístico. Del cual se encontraron nueve variables estadísticamente significativas

Tabla 9. Resultados de los modelos *probit* de la participación sociopolítica en México

Dimensión de la participación	Variable	Codificación de la variable	Coefficiente	Std. Error	Valor p.	Efectos marginales (%)
Sociodemográfica	Edad	eda	0,0079174	0,0012471	0.000(***)	0,30%
Religiosidad	Práctica Religiosa	p75	-0,1163131	0,0521702	0.026(*)	-4,43%
Posición en el espectro político	Se considera de izquierda	p24_izq	0,2873213	0,0662722	0.000(***)	10,94%
	Se considera de derecha	p24_der	0,2950001	0,0424359	0.000(***)	11,23%
Confianza en el gobierno e instituciones	confianza en el instituto electoral	p8a	-0,045281	0,0152263	0.003(**)	-1,72%
	Confianza en la policía	p8g	-0,0353913	0,0165457	0.032(*)	-1,35%
Medios de comunicación y redes sociales	Se informa por televisión	p60a	-0,151902	0,061955	0.014(*)	-5,78%
	Se informa a través de la radio	p60c	-0,1548657	0,040442	0.000(***)	-5,90%
	Se informa a través del internet	p60l	-0,5182175	0,0742244	0.000(***)	-19,73%

*** p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001**

Fuente: elaboración propia partir de los datos del INEGI 2008.

La primera dimensión estadísticamente significativa fue la sociodemográfica en donde la edad es una variable relevante e indicó que, en la medida que los mexicanos tengan un aumento de la edad esto aumenta la probabilidad en un 0,3% de pertenecer a una organización social. Otra de las dimensiones significativas fue la dimensión de religiosidad donde la variable de práctica religiosa mostró que si los mexicanos manifestaron practicar alguna religión esto genera una mayor probabilidad de no pertenecer a alguna organización social en un 4,4%, es decir, que los mexicanos que tienen prácticas religiosas tienen una probabilidad negativa de pertenecer a organizaciones sociales.

Por otro lado, en la dimensión de Posición en el espectro político, encontramos que los mexicanos que tengan una postura definida en el espectro político tienen una mayor probabilidad de pertenecer a una organización social; si el mexicano manifestó ser de derecha tiene una probabilidad de 11,2% de pertenecer a una organización social y si es de izquierda una probabilidad de 10,9%, quedó claro que tener posiciones de centro en el espectro político no es relevante para este caso.

La siguiente dimensión significativa fue la Confianza en el gobierno e instituciones, en la variable confianza en el Instituto Federal Electoral se encontró que si los mexicanos manifestaron sentir una mayor desconfianza con el instituto federal electoral, su probabilidad de no pertenecer a una organización social es de 1,7%; en el mismo sentido, con la variable confianza en la policía, se encontró que si los mexicanos perciben a la policía con mayor desconfianza, esto genera una probabilidad de no pertenecer a una organización social en un 1,3%.

Por último, en la dimensión Medios de comunicación y redes sociales encontramos tres variables significativas; la primera informarse por televisión, la segunda informarse por radio y la tercera informarse por internet, donde vemos que si los mexicanos se enteran de temas políticos por noticias en la televisión, tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social en el 5,8%; del mismo modo, si los mexicanos se enteran de temas de política por medio de radio, tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social de 5,9%; y, por último, si los mexicanos se enteran de temas de política por medio de internet, tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social del 19,7%, esto indicaría que los medios de comunicación en general tienen un efecto negativo en la pertenencia a una organización social.

Más allá de los partidos políticos, la libertad de asociación es un ejercicio periódico y casi cotidiano en México. No es casual que se vean un sinnúmero de asociaciones de la sociedad civil organizada en busca de distintos fines. Para el 2019, se registraban 42 mil 269 OSC (INDESOL, 2019), con distintas temáticas casi tan plurales como el número mismo: organizaciones que claman por una educación más democrática, por justicia de género, para apoyar a familiares de personas desaparecidas, que analizan la desigualdad, de observación institucional, por mencionar algunos ejemplos.

De esta manera, el análisis cuantitativo realizado muestra que, a pesar de la politización que se vive en México, hay factores que desincentivan la pertenencia a OSC. Entre ellos destacan los siguientes:

- » Si las y los mexicanos manifestaron practicar alguna religión, esto genera una mayor probabilidad de no pertenecer a alguna organización social en un 4.4%.

- » Si las y los mexicanos manifestaron sentir una mayor desconfianza con el instituto nacional electoral, su probabilidad de no pertenecer a una organización social es de 1.7%.
- » Si en las y los mexicanos hay desconfianza en la policía, se genera una probabilidad de no pertenecer a una organización social en un 1.3%.
- » Si las y los mexicanos se enteran de temas políticos por noticias en la televisión tienen una probabilidad de no pertenecer a una organización social en el 5.8%.

Es importante analizar cada uno de ellos. En el primer caso, de acuerdo con el censo 2020 (INEGI), la religión predominante en México es el catolicismo, practicada por el 71.6% de la población mexicana. Además, el 12.8% se reconoce dentro de una religión distinta a la católica. Esto es que, ocho de cada diez mexicanas y mexicanos se reconocen como pertenecientes a alguna religión, lo que quiere decir que existe una alta probabilidad de no pertenecer a alguna organización social. Asimismo, es más probable que aquellas personas que desconfían del INE, organismo encargado de administrar las elecciones, no participen en organizaciones de la sociedad civil.

En relación con la participación en organizaciones sociales, se encontraron los siguientes porcentajes de factores que desincentivan la pertenencia de la ciudadanía a organizaciones de la sociedad civil en México: la religión (4.4%), si desconfían en el INE (1.7%), si desconfían en la policía (1.3%) y si se enteran de cuestiones políticas por medio de la televisión (5.8%).

Por último, los datos muestran que existe una menor confianza en la democracia electoral en la medida que las y los mexicanos se involucran poco en asuntos relaciones a su comunidad (7.7%) y si el votante es mujer (7.3%), lo que recuerda la exclusión histórica de la población femenina en la política mexicana. En cambio, tenemos una mayor probabilidad de participación político-electoral cuando el votante aumenta de edad (0.6%) y son mayores sus años de educación (1.3%).

Los datos anteriores son solo algunos acercamientos a la cultura política de las mexicanas y los mexicanos. Una sociedad que en varios temas como la desconfianza en las instituciones continúa, pero muestra cambios en su percepción respecto a la televisión. Probablemente, el acceso al internet, los nuevos gobiernos y una mayor incidencia de sectores excluidos de la política (como las mujeres) modifiquen algunos aspectos de su comportamiento. Por tal motivo, es relevante el continuo análisis de los estudios de cultura política como el presente, para comparar y conocer qué ha cambiado y qué persiste en el tiempo.

ANÁLISIS COMPARADO DE LOS RESULTADOS COLOMBIA Y MÉXICO

La participación sociopolítica tiene dinámicas diferentes dependiendo de cada país, pero como países latinos compartimos ciertos rasgos propios de la forma de participación sociopolítica, a continuación, profundizaremos en esas similitudes y diferencias para permitirnos entender qué factores son los asociados a la participación política electoral.

La primera dimensión de la participación sociopolítica donde existen similitudes en los dos países analizados es la demográfica, para ambos países la edad es un factor relevante al momento de realizar la participación sociopolítica, esto es consistente con la teoría que evidencia un mayor compromiso en la medida que avanza la edad y que quedó registrado en los análisis de la relación entre edad y participación ciudadana, en donde encontramos un comportamiento similar de campana invertida, en el que a partir de los 20 años aumenta y crece rápidamente hasta los 30 años de manera similar en ambos países, esto también contrasta con el debate abierto en torno a la acusación hacia los jóvenes de no participar en temas políticos mirando exclusivamente desde la participación política electoral, acá queda en evidencia que la edad, en la participación sociopolítica, es un factor relevante en especial para los jóvenes de ambos países.

Por el contrario, en esta dimensión sociodemográfica encontramos variables que solo fueron relevantes para Colombia, como el caso de los años de educación que su relación fue positiva con la participación sociopolítica, lo que hace entender que la educación construye formas más sofisticadas de participación sociopolíticas, que permiten comprender los problemas sociales para buscar mejores alternativas. Otra variable relevante fue el sexo, que podría estar reflejando un mayor empoderamiento de las mujeres sobre los problemas sociales que las afectan, ya que la probabilidad de ser mujer aumenta la probabilidad de participación en organizaciones sociales, indicando que las mujeres en Colombia están buscando, a través de organizaciones, tener una gestión sobre los problemas que consideran relevantes.

Otra variable muy particular en esta dimensión fue si la persona convive con su pareja, es decir, que si está en unión libre o casada. Esta variable resultó ser estadísticamente significativa y con una relación negativa frente a la participación sociopolítica, indicando que estar en una relación de pareja impacta de manera negativa la participación, la principal explicación a esta situación es que la relación de pareja trae consigo nuevas responsabilidades que implicarían un cambio en los comportamientos y actitudes antes del matrimonio (Jennings & Stoker, 2004). Por otro lado, en la dimensión de religiosidad encontramos que es relevante para México, donde practicar una religión

disminuye la participación sociopolítica y puede estar relacionado con la construcción de relaciones exclusivamente con miembros de sus comunidades religiosas, impidiendo que se extiendan a temas o problemas más lejos de sus necesidades inmediatas.

Otra de las similitudes interesantes está en la dimensión Posición en el espectro político, donde encontramos que, sin importar la orientación política, bien sea esta de izquierda o derecha, tiene un efecto positivo en la participación sociopolítica para ambos países. Con la diferencia que es mayor la probabilidad de participación sociopolítica en Colombia si se ubicó en el espectro como de izquierda (5,46%), en contraste con México que ser de derecha tiene una mayor probabilidad de participación (11,23%). Por otro lado, solo para Colombia resultó ser estadísticamente significativo manifestar ser de centro en el espectro político, donde la relación que se evidenció fue negativa, indicándonos que las personas que no toman una posición ideológica estarían menos dispuestas a pertenecer a organizaciones sociales (-1,97%).

Las últimas similitudes se dan en la dimensión Medios de comunicación y redes sociales, donde ambos países tienen variables estadísticamente significativas y con las mismas relaciones frente a la participación política electoral, este es el caso de las variables “se informa a través de la radio” y “se informa a través del internet”, las cuales tienen en ambos países un efecto negativo sobre la participación sociopolítica, preliminarmente estaría relacionado con el tipo de contenido que se consume en estos espacios, el cual podría no incentivar la participación sociopolítica, contenidos como informes de líderes y defensores de hechos humanos, ambientales y comunitarios, así como la estigmatización podrían estar afectando esta participación.

En el sentido contrario, pero solo para Colombia encontramos la variable se informa por televisión, donde esta variable tiene un efecto positivo en la participación sociopolítica, explicado en parte porque existen unos programas televisivos nacionales donde se resaltan y premian las labores sociales que visibilizan el trabajo de estas personas.

Las grandes diferencias entre ambos países las encontramos en la confianza en las instituciones, donde para México es más marcado este tema, ya que dos variables resultaron ser significativas y generan una probabilidad negativa de participación sociopolítica, es el caso de la confianza en el Instituto Nacional Electoral (INE), esto podría estar fuertemente marcado por la historia política de México, que enfrentó en el pasado serios cuestionamientos de legalidad y transparencia. Algo similar puede estar sucediendo en la política, donde la desconfianza en la institución produce un efecto negativo en las probabilidades de participar, posiblemente por las actuaciones pasadas de la institución.

Finalmente, para Colombia el tema de la ocupación de las personas tiene un efecto variado, con una relación positiva encontramos que las personas que no se dedican a estudiar, trabajar u oficios del hogar tienen mayor probabilidad de pertenecer a organizaciones sociales, la encuesta recoge en ese espacio a personas pensionadas, inactivas económicamente, desempleadas, en busca de empleo o rentistas. Por el contrario, para personas con una incapacidad permanente para trabajar se presentó una probabilidad negativa del 3,6% en la participación sociopolítica, esto relacionando, en parte, a que al tener menores oportunidades de sostenimiento deben esforzarse más en alcanzarlo, también evidencia la segregación que pueden tener personas en condición de discapacidad al momento de hacer visibles sus problemáticas si no logran organizarse.

Ya para finalizar este capítulo, vemos una relevancia importante en el estudio de la participación sociopolítica en América Latina, lo que nos podría dar luces a las motivaciones y los factores asociados a este tipo de participación.

ANEXO A

A continuación, presentamos los resultados de la modelación estadística con sus respectivas posestimaciones.

RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL DE COLOMBIA

Regresión *probit*

Probit regression		Number of obs	=	1,571		
Log likelihood = -867.53114		LR chi2(10)	=	255.50		
		Prob > chi2	=	0.0000		
		Pseudo R2	=	0.1284		
vb2	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
b3	-.0702369	.0215698	-3.26	0.001	-.112513	-.0279609
tamano	.1623326	.0284405	5.71	0.000	.1065902	.218075
gi0n	-.1308295	.0357436	-3.66	0.000	-.2008857	-.0607734
smedia4	-.3542387	.1215713	-2.91	0.004	-.592514	-.1159634
cp8	-.1351094	.0462911	-2.92	0.004	-.2258384	-.0443804
poll	-.1771736	.0407991	-4.34	0.000	-.2571383	-.0972089
q2	.0205859	.0025696	8.01	0.000	.0155496	.0256222
ed	.0415219	.0102068	4.07	0.000	.021517	.0615269
ing4	.0505031	.0219485	2.30	0.021	.0074847	.0935214
vb10	-.3499402	.0914242	-3.83	0.000	-.5291283	-.1707522
_cons	1.318089	.4052702	3.25	0.001	.5237739	2.112404

Efectos marginales

Average marginal effects Number of obs = 1,571
 Model VCE : OIM

Expression : Pr(vb2), predict()
 dy/dx w.r.t. : b3 tamano gi0n smedia4 cp8 poll q2 ed ing4 vb10

	Delta-method				
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
b3	-.022033	.0066984	-3.29	0.001	-.0351617 -.0089044
tamano	.0509231	.0086697	5.87	0.000	.0339308 .0679153
gi0n	-.0410407	.0110618	-3.71	0.000	-.0627214 -.0193599
smedia4	-.1111232	.0378846	-2.93	0.003	-.1853755 -.0368708
cp8	-.0423832	.0144188	-2.94	0.003	-.0706435 -.014123
poll	-.0555786	.012574	-4.42	0.000	-.0802232 -.0309339
q2	.0064577	.0007618	8.48	0.000	.0049646 .0079508
ed	.0130253	.0031601	4.12	0.000	.0068315 .019219
ing4	.0158426	.0068528	2.31	0.021	.0024113 .0292739
vb10	-.1097748	.028354	-3.87	0.000	-.1653477 -.0542019

Resultados de las pruebas

Probit model for vb2

Classified	True		Total
	D	-D	
+	939	338	1277
-	115	179	294
Total	1054	517	1571

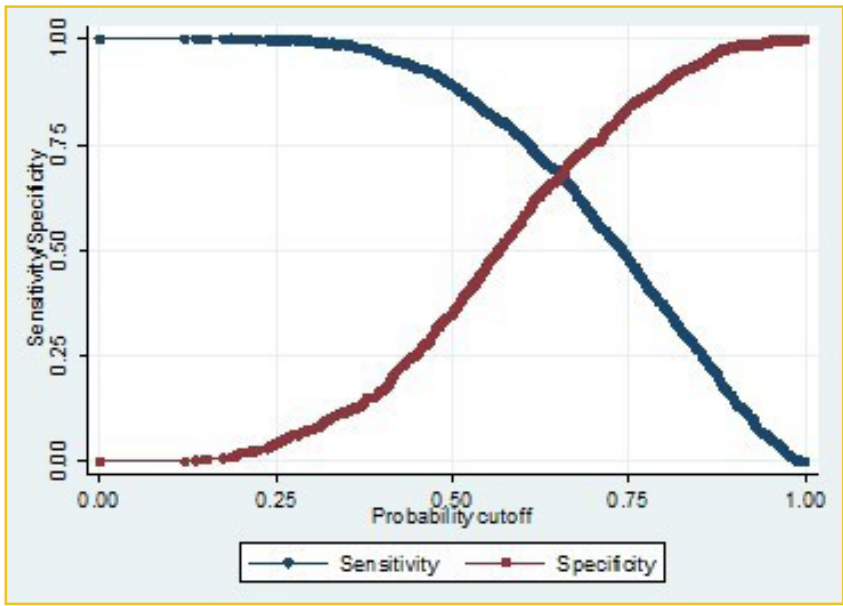
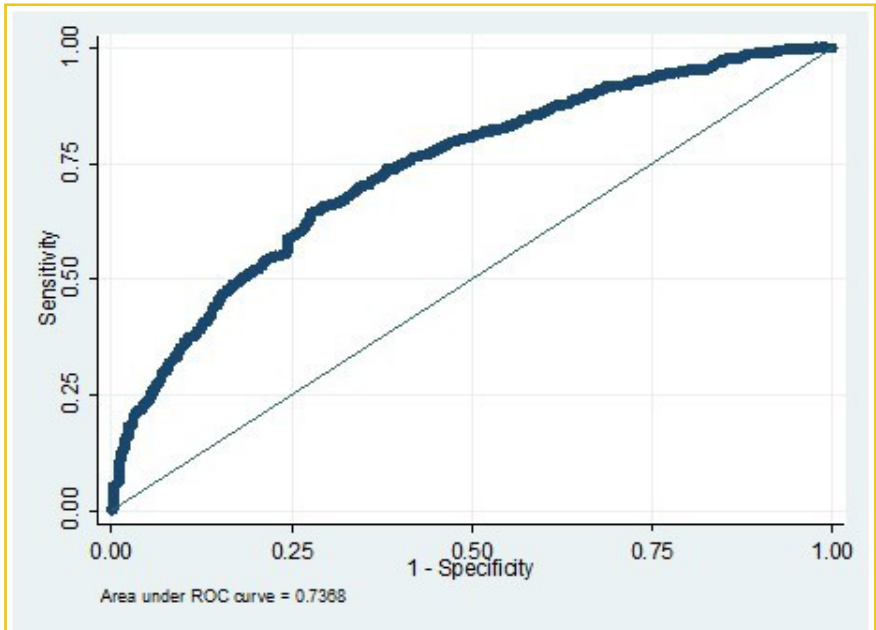
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
 True D defined as vb2 != 0

Sensitivity	Pr(+ D)	89.09%
Specificity	Pr(- -D)	34.62%
Positive predictive value	Pr(D +)	73.53%
Negative predictive value	Pr(-D -)	60.88%
False + rate for true -D	Pr(+ -D)	65.38%
False - rate for true D	Pr(- D)	10.91%
False + rate for classified +	Pr(-D +)	26.47%
False - rate for classified -	Pr(D -)	39.12%
Correctly classified		71.16%

. estimate table, star stat (N)

Variable	probit_col
b3	-.07023692**
tamano	.16233261***
gi0n	-.13082955***
smedia4	-.35423866**
cp8	-.13510939**
poll	-.17717356***
q2	.02058588***
ed	.04152194***
ing4	.05050307*
vb10	-.34994024***
_cons	1.3180889**
N	1571

Legend: * p<0.05; ** p<0.01; ***



RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL DE MÉXICO

Regresión *probit*

Probit regression		Number of obs = 855	
Log likelihood = -400.22666		LR chi2(7) = 87.47	
		Prob > chi2 = 0.0000	
		Pseudo R2 = 0.0985	

vb2	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
b0	-.0767069	.0295071	-2.60	0.009	-.1345397 -.0188741
smedia9	-.1026529	.0364234	-2.82	0.005	-.1740415 -.0312643
cp8	.1245131	.0489286	2.54	0.011	.0286149 .2204114
vb10	-.2912516	.1479485	-1.97	0.049	-.5812254 -.0012779
q1	-.2761736	.1029129	-2.68	0.007	-.4778792 -.074468
q2	.0209057	.0042008	4.98	0.000	.0126724 .029139
ed	.0591883	.0149479	3.96	0.000	.0298909 .0884857
_cons	.7467741	.4295042	1.74	0.082	-.0950387 1.588587

Efectos marginales

Average marginal effects		Number of obs = 855	
Model VCE : OIM			
Expression : Pr(vb2), predict()			
dy/dx w.r.t. : b0 smedia9 cp8 vb10 q1 q2 ed			

	Delta-method				
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
b0	-.020148	.0076571	-2.63	0.009	-.0351556 -.0051404
smedia9	-.026963	.0094655	-2.85	0.004	-.045515 -.008411
cp8	.0327049	.0127497	2.57	0.010	.0077159 .0576939
vb10	-.0765007	.0386771	-1.98	0.048	-.1523065 -.000695
q1	-.0725403	.0267703	-2.71	0.007	-.1250091 -.0200716
q2	.0054911	.0010726	5.12	0.000	.0033888 .0075934
ed	.0155465	.0038498	4.04	0.000	.008001 .0230921

Resultados de las pruebas

Probit model for vb2

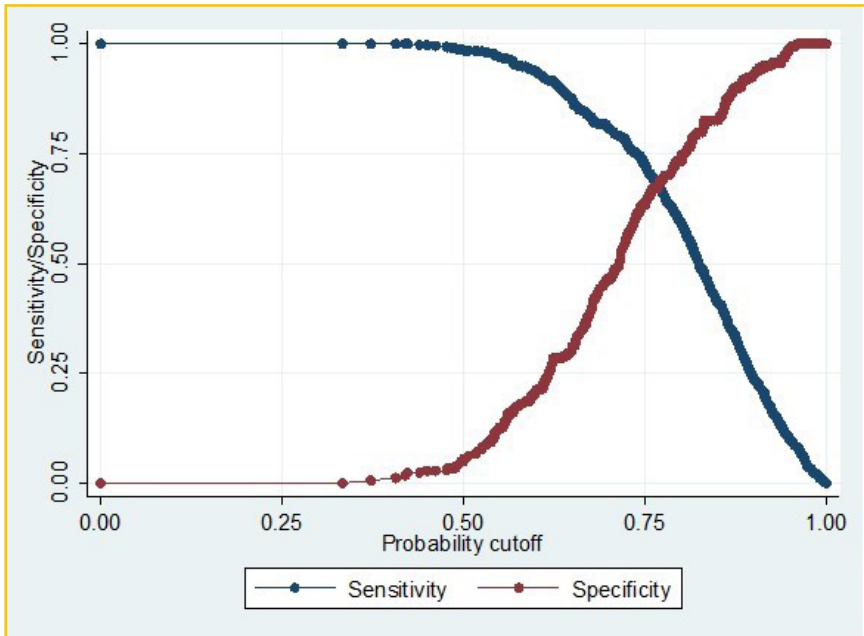
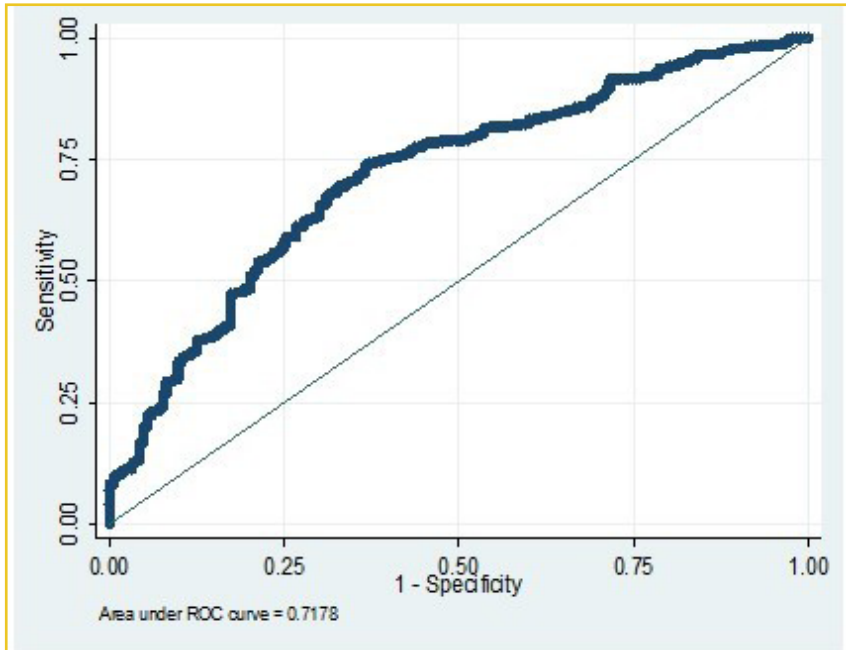
Classified	True		Total
	D	~D	
+	663	173	836
-	9	10	19
Total	672	183	855

Classified + if predicted Pr(D) >= .5
True D defined as vb2 != 0

Sensitivity	Pr (+ D)	98.66%
Specificity	Pr (- ~D)	5.46%
Positive predictive value	Pr (D +)	79.31%
Negative predictive value	Pr (~D -)	52.63%
False + rate for true ~D	Pr (+ ~D)	94.54%
False - rate for true D	Pr (- D)	1.34%
False + rate for classified +	Pr (~D +)	20.69%
False - rate for classified -	Pr (D -)	47.37%
Correctly classified		78.71%

Variable	probit_mex
b0	-.07670688**
smedia9	-.10265289**
cp8	.12451315*
vb10	-.29125163*
q1	-.27617362**
q2	.02090571***
ed	.05918826***
_cons	.7467741
N	855

legend: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001



RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL DE BRASIL

Modelo *probit*

Probit regression		Number of obs	=	1,444
Log likelihood = -730.65365		LR chi2(4)	=	110.20
		Prob > chi2	=	0.0000
		Pseudo R2	=	0.0701

vb2	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
d5	.0536882	.0146094	3.67	0.000	.0250542 .0823221
d6	-.0535896	.0130252	-4.11	0.000	-.0791185 -.0280607
q2	.0190489	.0025936	7.34	0.000	.0139656 .0241323
ed	.0841392	.0115659	7.27	0.000	.0614704 .106808
_cons	-.7765414	.1820262	-4.27	0.000	-1.133306 -.4197766

Efectos marginales

Average marginal effects		Number of obs	=	1,444
Model VCE : OIM				
Expression : Pr(vb2), predict()				
dy/dx w.r.t. : d5 d6 q2 ed				

	Delta-method		z	P> z	[95% Conf. Interval]
	dy/dx	Std. Err.			
d5	.015342	.0041275	3.72	0.000	.0072523 .0234316
d6	-.0153138	.0036703	-4.17	0.000	-.0225074 -.0081202
q2	.0054434	.0007146	7.62	0.000	.0040429 .006844
ed	.0240437	.0031703	7.58	0.000	.0178299 .0302574

Resultados de las pruebas

Probit model for vb2

Classified	True		Total
	D	~D	
+	1065	304	1369
-	10	25	35
Total	1075	329	1404

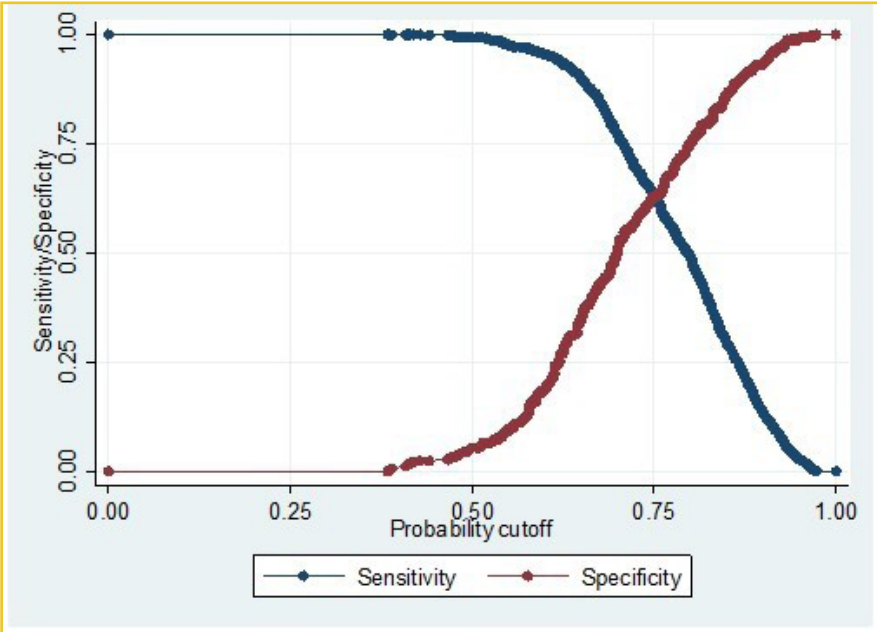
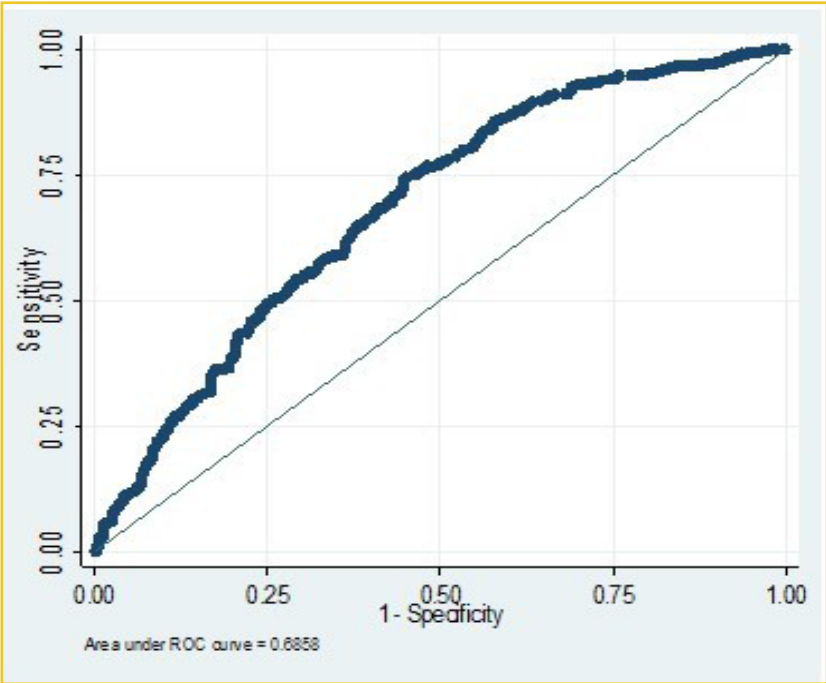
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
True D defined as vb2 != 0

Sensitivity	Pr(+ D)	99.07%
Specificity	Pr(- ~D)	7.60%
Positive predictive value	Pr(D +)	77.79%
Negative predictive value	Pr(~D -)	71.43%
False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	92.40%
False - rate for true D	Pr(- D)	0.93%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	22.21%
False - rate for classified -	Pr(D -)	28.57%
Correctly classified		77.64%

```
. estimates table probit_brasil, star stat(N)
```

Variable	probit_brasil
d5	.05368815***
d6	-.05358958***
q2	.01904894***
ed	.08413923***
_cons	-.77654145***
N	1444

legend: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001



México

```

. probit participa_sociopolit_mex eda p75 p24_izq p24_der p8a p60a p60c p60l p8g
Iteration 0: log likelihood = -2981.461
Iteration 1: log likelihood = -2868.487
Iteration 2: log likelihood = -2868.2899
Iteration 3: log likelihood = -2868.2899

Probit regression              Number of obs   =    4,321
                              LR chi2(9)        =    226.34
                              Prob > chi2         =    0.0000
Log likelihood = -2868.2899   Pseudo R2       =    0.0360

```

participa_sociopolit_mex	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
eda	.0079174	.0012471	6.38	0.000	.005473 .0103618
p75	-.1163131	.0521702	-2.23	0.026	-.2185649 -.0140613
p24_izq	.2873213	.0662722	4.34	0.000	.1574303 .4172123
p24_der	.2950001	.0424359	6.95	0.000	.2118272 .378173
p8a	-.045281	.0152263	-2.97	0.003	-.075124 -.0154381
p60a	-.151902	.061955	-2.45	0.014	-.2733316 -.0304724
p60c	-.1548657	.0404422	-3.83	0.000	-.234131 -.0756004
p60l	-.5182175	.0742244	-6.98	0.000	-.6636946 -.3727404
p8g	-.0353913	.0165457	-2.14	0.032	-.0678203 -.0029624
_cons	1.163216	.1778118	6.54	0.000	.814711 1.51172

RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA DE COLOMBIA Y MÉXICO

Colombia

```

Probit regression              Number of obs   =    27,01
                              LR chi2(12)        =    529.1
                              Prob > chi2         =    0.000
Log likelihood = -12646.536   Pseudo R2       =    0.020

```

participa_sociopolitic~1	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Co
p6210	.0082972	.0022628	3.67	0.000	.003862
p220	.082493	.0181318	4.55	0.000	.046953
p5785	.0060131	.0005858	10.26	0.000	.004864
p605_lconveconlapareja	-.1310535	.018536	-7.07	0.000	-.167383
p606_5incapacitado	-.1381912	.0658694	-2.10	0.036	-.267292
p606_6otros	.1028416	.0487718	2.11	0.035	.007250
p5328_izq	.2099799	.0321847	6.52	0.000	.146899
p5328_der	.1115334	.027627	4.04	0.000	.057383
p5328_cen	-.075581	.0268698	-2.81	0.005	-.128244
p5264s1	.1506172	.0336602	4.47	0.000	.084644
p5264s2	-.1237573	.0189763	-6.52	0.000	-.160950
p5264s6	-.2202685	.0199689	-11.03	0.000	-.259406
_cons	-.948894	.071128	-13.34	0.000	-1.08830

```
. margins, dydx (*)
```

```
Average marginal effects      Number of obs   =   27,075
Model VCE      : OIM
```

```
Expression      : Pr(participa_sociopolitica_col), predict()
dy/dx w.r.t.    : p6210 p220 p5785 p605_lconviveconlapareja p606_5incapacitado p606_6otros
                  p5328_izq p5328_der p5328_cen p5264s1 p5264s2 p5264s6
```

	Delta-method			z	P> z	[95% Conf. Interval]	
	dy/dx	Std. Err.					
p6210	.0021588	.0005884	3.67	0.000	.0010056	.0033119	
p220	.021463	.0047146	4.55	0.000	.0122225	.0307035	
p5785	.0015645	.0001519	10.30	0.000	.0012668	.0018622	
p605_lconviveconlapareja	-.0340975	.0048149	-7.08	0.000	-.0435346	-.0246604	
p606_5incapacitado	-.0359546	.0171359	-2.10	0.036	-.0695403	-.0023689	
p606_6otros	.0267573	.0126872	2.11	0.035	.0018908	.0516238	
p5328_izq	.0546326	.0083622	6.53	0.000	.038243	.0710222	
p5328_der	.0290188	.0071846	4.04	0.000	.0149373	.0431003	
p5328_cen	-.0196647	.0069889	-2.81	0.005	-.0333628	-.0059665	
p5264s1	.0391876	.0087521	4.48	0.000	.0220338	.0563413	
p5264s2	-.0321992	.0049308	-6.53	0.000	-.0418633	-.0225351	
p5264s6	-.0573094	.0051757	-11.07	0.000	-.0674537	-.0471652	

```
Probit model for participa_sociopolitica_col
```

Classified	True		Total
	D	~D	
+	0	5	5
-	4972	22098	27070
Total	4972	22103	27075

```
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
```

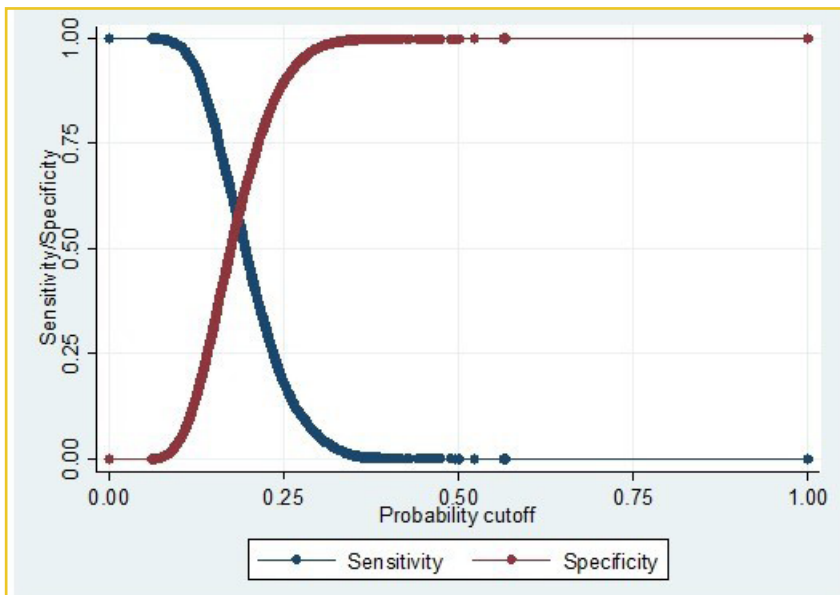
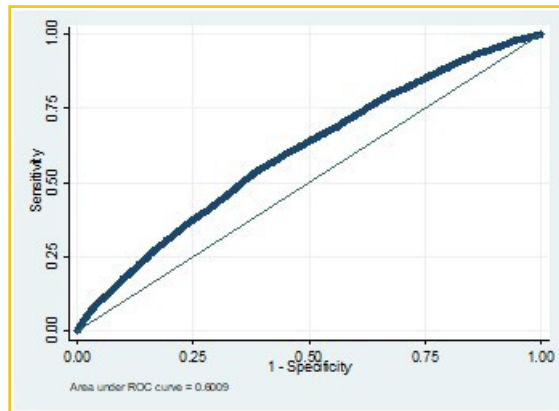
```
True D defined as participa_sociopolitica_col != 0
```

Sensitivity	Pr(+ D)	0.00%
Specificity	Pr(- ~D)	99.98%
Positive predictive value	Pr(D +)	0.00%
Negative predictive value	Pr(~D -)	81.63%

False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	0.02%
False - rate for true D	Pr(- D)	100.00%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	100.00%
False - rate for classified -	Pr(D -)	18.37%

```
Correctly classified      81.62%
```


Variable	probit
p6210	.0082972 ^{***}
p220	.08249304 ^{***}
p5785	.00601306 ^{***}
p05_1conv-a	-.1310535 ^{***}
p06_5inca-o	-.13819119 [*]
p06_6otros	.10284156 [*]
p5328_isq	.20997992 ^{***}
p5328_der	.11153345 ^{***}
p5328_cen	-.075581 ^{**}
p5264s1	.15061716 ^{***}
p5264s2	-.12375731 ^{***}
p5264s6	-.22026848 ^{***}
_cons	-.94889403 ^{***}



México

```
. probit participa_sociopolit_mex eda p75 p24_izq p24_der p8a p60a p60c p60l p8g
```

Iteration 0: log likelihood = -2981.461
Iteration 1: log likelihood = -2868.487
Iteration 2: log likelihood = -2868.2899
Iteration 3: log likelihood = -2868.2899

Probit regression

Number of obs = 4,321
LR chi2(9) = 226.34
Prob > chi2 = 0.0000
Pseudo R2 = 0.0380

Log likelihood = -2868.2899

participa_sociopolit_mex	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
eda	.0079174	.0012471	6.35	0.000	.005473 .0103618
p75	-.1163131	.0521702	-2.23	0.026	-.2185649 -.0140613
p24_izq	.2873213	.0662722	4.34	0.000	.1574303 .4172123
p24_der	.2950001	.0424359	6.95	0.000	.2118272 .378173
p8a	-.045281	.0152263	-2.97	0.003	-.075124 -.0154381
p60a	-.151902	.061955	-2.45	0.014	-.2733316 -.0304724
p60c	-.1548657	.0404422	-3.83	0.000	-.234131 -.0756004
p60l	-.5182175	.0742244	-6.98	0.000	-.6638946 -.3727404
p8g	-.0353913	.0165457	-2.14	0.032	-.0678203 -.0029624
_cons	1.163216	.1778118	6.54	0.000	.814711 1.511172

```
. margins, dydx(*)
```

Average marginal effects

Number of obs = 4,321

Model VCE : OIM

Expression : Pr(participa_sociopolit_mex), predict()
dy/dx w.r.t. : eda p75 p24_izq p24_der p8a p60a p60c p60l p8g

	Delta-method					
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
eda	.003014	.0004679	6.44	0.000	.0020968	.0039311
p75	-.0442777	.0198249	-2.23	0.026	-.0831338	-.0054216
p24_izq	.1093765	.0250597	4.36	0.000	.0602605	.1584926
p24_der	.1122997	.0158751	7.07	0.000	.0811851	.1434142
p8a	-.0172374	.0057789	-2.98	0.003	-.0285639	-.005911
p60a	-.0578256	.0235361	-2.46	0.014	-.1039555	-.0116956
p60c	-.0589538	.0153154	-3.85	0.000	-.0889714	-.0289362
p60l	-.1972733	.0277701	-7.10	0.000	-.2517018	-.1428449
p8g	-.0134727	.006289	-2.14	0.032	-.0257989	-.0011464

```
. estat classification, all
```

Probit model for participa_sociopolit_mex

Classified	True		Total
	D	~D	
+	884	615	1499
-	1105	1717	2822
Total	1989	2332	4321

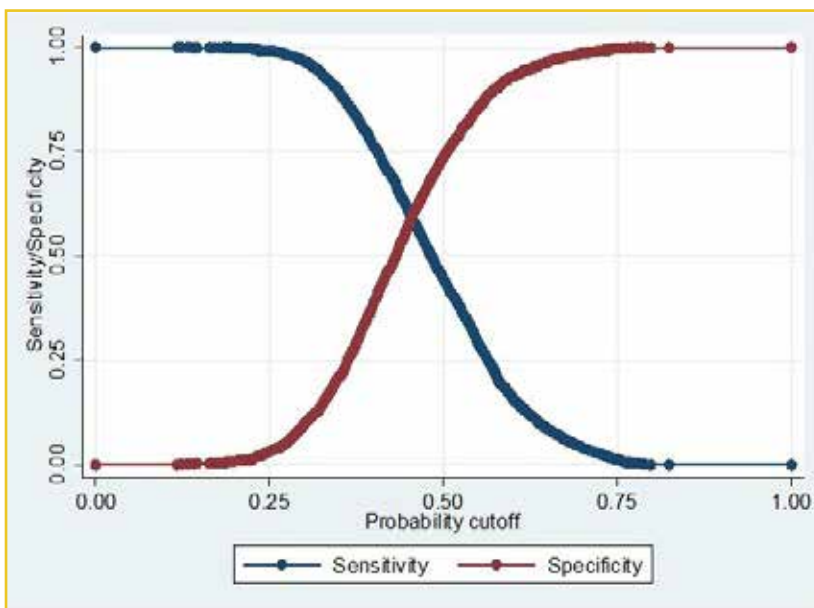
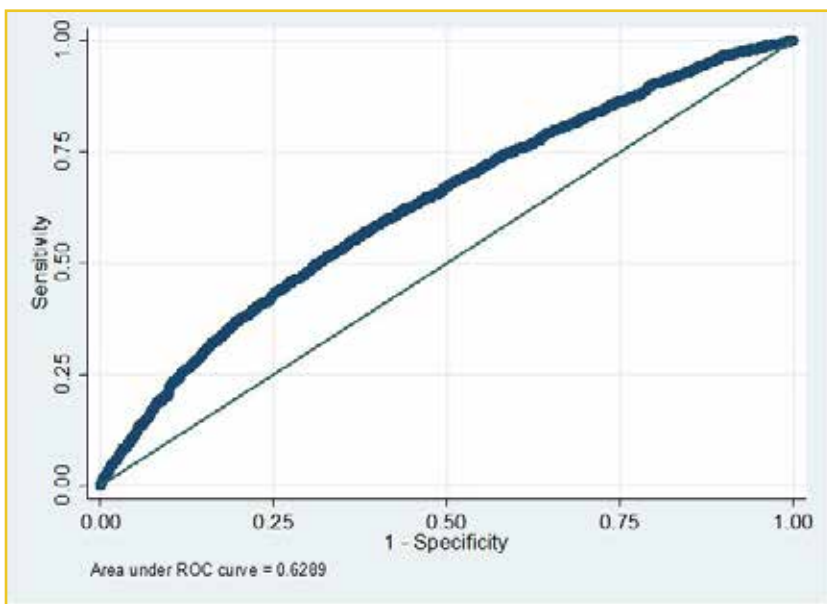
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
True D defined as participa_sociopolit_mex != 0

Sensitivity	Pr(+ D)	44.44%
Specificity	Pr(- ~D)	73.63%
Positive predictive value	Pr(D +)	58.97%
Negative predictive value	Pr(~D -)	60.84%
False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	26.37%
False - rate for true D	Pr(- D)	55.56%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	41.03%
False - rate for classified -	Pr(D -)	39.16%
Correctly classified		60.19%

```
. estimates table , star stat(n)
```

Variable	active
eda	.00791739***
p75	-.11631312*
p24_izq	.2873213***
p24_der	.29500009***
p8a	-.04528104**
p60a	-.15190198*
p60c	-.15486572***
p60l	-.51821745***
p8g	-.03539134*
_cons	1.1632158***
n	

legend: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001



REFERENCIAS

Almagro-Castro, D. (2018, noviembre). ¿Juicio legítimo o golpe de Estado encubierto? El *impeachment* a la presidenta de la República Federal de Brasil, Dilma Rousseff. *Revista Derecho del Estado*, (42), 25-50. <https://doi.org/10.18601/01229893.n42.02>

Almond, G. y Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.

Almond, G. y Verba S. (2007), “La cultura política” en Varios autores, 2007, *Diez textos básicos de ciencia política*, Tercera edición, Ariel, España.

Andersen, K. (2013). Mobilization, Participation, and Democracy in America by Steven J. Rosenstone and John Mark Hansen. New York: Macmillan, 1993. 333p. *American Political Science Review*, 88(3), 771. <https://doi.org/10.2307/2944841>

Anduiza Perea, E. (1999). *Individuos o sistemas?: las razones de la abstención en Europa Occidental*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Arribillaga, R. P., Massó, J., & Neme, A. (2017). *Not all majority-based social choice functions are obviously strategy-proof*. Mimeo, Universitat Autònoma de Barcelona.

Avritzer, L. (Ed.), (2004). *A participação em São Paulo*. UNESP.

Avritzer, L. (2012, noviembre). Sociedade civil e Estado no Brasil: da autonomia à interdependência política. *Opinião Pública*, 18(2). <https://doi.org/10.1590/S0104-62762012000200006>

Ayala, T. (2014). Redes sociales , poder y participación ciudadana *. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (26), 23-48. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2014.n26-02>

Badillo, D. (2019, 28 de octubre). Por segundo año consecutivo, aumenta confianza de mexicanos en sus instituciones. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/Por-segundo-ano-consecutivo-aumenta-confianza-de-mexicanos-en-sus-instituciones-20191028-0128.html>

Barro, Robert J. 1973. "The Control of Politicians: An Economic Model." *Public Choice* 14 (1): 19–42.

Bartels, L. M. (2002). Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions. *Political Behavior*, 24(2), 117-150. <http://www.jstor.org/stable/1558352>

Bartels, L. M. (2011). The Study of Electoral Behavior. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199235476.003.0014>

Basañez, Miguel, 2016, *Un mundo de tres culturas: honor, éxito y disfrute*, Primera edición, Siglo XXI, México.

Bassul, J. R. (2002). Reforma urbana e o Estatuto da Cidade. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, EURE*, 28(84). <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400008>

Beltrán, Yuri "Retos de la administración electoral desde lo local: los casos de México, Brasil y Argentina" en Bárcena, Sergio, *et al*, (2019) *Elecciones en América Latina. Democracias locales y nacional en renovación*, Primera edición, IECM, México.

Bernard, B., Lazarsfeld, P. F., McPhee, W., & McPhee, W. N. (1954). Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign. *University of Chicago Press. Berglund, Sten, and Joakim Ekman (2010): Cleavages and Political Transformations. Doi*, 10, 970–978.

Blais, A., Lapp, M., Young, R., & Fleury, C. (1995). Do People Vote on the Basis of Minimax Regret? *Political Research Quarterly*, 48(4), 827-836. <https://doi.org/10.1177/106591299504800408>

Bless, H. (2001). The Consequences of Mood on the Processing of Social Information. En A. Tesser, & N. Schwarz (Eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes* (pp. 391-412). <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/9780470998519.ch18>

Borgatti, S. P., Mehra, A., Brass, D. J., & Labianca, G. (2009). Network analysis in the social sciences. *science*, 323(5916), 892-895

Brader, T. (2005). Striking a Responsive Chord: How Political Ads Motivate and Persuade Voters by Appealing to Emotions. *American Journal of Political Science*, 49(2), 388-405. <https://doi.org/10.2307/3647684>

Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1980). *The american voter*. University of Chicago.

Campbell, D. (2006). *Why We Vote: How Schools and Communities Shape Our Civic Life*. Princeton University Press.

Carbonell, M. (Comp.). (2005). *Democracia y representación: un debate contemporáneo*. Tribunal del Poder Judicial de la Federación. https://www.te.gob.mx/publicaciones/sites/default/files//archivos_libros/Democracia%20y%20representacio%CC%81n.pdf

Carmagnani, Marcello, 2004, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, Primera edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Carreirão, Y. de Souza. (2007). *Identificação ideológica, partidos e voto na eleição presidencial de 2006*. *Opinião Pública*, 13(2), 307-339. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762007000200004>

Carreirão, Y. de Souza, & Barbetta, P. A. (2004). A eleição presidencial de 2002 : a decisão do voto na região da Grande São Paulo. *Revista Brasileira de Ciências Sociais, RBCS*, 19(56), 75-93. <https://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/5kSKVV5Px4XGQCT9mRN4Vck/?format=pdf&lang=pt>

Castellanos, L., Costa, E., & Diaz, M. (2002). Análisis de los factores determinantes de la abstención electoral en España. *Metodología de Encuestas*, 4(1), 29-44. <http://casus.usal.es/pkp/index.php/MdE/article/view/911>

Castillo, Daniela, “Sensacionalismo mediático: la interacción entre partidos y electores en 2018” en *Revista Doxa Digital*, Vol. 10, Núm. 18 (2020).

Castro Molinares, S. P. (2019, 19-21 junio). Imaginarios de Democracia en estudiantes universitarios colombianos. *Congreso Internacional de Educación y Aprendizaje*, Universidade do Porto, Oporto, Portugal. <https://conferences.eagora.org/index.php/educacion-y-aprendizaje/EDU2019/paper/view/8558>

Castro, B. A. (2021). *Redes sociales personales, procesos comunitarios y su incidencia en la participación sociopolítica en Jóvenes Universitarios de Instituciones Públicas* (Tesis doctoral no publicada). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

CONEVAL. Medición de la pobreza 2008-2018 en México. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalncio.aspx> [Consultada el 10 de abril de 2020].

Congresso Nacional do Brasil. (2021). *Câmara dos Deputados e Senado Federal*. <https://www.congressonacional.leg.br/>

Constituição da República Federativa do Brasil. Ocubre de 1988 (Brasil). http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm

Contreras, G., & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, 33(2), 419-441. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2013000200001>

Converse, P., & Dupeux, G. (1962). Politicization of the electorate in France and the United States. *Public Opinion Quarterly*, 26(1), 1-23. <https://doi.org/10.1086/267067>

Converse, P. E. (2006). The nature of belief systems in mass publics (1964). *Critical Review*, 18(1-3), 1-74. <https://doi.org/10.1080/08913810608443650>

Corbetta, P. (1982, diciembre). Morris P. Fiorina, Retrospective Voting in American National Elections, New Haven-London, Yale University Press, 1981, pp. 249. (s. p.).

Córdova, Lorenzo et al, 2015, *El déficit de la democracia en México. Encuesta Nacional de Cultura Política*, Primera edición, UNAM, México.

Córdova, Lorenzo, et al, 2015, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes retos nacionales. Encuesta nacional de cultura política*, UNAM, México.

Correa, A., & Forero, D. (2014). Incentivos al abstencionismo electoral por apatía en ciudadanos bogotanos que nunca han votado. *Suma de Negocios*, 5(12), 105-114. [https://doi.org/10.1016/s2215-910x\(14\)70032-1](https://doi.org/10.1016/s2215-910x(14)70032-1)

Dahl, R. A. (1991). *Democracy and its Critics*. Yale University Press.

Dalton, R. J. (2000). Citizens attitudes and political behavior. *Comparative Political Studies*, 33(6), 912-940. <https://doi.org/10.1177/001041400003300609>

Dalton, R. J. (2009). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford Scholarship Online. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199268436.001.0001>

Dalton, R. J., & Klingemann, H. D. (2009). Citizens and Political Behavior. *The Oxford Handbook of Political Behavior*, 1-27. <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780199270125.003.0001>

Del Tronco, José “Las causas de la desconfianza política en México” en *Perfiles Latinoamericanos* No. 40 Julio/Diciembre 2012

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2018). *Encuesta de Cultura Política – ECP 2017*. https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/515/data_dictionary

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2020c). *Encuesta de Consumo Cultural – ECC* [ECC 2010, ECC 2012, ECC 2014, ECC 2016, ECC 2017]. <https://www.datos.gov.co/widgets/c6xg-ctcv>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2020a). *Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018*. <https://www.datos.gov.co/widgets/qzc6-q9qw>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2020b). *Encuesta de Cultura Política – ECP 2019*. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/644/study-description>

Dewan, T., & Shepsle, K. A. (2011). Political economy models of elections. *Annual Review of Political Science*, *14*, 311–330. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.12.042507.094704>

Diniz, E. (2004). Democracia y Desarrollo en Brasil: la relevancia de la dimensión político-institucional. *Revista CIDOBs d'Àfers Internacionals*, (65), 61-77. <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/28356>

Downs, A. (1957). An Economic Theory of democracy. In *An Economic Theory of Democracy* (pp. 36–74). <https://doi.org/10.2307/444355>

Echegaray, F. (2006, noviembre-diciembre). Elecciones en Brasil: hacia un sistema político moderno y secularizado. *Nueva Sociedad*, (206), 27-34. <https://nuso.org/articulo/hacia-un-sistema-politico-moderno-y-secularizado/>

Edelman. (2021). *Barómetro de Confianza 2021 – Brasil*. <https://www.edelman.com.br/estudos/edelman-trust-barometer-2021>

Ellison, N. B., Steinfield, C., & Lampe, C. (2007). The benefits of Facebook “friends”: Social capital and college students’ use of online social network sites. *Journal of computer-mediated communication*, 12(4), 1143-1168.

ENCUP. Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Disponible en: <http://www.encup.gob.mx/> [Consultada el 10 de abril de 2020].

ENDUTIH. Encuesta Nacional sobre la Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/du-tih/2019/> [Consultada el 12 de abril de 2020].

ENIGH. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/> [Consultada el 11 de abril de 2020].

Esmer, Y., & Pettersson, T. (2007). The effects of religion and religiosity on voting behavior. *The Oxford handbook of political behavior*. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199270125.001.0001/oxfordhb-9780199270125-e-025>

Esteinou, Javier, “La Ley Televisa y la formación de la IV República mediática en México”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2008, vol.50, n.202, pp.53-70.

Eulau, H., Campbell, A., Converse, P., Miller, W., & Stokes, D. (1960, diciembre). The American Voter. *The American Political Science Review*, 54(4), 993-994. <https://doi.org/10.2307/1952653>

Ferejohn, J. A., & Fiorina, M. P. (1974). The paradox of not voting: A decision theoretic analysis. *American political science review*, 68(2), 525-536.

Ferejohn, John. 1986. “Incumbent Performance and Electoral Control.” *Public Choice* 50 (1): 5–25

Fernandes Veiga, L., Dutt-Ross, S., & Bozza Martins, F. (2019). Os efeitos da economia e da Operação Lava-Jato na popularidade da presidente Dilma Rousseff no período pré-impedimento. *Revista de Sociologia e Política*, 27(72). <https://doi.org/10.1590/1678-987319277202>

Fernández de Mantilla, L. (1999). Algunas aproximaciones a la participación política. *Reflexión política*, 1(1). <https://www.redalyc.org/pdf/110/11010112.pdf>

Fiorina, M. P. (1981). Retrospective Voting in American National Elections. *Italian Political Science Review*, 12(3), 249. <https://doi.org/10.1017/S0048840200001684>

Fukuyama, F. (1995). Trust: The social virtues and the creation of prosperity. *World and I*, 10, 264-268.

Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles: panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, 18(32), 61-83. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362010000100004

Garzón Pérez, A. (2008, mayo-agosto). Teoría y práctica de la psicología política. *Informació Psicològica*, 93, 4-25. <https://www.informaciopsicologica.info/revista/article/view/244>

Gobierno Bolivariano de Venezuela, En <http://www.fede.gob.ve/web/index.php/publicaciones/articulos-de-opinion-elias-jaua/357-la-educacion-bolivariana.html> [Consultada el 7 de febrero de 2021].

Golosov, Grigorii, “The effective number of parties: a new approach”, en Sage Journals, Volume: 16 issue: 2, pp. 171-192, (2010).

González de Requena, J. A. (2013). Nuestras tiranías. Tocqueville acerca del despotismo democrático. *Areté*, XXV(1), 61-80. <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v25n1/a04v25n1.pdf>

González, M., & Darías, M. (1998). Predicción de la conducta de voto. Personalidad y factores sociopolíticos. *Psicología Política*, (17), 45-78. <https://www.uv.es/garzon/psicologia politica/N17-3.pdf>

Goodin, R., & Klingemann, H.-D. (2001). *Nuevo manual de Ciencia Política* (Tomo II). ISTMO.

Granovetter, M. (1983). the Strength of Weak Ties : a Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, 1, 201-233. <https://doi.org/10.2307/202051>

Gujarati, D. N., & Porter, D. C. (2010). Econometría. In McGraw-Hill.

Halman, L. (2009). Political Values. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0016>

Hänni, M. (2017). Responsiveness – To Whom? Why the Primacy of the Median Voter Alienates Minorities. *Political Studies*, 65(3), 665-684. <https://doi.org/10.1177/0032321716680376>

Harvey, A. L. (1998). *Votes without leverage: women in American electoral politics, 1920-1970*. Cambridge University Press.

Heusser, F. (2012). Generación movilizada. In *Jóvenes, participación y medios 2011* (p. 19). Universidad Diego Portales.

Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth democracy: Americans' beliefs about how government should work*. Cambridge University Press. <https://faculty.washington.edu/jwilker/353/StealthDemocracy.pdf>

Hotelling, H. (1929) Stability in Competition. In *Economic Journal*, n 39, pp 41-57

IFT, Encuesta nacional de consumo de contenidos audiovisuales 2017. Disponible en <http://www.ift.org.mx/medios-y-contenidos-audiovisuales/estudios-y-reportes-de-analisis-de-medios-y-contenidos-audiovisuales>

Ikeda, K., & Richey, S. E. (2005). Japanese network capital: the impact of social networks on Japanese political participation. *Political Behavior*, 27(3), 239-260. <https://www.jstor.org/stable/4500195>

Indesol (2019). “Programa de coinversión social”, Segundo Informe Trimestral 2019. México: Secretaría de Bienestar

INEGI. Datos estadísticos generales. En https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/default.html#Informacion_general [Consultado el 10 de abril de 2020].

Inoguchi, T. (2007). Clash of Values across Civilizations. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0013>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. (2015). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD*. <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/9127-pesquisa-nacional-por-amostra-de-domicilios.html?=&t=o-que-e>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. (2019, 16 de octubre). Renda do trabalho do 1% mais rico é 34 vezes maior que da metade mais pobre. *Agencia noticias IBGE*. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/25702-renda-do-trabalho-do-1-mais-rico-e-34-vezes-maior-que-da-metade-mais-pobre>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. (2020). *Áreas territoriais*. <https://www.ibge.gov.br/geociencias/organizacao-do-territorio/estrutura-territorial/15761-areas-dos-municipios.html?=&t=o-que-e>

Instituto de Pesquisa Datafolha. (2018). Partidos, Congresso e Presidência são instituições menos confiáveis do país. *Datafolha*. <https://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2018/06/1971972-partidos-congresso-e-presidencia-sao-instituicoes-menos-confiaveis-do-pais.shtml>

Instituto Nacional Electoral (INE), 2015, *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. INE y El Colegio de México. México.

Instituto Nacional Electoral, INE. (s. f.). *Estadísticas y Resultados Electorales*. https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Historico_de_Resultados_Electorales/

Italian Political Science Review, 12(3), 479-481. <https://doi.org/10.1017/S0048840200001684>

Iversen, T., & Goplerud, M. (2018). Redistribution without a median voter: Models of multidimensional politics. *Annual Review of Political Science*, 21, 295-317.

Jennings, M. K. (1984). The Intergenerational Transfer of Political Ideologies in Eight Western Nations. *European Journal of Political Research*, 12(3), 261-276. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1984.tb00088.x>

Jennings, M. K. (2009). Political Socialization. En R. J. Dalton & K. Hans-Dieter (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0002>

Jennings, M. K., & Stoker, L. (2004). Social Trust and Civic Engagement across Time and Generations. *Acta Politica*, (39), 342-379. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500077>

Kerbauy, M. T. (2004). Associativismo e comportamento eleitoral nas eleições de 2002. *Opinião Pública*, 10(2), 254-26. https://www.cesop.unicamp.br/vw/1JNowMg_MDA_19c5a_/v10n2a04.pdf

Keck, M., & Sikkink, K. (1999). Las redes transnacionales de defensa en la política internacional y regionales. *International Social Sciences Journal*, 59 (159), 89-101. <https://doi.org/10.1111/1468-2451.00179>

Koopmans, R. (2009). Social Movements. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0037>

Kuklinski, J. H., & Peyton, B. (2009). Belief Systems and Political Decision Making. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0003>

Latinobarómetro Opinión Pública Latinoamericana 1995-2018. En <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> [Consultado el 10 de abril de 2020].

Latinobarómetro 2018. En <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp> [Consultada el 10 de febrero de 2021].

Lau, R. R., & Redlawsk, D. P. (2006). *How Voters Decide: Information Processing in Election Campaigns*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511791048>

Levitin, T. E., & Miller, W. E. (1979). Ideological Interpretations of Presidential Elections. *The American Political Science Review*, 73(3), 751-771. <https://doi.org/10.2307/1955402>

Löwy, M. (2016). Da tragédia à farsa: o golpe de 2016 no Brasil. En I. Jinkings, K. Doria, & M. Cleto (Orgs.), *¿Por que gritamos golpe?* (pp. 61-68). Boitempo. <https://sintesc.org.br/files/1081/Texto%201%20Porque%20Gritamos%20Golpe.pdf>

Lynch, N. (2009). *El argumento democrático en América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <http://www.acuedi.org/ddata/79.pdf>

Marcus, G. E., Neuman, W. R., & MacKuen, M. (2000). *Affective intelligence and political judgment*. University of Chicago Press.

Marques, R. M., Barros Ximenes, S., & Kimie Ugino, C. (2018, julio-septiembre). Gobiernos Lula e Dilma em matéria de seguridade social e acesso à educação superior. *Revista de Economia Política*, 38(3). <https://doi.org/10.1590/0101-35172018-2784>

Martín Hernández, Á. (2006). *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias* [Serie Documentos de Trabajo, Instituto de Políticas y Bienes Públicos]. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Martuscelli, D. (2010, primer semestre). A ideologia do “presidencialismo de coalizão”. *Lutas Sociais*, (24), 60-69. <http://www4.pucsp.br/neils/downloads/05-Danilo%20Enrico%20Martuscelli.pdf>

Maslow, A. H. (2019). *A theory of human motivation*. General Press.

Mateos, A. (2004). Ciudadanos y participacion política. Universidad de salamanca, salamanca, España. <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/ciudadanosyparticipacion.pdf>

McKelvey, R. D., & Ordeshook, P. C. (1986). Information, Electoral Equilibrium, and the Democratic Ideal. *The Journal of Politics*, 48(4), 909-937. <https://doi.org/10.2307/2131005>

Mexicanos no confían en partidos políticos, la Presidencia y la policía; creen más en universidades y los medios. (2018, 12 de noviembre). *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2018/11/confianza-presidencia-policia-universidades/>

Metz, E. C., & Youniss, J. (2005). Longitudinal Gains in Civic Development through School-Based Required Service. *Political Psychology*, 26(3), 413-437. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2005.00424.x>

Mohseni, P., & Wilcox, C. (2016). Organizing politics. Religion and political parties in comparative perspective. En *Routledge Handbook of Religion and Politics* (pp. 188-211). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315643922-15/organizing-politics-payam-mohseni-clyde-wilcox?context=ubx&refId=637a639c-6370-4b72-98f9-63c41ce7a65d>

Montecinos, E. (2007, enero-abril). Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, XIII(1), 9-22. <https://www.redalyc.org/pdf/280/28013102.pdf>

Montero, J. R., Calvo, K., & Martínez, Á. (2008, septiembre-diciembre). El voto religioso en España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología*, LXVI(51), 19-54. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3989/ris.2008.i51.108>

Montero, J. R., Font, J., & Torcal, M. (Coords.). (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12603>

Moreno, Alejandro, 2009, *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. Miguel Ángel Porrúa. México.

Mutz, D. C. (2007). Political Psychology and Choice. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0005>

Navia, P., & Ulriksen, C. (2017). Tuiteo, luego voto. El efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile en 2009 y 2013. *Cuadernos.info*, (40), 71-88. <https://doi.org/https://doi.org/10.7764/cdi.40.1049>

Norris, P. (2000). *A Virtuous Circle: Political Communications in Postindustrial Societies*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511609343>

OIM, 2020, *Informe sobre las migraciones 2020*, Primera edición, OIM, Suiza.

Ojha, H., & Sah, B. (1990). Personality and socio-familial correlates of conservatism in indian youth. *International Journal of Psychology*, 25(2), 295-304. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/00207599008247864>

Oliveros-Ossa, J. F., & Eslava, A. (2016). *Políticas públicas desde abajo: Proceso de concertación durante la formulación del programa Barrios Sostenibles en Medellín* (Tesis de maestría). Universidad EAFIT, Medellín, Colombia. https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/11336/JuanFernando_OliverosOssa_2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Omoto, A. M., & Snyder, M. (1990). Basic research in action: Volunteerism and society's response to AIDS. *Personality and social psychology Bulletin*, 16(1), 152-165.

Ortegón, M. (2010, primer semestre). Conflicto armado y participación electoral en Colombia: el caso de la elección presidencial en el 2006. *Revista Pléyade*, (5), 46-70. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3273798.pdf>

Overbye, E. (1995). Making a case for the rational, self-regarding, “ethical” voter... and solving the “Paradox of not voting” in the process. *European Journal of Political Research*, 27(3), 369-396. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1995.tb00475.x>

Pac Salas, D., & Minguijón Pablo, J. (2011). Percepción ciudadana de la participación sociopolítica. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(2), 117-129. <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/846>

Peterson, S. A. (1990). *Political behavior: Patterns in everyday life*. Sage Publications.

PNUD, 2010, *Nuestra democracia*. Primera edición, FCE/PNUD, México.

Powell, G. B. (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *The American Political Science Review*, 80(1), 17-43. <https://doi.org/10.2307/1957082>

Portmann, M., & Stadelmann, D. (2017). Testing the Median Voter Model and Moving Beyond its Limits: Do Personal Characteristics Explain Legislative Shirking?. *Social Science Quarterly*, 98(5), 1264-1276.

Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America’s Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of american community*. Simon & Schuster.

Registraduría Nacional del Estado Civil. (2014). *Determinantes de la participación electoral en las elecciones colombia 2014*. https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE_-_Determinantes_medellin.pdf

Resina, J. (2010, segundo semestre). Ciberpolítica , redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales*, (7), 143-164. <https://core.ac.uk/download/pdf/38817258.pdf>

Riker, W. H. (1995). The Political Psychology of Rational Choice Theory. *Political Psychology*, 16(1), 23-44. <https://doi.org/10.2307/3791448>

Romero Vidal, Parás Pablo y Pizzolitto Georgina, 2018, *Cultura política de la democracia en México y en las América, 2016/2017: Un estudio comparado sobre*

democracia y gobernabilidad. Resumen Ejecutivo. USAID, Vanderbilt, LAPOP, Data OPM e ITAM. México.

Rosenstone, S. J., & Hansen, J. M. (1994). Mobilization, Participation, and Democracy in America. *American Political Science Review*, 88(3), 771–771. <https://doi.org/10.2307/2944841>

Salazar R., & Temkin, B. (2007, primer semestre). Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. *Política y Gobierno*, xiv(1), 5-42. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v14n1/1665-2037-pyg-14-01-5.pdf>

Saldaña, C. G., Vega, M. Á., Mballa, L., & Serna, L. A. (2020). Política y comportamiento electoral en Brasil: ¿Una democracia en riesgo? *European Scientific Journal*, 16(5). <https://doi.org/10.19044/esj.2020.v16n5p98>

Saggar, S. (2009). Race and political behavior. *The Oxford handbook of political behavior*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0026>

Sartori, Giovanni, 1976, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, España.

Scarrow, S., Dalton, R., & Wattenberg, M. (2000). Parties without members? : party organization in a changing electoral environment. *Journal of Theoretical Politics - J THEOR POLIT*, 79-101.

Scarrow, S. E., & Gezgor, B. (2010). Declining memberships, changing members? European political party members in a new era. *Party Politics*, 16(6), 823–843. <https://doi.org/10.1177/1354068809346078>

Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2011). ¿Hacia una nueva ciudadanía multifuncional? Uso de medios digitales, redes sociales online y participación política. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, (2), 159-191. <https://revistas.usal.es/index.php/1852-9003/article/view/rlop.22276/21752>

SEARLE, J. R. (2005). What is an institution? *Journal of Institutional Economics*, 1(1), 1–22. <https://doi.org/10.1017/S1744137405000020>

Seasholes, B. (1974). Participation in america: political democracy and social equality. By Sidney Verba and Norman H. Nie. New York: Harper & Row, 1972, 428pp. *Social Forces*, 53(1), 133. <https://doi.org/10.1093/sf/53.1.133>

Soto Zazueta, I. M., & Cortez, W. W. (2014, mayo-agosto). Determinantes de la participación electoral en México. *Estudios sociológicos*, 32(95), 323-353. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59840008004.pdf>

Szwarcberg, M. (2012). Uncertainty, Political Clientelism, and Voter Turnout in Latin America: Why Parties Conduct Rallies in Argentina. *Comparative Politics*, 45(1), 88-106. <http://www.jstor.org/stable/41714173>

Szwarcberg, M. (2016). Las señales del compromiso: movilización política, manifestaciones públicas de apoyo y actos partidarios en la argentina. *Revista de Ciencia Política*, 36(3), 611-630. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2016000300001>

Taber, C. S., & Lodge, M. (2006). Motivated Skepticism in the Evaluation of Political Beliefs. *American Journal of Political Science*, 50(3), 755-769. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2006.00214.x>

Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). *Political disaffection in contemporary democracies* (p. 157). London: Routledge.

Tip, Ilona, “Hacer que suceda: fomentando la participación ciudadana”, en Morales, Gema y Gerardo Romero, 2018, Educación cívica: una experiencia global, Tirant lo Blanch, México, pp.107-114.

TRIBUNAL SUPERIOR ELEITORAL-TSE (SIN FECHA). Sobre o TSE, [en línea], consultado en 10/02/2021, disponible en: <https://www.tse.jus.br/o-tse/sobre-o-tse>

Tribunal Superior Eleitoral – TSE. (2018). *Estatísticas eleitorais*. <https://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>

Tribunal Superior Eleitoral – TSE. (2020). *Estatísticas eleitorais*. <https://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>

Valdivia Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue Du REDIF*, 1, 15-22. <https://www.edumargen.org/docs/2018/curso44/intro/apunte04.pdf>

VEIGA, Luciana; DUTT-ROSS, Steven; MARTINS, Flávia (2020). Os efeitos da economia e da Operação Lava-Jato na popularidade da Presidente Dilma Rousseff no período pré-impedimento, em: Revista de Sociologia e Política, vol. 27, no. 72.

Verba, Sindy, & Norman, H. (1974). PARTICIPATION IN AMERICA: POLITICAL DEMOCRACY AND SOCIAL EQUALITY. *Social Forces*, 53(1), 133. <https://doi.org/10.1093/sf/53.1.133>

Verba, S., & Nie, N. H. (1987). *Participation in America: Political democracy and social equality*. University of Chicago Press.

Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Democracy*. Harvard University Press.

Villamil, Jenaro, 2015, *La caída del telepresidente. De la imposición de las reformas a la indignación social*, Primera edición, Grijalbo, México.

Villamil, Jenaro, 2015, *La caída del telepresidente. De la imposición de las reformas a la indignación social*, Primera edición, Grijalbo, México.

Vráblíková, K. (2008). Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., & Delli Carpini, M. X.: A New Engagement? Political Participation, Civic Life, and the Changing American Citizen. *Středoevropské Politické Studie*, 10, pp 70-75. <https://journals.muni.cz/cepsr/article/view/4411>

Wellman, B. (2001). Physical place and cyberplace: the rise of networked individualism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(2), 227-252. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00309>

Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., & Delli Carpini, M. X. (2006). A New Engagement? Political Participation, Civic Life, and the Changing American Citizen. *Středoevropské Politické Studie*, x, pp 70-75. <https://journals.muni.cz/cepsr/article/view/4411>



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co



978-958-651-840-6